

# GUÍA para ANCIANOS de iglesia

Revisado en 2014

# **GUÍA** para **ANCIANOS** de iglesia

Revisado en 2014

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA  
Avda. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste  
Buenos Aires, República Argentina

Guía para ancianos de iglesia ©  
Revisado en 2014

Título del original: *Elder=s Handbook*, Asociación Ministerial de la Asociación Ministerial de los Adventistas del Séptimo Día®, Silver Spring, MD, E.U.A., 2013.

Dirección: Gabriela Pepe  
Traducción: Milton Bentancor  
Diseño del interior: Romina Genski  
Diseño de la tapa: CPB  
Ilustración de la tapa: CPB

Cuarta edición  
MMXIV – 15,5M

Libro de edición Argentina. Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Es propiedad. © 2013 Ministerial Association General Conference of Seventh-day Adventist. © 2014 ACES

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-164-7

Anónimo

Guía para ancianos de iglesia : Revisado en 2014 / Anónimo / Dirigido por Gabriela S. Pepe. – 4ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014.

168 p. ; 21 x 14 cm.

Traducido por: Milton Bentancor  
ISBN 978-987-701-164-7

1. Iglesia Adventista. 2. Liderazgo Eclesiástico. I. Pepe, Gabriela S., dir.  
II. Bentancor, Milton, trad.  
CDD 230

Se terminó de imprimir el 21 de enero de 2014 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Salvo afirmación contraria, todas las referencias bíblicas fueron extraídas de la Nueva Versión Internacional.

Las referencias al *Manual de la iglesia* son de la 18ª edición (2011) revisada en 2010. Las referencias a la *Guía para ministros adventistas del séptimo día* son de la 1ª edición de 2010, en castellano.

## Reconocimiento

*El trabajo de los ancianos es único entre los líderes de la iglesia. Como supervisores, son responsables por todo lo que está relacionado con la obra de la iglesia. Siendo así, el entrenamiento y la orientación de los ancianos son responsabilidad de la Asociación Ministerial. Los ancianos trabajan íntimamente con los líderes de todas las áreas de la iglesia; por eso, esta guía incluye materiales de todos los departamentos de la iglesia.*

## EL MANUSCRITO

La redacción principal fue realizada por Gary Patterson, con la asistencia de Era Patterson. El objetivo era preparar una guía que pudiera ser usada en todas partes del mundo, lo que no es fácil, tomando en consideración las diferencias en la obra de los ancianos en las variadas regiones del mundo y en congregaciones de diferentes tamaños.

Para alcanzar ese objetivo, el manuscrito fue enviado a ancianos de iglesia, pastores y administradores alrededor del mundo. Sus sugerencias condujeron a alteraciones significativas. Nuestro sincero agradecimiento a ellos y a muchos otros que hicieron posible esta *Guía para ancianos*.

Erika Miike preparó el *layout* y el proyecto gráfico. La aprobación final fue dada por el *staff* de la Asociación Ministerial de la Asociación General: Jonas Arrais, Robert Costa, Alfredo García-Marenko, Willie E. Hucks, Anthony Kent, Derek Morris, Jerry Page, Janet Page y Cathy Payne.

En la División Sudamericana las adaptaciones a nuestros contextos fueron realizadas por la Asociación Ministerial, bajo la responsabilidad de los pastores Erton Köhler, Bruno Raso, Carlos Hein y Rafael Rossi.

## PREFACIO

El trabajo de los ancianos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur es extenso y variado. Algunas iglesias son grandes, y requieren el liderazgo sobre millares de miembros. Otras son pequeñas, y los ancianos sirven a pocos miembros que, algunas veces, están distribuidos en grandes extensiones territoriales. En esas iglesias los servicios pastorales son limitados y el anciano provee no solamente liderazgo, sino que asume responsabilidades también en la predicación. Esta *Guía* fue preparada para ayudar a los ancianos a comprender su llamado y entrenarlos en su papel como líderes en la iglesia.

“Ocasionalmente, en las iglesias recién organizadas y, a veces, en otras más antiguas no hay nadie que posea la experiencia y las calificaciones necesarias para servir como anciano. En tales circunstancias, la iglesia debe elegir a una persona que será conocida como “director”. En ausencia del pastor o de un ministro asignado por la Asociación, el director es el responsable de los cultos de la iglesia, incluso de sus reuniones administrativas. Debe dirigir esas reuniones personalmente o efectuar arreglos para que alguna otra persona lo haga” (*Manual de la iglesia*, 2011, p. 75). Esta *Guía* también se destina para estos casos.

Esta *Guía* forma parte de un conjunto que incluye la *Guía para ministros adventistas del séptimo día* y el *Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Estos deben ser considerados como libros complementarios y los ancianos de la iglesia deben tener acceso a los tres. El *Manual de la iglesia*, votado por la iglesia mundial, en la asamblea de la Asociación General, tiene precedencia sobre este o cualquier otro manual preparado para uso en la congregación local.

En las referencias al *Manual de la iglesia*, presentes en esta guía, los números de las páginas se refieren a la edición (2011) revisada en 2010.

Los términos “ministro” y “pastor” son frecuentemente utilizados de forma intercambiable. Para dejarlo más claro, el término

“pastor” será usado en esta *Guía*, salvo cuando se esté citando algún material de otras fuentes. Los procedimientos apuntados para la Asociación/Misión son los mismos que se aplican a las Uniones de iglesias.

Considerando que el trabajo del anciano de la iglesia y el del pastor están próximos y relacionados, ya sea en las Sagradas Escrituras como en la práctica, este manual traza un íntimo paralelo con la *Guía para ministros adventistas del séptimo día*. Él puede ser de ayuda para el anciano que busca una mayor comprensión de los temas tratados en este manual.

La intención es que los pastores y los secretarios ministeriales usen este manual en el entrenamiento de los ancianos. Este entrenamiento se origina en una larga línea del ministerio, iniciado con las instrucciones del apóstol Pablo a los ancianos de la ciudad de Éfeso: “Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre” (Hech. 20:28).

Más recursos e informaciones pueden ser encontrados en la página de Internet de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana en: [www.adventistas.org/es/asociacionministerial](http://www.adventistas.org/es/asociacionministerial)

Asociación Ministerial de la Asociación General/División Sudamericana

# ÍNDICE

## CAPÍTULO 1: **La iglesia y su organización**

El modelo de liderazgo de la iglesia primitiva .....	9
Definiciones .....	9
La necesidad de estructura.....	13
La importancia del anciano de la iglesia .....	18

## CAPÍTULO 2: **El llamado y las calificaciones del anciano**

Llamado, elección y ordenación.....	23
Descripción del trabajo .....	24
Calificaciones.....	28
Ordenación .....	33

## CAPÍTULO 3: **El culto**

¿Qué es el culto?.....	39
Culto corporativo .....	42
El culto en la iglesia .....	43
Orden del culto .....	48
Predicación .....	49

## CAPÍTULO 4: **Liderazgo en la iglesia**

El equipo pastor-anciano .....	53
Planificación de la iglesia .....	60
Elecciones en la iglesia .....	64
Estilos de liderazgo .....	66
Comisiones .....	69
Patrones y disciplina de la iglesia .....	73
Relación con la Asociación/Misión.....	75

## CAPÍTULO 5: **Departamentos de la iglesia**

Administración .....	79
Ministerios departamentales .....	83

## CAPÍTULO 6: **Evangelismo**

Evangelismo de la iglesia mundial.....	95
Pasos para el éxito en el evangelismo .....	96
Acción misionera en la comunidad .....	99

## CAPÍTULO 7: **Fortalecimiento de la iglesia**

Ministerio de la oración.....	120
Reunión de oración.....	121
Visitación.....	124
Grupos pequeños.....	126
Consejería.....	131

## CAPÍTULO 8: **Ceremonias especiales**

Bautismo .....	135
Santa Cena .....	138
Casamientos .....	143
Dedicación de niños.....	146
Unción.....	148
Oración por liberación.....	150
Ceremonia fúnebre.....	153
Recepción pastoral.....	159

<b>Conclusión</b> .....	165
-------------------------	-----

<b>Índice temático</b> .....	166
------------------------------	-----

## CAPÍTULO I

# LA IGLESIA Y SU ORGANIZACIÓN

### EL MODELO DE LIDERAZGO DE LA IGLESIA PRIMITIVA

*Los ancianos en la iglesia.* Las Sagradas Escrituras designan el servicio de los ancianos. Desde el inicio de la iglesia del Nuevo Testamento, el liderazgo en la comunidad de creyentes fue concedido a los “apóstoles y ancianos” (Hech. 15:22), y ellos nombraron y ordenaron ancianos en cada iglesia (Hech. 14:23). Con esa práctica como modelo, tal estructura ha continuado en varias formas, desde el inicio de la era cristiana. En el principio, los discípulos no solo propagaban el evangelio, sino también acompañaban el desarrollo de la comunidad cristiana. Sin embargo, rápidamente, con el surgimiento de millares de nuevos creyentes, fue necesaria una estructura para la iglesia creciente. Fueron nombrados diáconos (Hech. 6) para que auxiliaran en el cuidado de los miembros, entonces fueron elegidos ancianos para que lideren la iglesia que seguía creciendo. Cuando los primeros apóstoles murieron, los ancianos asumieron sus papeles en el liderazgo de la iglesia.

Es en esa tradición de la iglesia primitiva que la *Guía para ancianos* busca proveer y aclarar el papel de los ancianos en la comunidad de creyentes adventistas del séptimo día. Para hacerlo, ciertas definiciones necesitan ser aclaradas, especialmente la definición de “iglesia” y de “anciano” como son comprendidas y utilizadas en este manual.

### DEFINICIONES

*Ancianos.* Aunque la definición básica de “anciano” se refiere a la edad, su uso en el Nuevo Testamento le dio a la palabra un sig-

nificado adicional, como “líder” o “embajador”. Aunque los ancianos generalmente son personas maduras y con experiencia, no significa que únicamente individuos mayores pueden actuar como ancianos de iglesia. La instrucción “en cada ciudad, [constituir] presbíteros [ancianos]” (Tito 1:5) indica que el miembro más antiguo no es necesariamente el anciano. De lo contrario, la función sería ocupada automáticamente, haciendo –de esta manera– innecesario el nombramiento.

Aunque era joven, Timoteo fue reconocido como líder en la comunidad cristiana primitiva y fue el apóstol Pablo quien dijo: “Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir [...]” (1 Tim. 4:12). Sin duda, los ancianos son llamados a este tipo de liderazgo ejemplar, independientemente de su edad.

**Iglesia.** Muchas veces este término se refiere al lugar, como el edificio o la propiedad. Puede también significar un grupo de creyentes o miembros; o puede ser usado para referirse a la hora del culto divino. A veces, se utiliza para identificar y diferenciar las denominaciones, como el nombre Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ese uso tiende a ver a la iglesia como algo que establecemos, a la que pertenecemos, que operamos o poseemos. Y, aunque en este manual trataremos principalmente acerca de la organización y la operación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como institución, siempre recordamos que Dios crea y llama a la iglesia a la existencia. Una traducción literal de la palabra griega *ekklesia*, de la que fue traducida la palabra “iglesia” es: “el llamado”.

No fabricamos ni poseemos a la iglesia. Ella ocurre cuando individuos aceptan el llamado evangélico –las buenas nuevas de la gracia de la salvación en Cristo– para formar parte del reino de Dios “[...] para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). No es el llamado para que un grupo de personas deje una organización para unirse a otra. Es el llamado para que el individuo deje su condición perdida, en un mundo caído, y pase a la salvación y la justicia en Cristo. Aquellos que la aceptan, naturalmente, se

unirán como parte del pueblo de Dios. No fabricamos la iglesia debido a nuestra voluntad individual o corporativa; sino que nos transformamos en iglesia al aceptar el llamado de Dios.

La iglesia es un concepto del Nuevo Testamento. La palabra no aparece en el Antiguo Testamento. Sin embargo, eso no significa que las personas en el tiempo del Antiguo Testamento no formaran parte del reino de Dios: Israel era la nación elegida de Dios, su pueblo que debía recibir su gracia salvadora y compartir el conocimiento de su amor con todas las naciones y pueblos. Las prácticas de culto y de compañerismo encontradas en el Antiguo Testamento, influenciaron significativamente a la iglesia del Nuevo Testamento. No obstante, el establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento es impar en la historia de la salvación y no se trata de una extensión del judaísmo.

Las Sagradas Escrituras usan la palabra “iglesia” de dos maneras diferentes. Cuando es usada en el sentido amplio y general, se refiere al pueblo de Dios en todos los tiempos y lugares. Aunque no seamos capaces de ver o computar su número, la “iglesia invisible” realmente existe. Solamente Dios conoce los que están registrados en su “Libro de la vida” (Apoc. 21:27).

“Iglesia” también se refiere a las asambleas específicas en las ciudades, tales como Corinto (1 Cor. 1:2), Galacia (Gál. 1:2) y las siete iglesias de Asia (Apoc. 3, 4). La comprensión amplia y específica de la iglesia será discutida en este manual. Sin embargo, tomando en consideración el hecho de que los ancianos son, antes que todo, líderes de las congregaciones adventistas del séptimo día locales, el significado específico de la palabra *iglesia* será el más frecuente pretendido.

**Propósito de la iglesia.** El propósito de la iglesia es capacitar a sus miembros para que cumplan la comisión evangélica y hagan “discípulos de todas las naciones” (Mat. 28:19). La estructura, los reglamentos e instituciones son papeles vitales que serán desempeñados en la organización de la iglesia, pero no son la misión de la iglesia. Cuando la iglesia se centra en la preservación de las instituciones, se distrae por las discusiones al respecto del reglamento y de la estructura, en lugar de estar enfocada en llevar las buenas nuevas de la salvación, sabemos que perdemos el propósito origi-

nal de la organización. La iglesia no existe para sí misma como institución, sino para el bien de su pueblo y de su misión.

Dios está profundamente comprometido con el éxito de su iglesia, a pesar de sus imperfecciones. Cristo “amó a la iglesia y se entregó por ella” (Efe. 5:25). De ese compromiso divino para con la iglesia, Elena de White observa: “por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración” (*Testimonios para los ministros*, p. 11). La iglesia es un cuerpo a quien el propio Cristo le da vida espiritual. Por lo tanto, no puede ser definida en términos meramente humanos. Siendo así, es muy importante ver a la iglesia centrada en Cristo y dirigida a las personas.

La vida cristiana disciplinada florece al experimentarse la gracia salvadora de Dios. La iglesia existe para el bien de las personas. Cada doctrina debe ser presentada no solo con base en su verdad, sino también en cómo ella ayuda a las personas para que sean – cada vez más – semejantes a Cristo. De este modo, la verdad y la doctrina pasan a ser significativas e importantes para ayudar a las personas a crecer en la gracia. La iglesia no es un relicario, sino un taller en el que el desarrollo continuo está en progreso. En un museo, las piezas concluidas hace mucho tiempo están alineadas en un muestrario. Pero, en un taller, algunas piezas están en sus procesos iniciales, algunas van por la mitad del proceso y otras ya están casi concluidas. Los cambios están ocurriendo. Cosas están aconteciendo. De la misma manera, se debe esperar ver a los miembros de la iglesia en diferentes niveles del desarrollo cristiano.

Asumir seriamente la misión de la iglesia implica la tensión entre la necesidad de separarse del mundo y la responsabilidad de alcanzarlo. La iglesia que esté enfocada solamente en uno de estos objetivos, excluyendo al otro, estará desequilibrada. Aunque seamos individualmente llamados a separarnos del mundo pecaminoso, la misión de la iglesia nos invita a que nos donemos en amor para servir y salvar al mundo. La iglesia siempre debe estar en el mundo, pero no debe ser del mundo (ver Juan 17:14-16).

La iglesia puede desviarse fácilmente de su misión al quedar concentrada en sí misma, en sus reuniones, comisiones y edificios. La misión orientada para la iglesia, por otro lado, considera todo desde la perspectiva de alcanzar y hacer amistad con su comuni-

dad. Cada miembro de la iglesia debe ser un ministro. “Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios” (2 Cor. 5:20).

## **LA NECESIDAD DE ESTRUCTURA**

El llamado del evangelio es una cuestión intensamente personal e individual y, no obstante, requiere responsabilidad corporativa y comunitaria. Aunque no seamos salvos como grupo de creyentes, encontramos fuerza y seguridad en el compañerismo de la comunidad cristiana. Somos amonestados para que “nos preocupemos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos” (Heb. 10:24, 25). Fuimos planificados para agruparnos como cristianos con vistas a los beneficios mutuos que eso provee. Claramente, la fuerza que podemos tener juntos es mayor que nuestros esfuerzos individuales.

Cristo les dijo a sus discípulos: “Pero no permitan que a ustedes se les llame ‘Rabí’, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. [...] El más importante entre ustedes será siervo de los demás” (Mat. 23:8, 11). La relación entre los líderes y los liderados no es la del señor y siervo, sino la de co-obreros en el reino de Dios. Debe haber respeto mutuo en la iglesia de Cristo entre personas de diferentes razas, tribus o géneros. “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Gál. 3:28).

En su carta a los corintios sobre la organización y el liderazgo de la iglesia, el apóstol Pablo describe los dones espirituales como dados a la iglesia por medio de sus miembros: “Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás” (1 Cor. 12:5-7). Los dones del Espíritu Santo que capacitan el liderazgo de los ancianos no son dados a los individuos, sino a la iglesia, mediante el servicio que prestan.

**Modelos bíblicos de organización.** Esta guía trata específicamente acerca del aspecto de la organización y la estructura de la iglesia. Donde Dios actúa, hay organización; y la iglesia no es la excepción. “El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de

Dios a través del universo” (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 23).

La organización de Israel, orientada por Dios, fue precisa y detallada. En su marcha por el desierto, la Biblia afirma: “este era el orden de los escuadrones israelitas, cuando se ponían en marcha” (Núm. 10:28). Había doce tribus con un príncipe en cada una y después fueron divididos en grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez (Éxo. 18:21, 22). Cada tribu tenía su posición determinada, tanto en el campamento como cuando continuaban su viaje.

Uno de los modelos más provechosos de la iglesia viene de la ilustración del apóstol Pablo, frecuentemente repetida, de los órganos vitales del cuerpo humano (1 Cor. 12:12-28). Aunque esas partes varían en gran manera en relación al aspecto, lugar y función, todo el cuerpo depende de cada parte para desempeñar su tarea debidamente. La iglesia es mencionada como el cuerpo de Cristo y ella funciona de la misma forma.

Los miembros de una multitud de antecedentes raciales y sociales son muy diferentes unos de otros. Pero todos se transformaron en parte de un cuerpo: “Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13). Así como en el cuerpo humano, donde la función de cada parte es vital para la salud de la persona, en el cuerpo de Cristo la participación de los miembros es esencial para la salud de la iglesia. Cuando cada parte funciona bien, la iglesia prospera.

La cabeza dirige al cuerpo, y la cabeza de la iglesia es Cristo (Col. 1:18). El cuerpo es una extensión de su voluntad; hace en la Tierra lo que Cristo haría si estuviera aquí. A través del Espíritu Santo, él equipa a la iglesia con dones espirituales para realizar su obra. Esos dones deben ser refinados y desarrollados en el servicio del cuerpo de la iglesia. Cada miembro es llamado por el Espíritu Santo para un determinado ministerio, y capacitado por el Espíritu Santo para realizarlo con éxito.

La iglesia primitiva es un ejemplo de cómo una organización crece gradualmente y se desarrolla a medida que surgen las necesidades. El primer grupo para la organización consistió en el concilio apostólico, en Jerusalén (Hech. 6:2). A medida que la comu-

nidad cristiana y sus necesidades aumentaban, líderes adicionales fueron elegidos para que asuman la responsabilidad por su trabajo de desarrollo. Las iglesias de los alrededores se agruparon de la misma forma, de acuerdo con lo indicado en la carta del apóstol Pablo a las “iglesias de Galacia” (Gál. 1:2). La Iglesia Adventista del Séptimo Día buscó moldear su organización en conformidad con la iglesia del Nuevo Testamento.

**Organización adventista del séptimo día.** Los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuestionaron los sistemas de creencias y las estructuras de las confesiones religiosas de las que habían salido y para las que buscaron proveer reformas. Tomando en cuenta que sus intentos fueron rechazados, la idea de organizar una nueva confesión fue aceptada con relucencia, para que no se transformara en una estructura igual a las que ellos habían dejado. Pero la necesidad de organización rápidamente se hizo más importante que el escepticismo. “A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no se realizaría con éxito. Para proporcionar sostén al ministerio, para dirigir la obra en nuevos territorios, para proteger tanto a las iglesias como a los ministros de los miembros indignos, para custodiar las propiedades de la iglesia, para la publicación de la verdad por medio de la prensa, y para muchos otros objetos, la organización era indispensable” (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 22).

Aunque la comisión evangélica (Mat. 28:19, 20) no es competencia exclusiva de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tenemos una responsabilidad impar al llevar el triple mensaje angélico “a cada nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Siendo así, la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe mantener siempre el énfasis en la misión mundial. Enfocarse, apenas, en las actividades locales, excluyendo la misión mundial es contrario al fundamento y a los principios de la iglesia. Esa visión mundial provee un desafío de organización para los ancianos locales y sus iglesias. La tarea es inmensa y, por lo tanto, la organización debe ser eficiente. La tarea es global y, así, se debe delegar la autoridad. La tarea es multinacional y multicultural y, por lo tanto, la organización debe ser flexible.

**Formas de gobierno de las iglesias.** Generalmente, las iglesias se encuentran en cuatro tipos de gobierno:

1. *Papal.* En este tipo, el Papa tiene la autoridad suprema y es considerado como la única voz infalible de autoridad sobre cuestiones doctrinarias y de reglamentos.

2. *Episcopal.* La autoridad por el proceso e interpretación teológica reposa en los obispos de la iglesia.

3. *De la congregación.* La autoridad para toda acción e interpretación de las Sagradas Escrituras reside en la congregación local.

4. *Representativa.* La autoridad reposa en los miembros de la iglesia, pero la responsabilidad por el desarrollo doctrinal, por la planificación y coordinación de la iglesia mundial es delegada a la dirección de grupos constituidos representando a todos los miembros por los que fueron nombrados. Los adventistas del séptimo día siguen la forma representativa de gobierno eclesiástico.

El trabajo de cada grupo constituido es revisado en las “asambleas” periódicas. En esas reuniones son presentados informes, los líderes prestan cuentas y es elegido el nuevo grupo de líderes, cuando es necesario. Los delegados de esos congresos son elegidos por la entidad del nivel inmediatamente inferior al que está siendo evaluado. Por ejemplo, antes de la asamblea de una Asociación local, cada iglesia elige a los delegados de su congregación para representarla en la asamblea.

**Niveles de organizaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.** Existen cuatro niveles de organización en la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

1. *La iglesia local,* que es un cuerpo organizado de creyentes individuales. Cuando un grupo de creyentes crece en número de miembros y de madurez espiritual, demuestra dones espirituales suficientes para proveer su propia nutrición y testimonio en la comunidad donde se encuentra y tiene recursos financieros suficientes para mantenerse, puede solicitar junto a la Asociación/Misión local el *estatus* de iglesia organizada. Hasta ese momento, esas personas, en consejo con el pastor distrital o representante de la Asociación/Misión pueden formar un grupo. Cuando la Asociación/Misión local entiende que ese grupo está pronto para asumir el *estatus* de iglesia organizada, un representante de la Asociación

o de la Misión se reunirá con el grupo y realizará la oficialización de la organización de la iglesia local.

2. *La Asociación/Misión local*, que es un cuerpo organizado de las iglesias en un determinado territorio.

3. *La Unión-Asociación/Unión-Misión*, que es un conjunto de Asociaciones o Misiones, dentro de un territorio más amplio.

4. *La Asociación General*, que es la mayor unidad de la organización, con sede en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos y es representada en diferentes áreas geográficas por sus Divisiones. La División Sudamericana, por ejemplo, no es un nivel administrativo de la iglesia, sino una extensión de la Asociación General para ocho países de América del Sur, compuesta por 16 Uniones.

**Instituciones.** Desde su inicio, la estructura confesional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día involucra instituciones educacionales, de salud, de publicaciones y otras, organizadas en forma separada, designadas para desempeñar una parte significativa en el cumplimiento de la misión de la iglesia. Las instituciones poseen la misma misión de la iglesia local, pero operando en formatos diferentes.

**La autoridad de la Asociación General.** La Asociación General es la organización más elevada en la administración de la obra de la iglesia en todo el mundo. Nunca debe la mente de un hombre o las mentes de unos pocos hombres ser consideradas como suficientes en sabiduría y poder para regir la obra, y para decir qué planes se deben seguir. Pero cuando, en un congreso de la Asociación General, se manifiesta el criterio de los hermanos de todas partes del campo reunidos, la independencia y el juicio privados no deben mantenerse con terquedad, sino que deben ceder. “Nunca debe un obrero considerar como virtud el mantenimiento persistente de su posición de independencia, contra la decisión del cuerpo general” (Elena de White, *Obreros evangélicos*, pp. 504, 505).

**Finanzas.** Una organización global, como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, debe operar con un eficiente sistema financiero. La mayoría de las entradas de la iglesia es recibida del diezmo de sus miembros que siguen fielmente el plan de Dios (Mal. 3:10). Aunque la Asociación/Misión local use la mayor porción de los diezmos recibidos para el ministerio en su territorio, un porcentaje

de este dinero es enviado a cada nivel administrativo de la iglesia, para que sea usado en la misión mundial. Este método de compartir los fondos entregados en la iglesia local nace del compromiso de los miembros de la iglesia en relación con la misión mundial. Las rentas adicionales son recibidas a través de las ofrendas de la iglesia local. La recolección, conducida por las iglesias en sus comunidades locales, también auxilia en el trabajo benéfico y educacional de la iglesia.

## **IMPORTANCIA DEL ANCIANO DE LA IGLESIA**

El término “anciano” es usado más frecuentemente en el Antiguo Testamento que en el Nuevo Testamento. Fielmente sirviendo en sus sinagogas y en sus comunidades, esos ancianos conducían al pueblo de Dios y ayudaban a mantener viva la misión en el mundo. El término “anciano” es usado 194 veces en la Biblia, y generalmente se refiere a una posición de liderazgo en la iglesia local.

*Ancianos en el Antiguo Testamento.* En el Antiguo Testamento el término “anciano” se refiere a los que ocupaban una posición oficial como jefes de familia o de tribus. Cuando Moisés asumió el liderazgo de los hijos de Israel, Dios le dijo, por medio de Jetro, su suegro: “No está bien lo que estás haciendo —le respondió su suegro—, pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo” (Éxo. 18:17, 18). En esa experiencia del inicio de la historia del pueblo de Israel, Dios le enseña a su pueblo que la autoridad de los líderes debe ser delegada y que la responsabilidad debe ser compartida.

“El Señor le respondió a Moisés: Tráeme a setenta ancianos de Israel, y asegúrate de que sean ancianos y gobernantes del pueblo. Llévalos a la Tienda de reunión, y haz que esperen allí contigo. Yo descenderé para hablar contigo, y compartiré con ellos el Espíritu que está sobre ti, para que te ayuden a llevar la carga que te significa este pueblo. Así no tendrás que llevarla tú solo” (Núm. 11:16, 17).

“Más tarde, al escoger setenta ancianos para que compartieran con él las responsabilidades de la dirección, Moisés tuvo cuidado de escoger como ayudantes suyos hombres de dignidad, de sano juicio y de experiencia. En su encargo a estos ancianos en ocasión

de su ordenación, expuso algunas de las cualidades que capacitan a un hombre para ser un sabio director de la iglesia. ‘Oíd entre vuestros hermanos dijo Moisés, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el que le es extranjero. No tengáis respeto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios’ (Deut. 1:16, 17)” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 48).

**Ancianos en el Nuevo Testamento.** En el Nuevo Testamento las palabras “anciano”, “obispo” y “presbítero” son frecuentemente usadas de forma intercambiable (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9). El título se refiere a la función de guardián espiritual de la congregación (1 Ped. 5:1-3). El oficio de anciano en la iglesia del Nuevo Testamento, evidentemente, fue sugerido por la función de anciano entre los judíos, y fue investida con autoridad similar.

Los ancianos han servido desde los primeros días de la iglesia. En el año 44 a.C., ellos ya estaban trabajando en la iglesia de Jerusalén (Hech. 11:30). En su primer viaje misionero, el apóstol Pablo promovió “en cada iglesia, la elección de presbíteros” (Hech. 14:23). Los ancianos eran asociados de los apóstoles en el gobierno de la iglesia (Hech. 16:4). Ellos eran los obispos o presbíteros (Hech. 20:17, 28), proveían cuidado espiritual para la congregación, ejerciendo la ley y dando instrucciones (Tito 1:9; Sant. 5:13-15; 1 Ped. 5:1-4). Había dos tipos de liderazgo en la iglesia del Nuevo Testamento:

*Apóstoles*, generalmente obreros itinerantes, que cuidaban de la enseñanza general, de la planificación, la administración y el evangelismo de la iglesia.

*Ancianos*, que desempeñaban deberes designados por los líderes en las congregaciones locales. Los ancianos ejercían su don espiritual en el liderazgo y proveían un ministerio que fortalecía y daba dirección a la iglesia local.

**Ancianos adventistas del séptimo día.** El trabajo del anciano local fue desarrollado a lo largo de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Las primeras iglesias eligieron diáconos. En 1854 y 1855, José Bates y J. B. Frisbie escribieron al respecto de los dos tipos de líderes de la iglesia: los que viajaban de iglesia en iglesia y los que tenían un trabajo pastoral en una iglesia. En

1861, J. N. Loughborough, Moses Hull y M. E. Cornel recibieron la incumbencia de estudiar el modelo bíblico de organización de la iglesia. Ellos concluyeron que la elección y ordenación de ancianos y de diáconos en las iglesias locales estaban claramente prescritas.

En 1874, G. I. Butler escribió que el anciano tenía la función principal en la iglesia. Los poderes del anciano eran limitados, sin embargo, en ese aspecto el cuerpo de la iglesia tenía la autoridad de decisión. En 1875, la iglesia concordó que los ancianos debían visitar a los miembros activos e inactivos, realizar las ordenanzas, en la ausencia del pastor y con su consentimiento, y convocar a reuniones administrativas.

“El anciano local debe ser reconocido por la iglesia como un fuerte líder religioso y espiritual, y debe gozar de buena reputación tanto dentro de la iglesia como en la comunidad. El anciano es el dirigente religioso de la iglesia en ausencia del pastor y, por precepto y ejemplo, debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y plena” (*Manual de la iglesia*, p. 71).

“El anciano debe ser capaz de dirigir los servicios de la iglesia, y ministrar en palabra y doctrina” (*Ibid.*, p. 72).

“En ausencia de un ministerio ordenado, el anciano solicitará al presidente de la Asociación local que tome las debidas providencias para la realización de la ceremonia bautismal de los que desean unirse a la iglesia” (*Ibid.*, p. 73).

“Como líderes espirituales, los ancianos son responsables de animar a los miembros a desarrollar una relación personal con Jesús, al fortalecer sus hábitos de estudio de la Biblia y de oración personal. Una vida efectiva de oración personal de cada miembro, que apoye todos los ministerios y los programas de la iglesia local, mejorará la misión de la iglesia” (*Ibid.*, p. 74). La iglesia depende mucho de sus ancianos. En cualquier sábado, en las iglesias adventistas del séptimo día hay más sermones predicados y más cultos liderados por los ancianos locales que por los pastores. Las iglesias pequeñas, normalmente, comparten su pastor con otras congregaciones y los ancianos locales coordinan las actividades de la iglesia en su ausencia. Incluso cuando la iglesia cuenta con un pastor de tiempo integral o es suficientemente grande para tener

varios pastores, las necesidades de la iglesia y de sus miembros van mucho más allá de lo que esos líderes son capaces de realizar por sí mismos. Es mediante el ministerio fiel de los ancianos de iglesia que ella avanza. La Iglesia Adventista del Séptimo Día está en rápido crecimiento y muchas de ellas cuentan con poco personal. En esas situaciones, puede haber distritos con varias iglesias grandes y un pastor para ser compartido entre ellas, permitiéndole –apenas– que pueda visitar, a cada congregación, una vez cada dos o tres meses. Es el servicio fiel de los ancianos locales lo que ayuda a mantener esas iglesias fuertes y en continuo crecimiento.

La Asociación Ministerial, en los diferentes niveles de la organización de la iglesia, apoya y entrena a los ancianos locales mediante materiales impresos y electrónicos. La Asociación Ministerial provee esas asistencias en cooperación con otros ministerios especializados en varios departamentos de la iglesia. El objetivo es desarrollar equipos formados por el pastor y el anciano que sean fuertes, comprometidos, enfocados en el testimonio y en el fortalecimiento para proveer el liderazgo espiritual que necesitan. Usted puede entrar en contacto con la Asociación Ministerial de la División Sudamericana a través de la siguiente dirección electrónica: [ministerial@adventistas.org.br](mailto:ministerial@adventistas.org.br)

La Asociación Ministerial produce varias publicaciones, tales como la *Revista del Anciano*, para capacitar a los ancianos y a otros líderes de la iglesia. Los ancianos de la División Sudamericana reciben la revista sin ningún costo en sus iglesias locales cada trimestre. La revista *Ministerio* es un recurso adicional, para pastores y ancianos. Para suscribirse, escriba a [ministerial@adventistas.org.br](mailto:ministerial@adventistas.org.br)



## EL LLAMADO Y LAS CALIFICACIONES DEL ANCIANO

### LLAMADO, ELECCIÓN Y ORDENACIÓN

El llamado que Dios realiza para salir “de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9) es el llamado para dejar el pasado egocéntrico e ingresar en el servicio del reino de Dios. Es una convocación para ministrar en su iglesia. Los cristianos forman parte del sacerdocio de los creyentes llamados para servir a las personas dentro y fuera de la iglesia. Los ancianos, así como los miembros del cuerpo de Cristo, son divinamente llamados a su ministerio. Así, existen dos fuentes para el nombramiento de los ancianos:

1. Ellos son llamados por Dios.
2. Ellos son elegidos por sus congregaciones.

**Llamado por Dios.** El llamado para ser anciano es primero, y antes que todo, un llamado de Dios. La iglesia reconoce entonces los dones de los ancianos para el liderazgo y los elige para ese oficio. Dios provee los dones necesarios y crea la oportunidad al conducir a la iglesia en esa elección. La conciencia de que el llamado tiene origen divino ayuda a los ancianos a apreciar mejor la seriedad de su tarea de liderazgo.

**Elección y ordenación.** Aquellos que fueron ordenados como ancianos no ocupan una posición oficial o de autoridad, salvo si fueron también elegidos por la congregación. El ancianato no debe ser dado a personas que codician la posición como un medio para aumentar su influencia y autoridad. Los ancianos no deben ser elegidos porque ya ocupan alguna posición de importancia en la comunidad, porque se manejan bien en los negocios o porque dan mucho dinero para la iglesia. Los ancianos son elegidos en función

del reconocimiento de la iglesia del llamado de Dios y porque ve en ellos las calificaciones necesarias para la función. Los ancianos son, comúnmente, elegidos para servir por uno o dos años, dependiendo de la extensión del servicio establecido por la iglesia en su asamblea. Esta puede volver a elegirlos, en el final de un período, pero no tiene ninguna obligación de hacerlo. Los ancianos que fueron elegidos anteriormente, pero que ahora no ocupan la función en la iglesia, no tienen autoridad en la congregación, sin considerar su posición anterior.

## **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO**

Existe una amplia diversidad de funciones en las que los ancianos sirven en las diferentes partes del mundo, dependiendo de las necesidades y del tamaño de la iglesia. Eso dificulta la preparación de una única descripción del trabajo. Los ancianos, además, sirven en circunstancias ampliamente diferentes.

La descripción del trabajo del anciano es determinada, en gran medida, por cinco factores:

- El tamaño de la congregación.
- La disponibilidad del pastor.
- El plan del pastor para involucrar a los ancianos.
- Los dones espirituales del anciano.
- La disposición del anciano para servir.

La descripción del trabajo común, que se presenta a continuación, trata acerca de las responsabilidades de los ancianos en todas las situaciones de la iglesia. Esto es acompañado por diferencias específicas entre los ancianos en las iglesias pequeñas y en las grandes.

***Descripción del trabajo común.*** La Biblia no provee una descripción de trabajo detallada para los ancianos. Ni siempre está claro lo que se quiere decir con la palabra “anciano” en los pasajes que describen la organización de la iglesia en el Nuevo Testamento. Algunas veces designa una persona con más edad. En otros casos, se refiere a uno de los apóstoles (2 Juan 1:1). Hay situaciones en las que se refiere a los líderes de la iglesia, que no sean los apóstoles (Hech. 15:2, 4, 6). La combinación de todos los pasajes del Nuevo Testamento referentes a los ancianos provee una comprensión general del trabajo de los ancianos locales:

1. Los ancianos fueron nombrados en cada congregación (Hech. 14:23).

2. Eran altamente respetados (1 Tim. 5:17, 19).

3. Desempeñaban un liderazgo significativo y responsabilidades administrativas (Hech. 15:2, 4, 6, 22, 23).

4. Proveían un liderazgo en el ministerio de la oración y en la unción de los enfermos (Sant. 5:14).

5. Servían como pastores, superintendentes y ejemplos para la iglesia (1 Ped. 5:1-4).

La descripción del trabajo del anciano debe incluir lo siguiente:

*Liderazgo espiritual.* Los ancianos deben ser respetados por sus congregaciones y ser capaces de hablar bien. Aunque las habilidades de oratoria y de preparar buenos sermones sean activos del anciano, la vida consagrada y el don de liderazgo espiritual son mucho más importantes. El anciano debe “ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar; no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible” (1 Tim. 3:2, 3). No debe ser comprendido en este versículo que el anciano tiene que ser casado. Esta es una referencia a la práctica de la poligamia, y dice que el anciano no debe tener varias esposas.

*Supervisión general.* Los ancianos en la iglesia primitiva fueron instruidos para que sirvan como “supervisores”, para pastorear la iglesia de Dios (Hech. 20:28). Por definición, no significa que ellos tengan que realizar todo el trabajo por sí mismos. El término significa que deben mantenerse vigilantes de todos los miembros y de las actividades de la iglesia. Los ancianos guían, dan ánimo y apoyan a los otros oficiales de la iglesia.

Como buenos supervisores, los ancianos no dominan a aquellos que lideran. En lugar de esto, incluyen a los otros en el proceso de la toma de las decisiones. Los ancianos involucran a las comisiones de iglesia y a los miembros de la iglesia en la planificación, en la determinación del *staff* y en la conducción total del programa de la iglesia. Los ancianos están comprometidos con la predicación del evangelio, con lanzar ante la iglesia una visión desafiante y con la implantación de iniciativas misioneras en su comunidad inmediata y en la iglesia mundial. Ellos com-

parten las responsabilidades de liderazgo en el culto y, mediante la solicitud del pastor y en su ausencia, actúan como presidente de la comisión de la iglesia y de las reuniones administrativas de la iglesia.

**Fortalecimiento.** Como pastores, los ancianos nutren y cuidan al rebaño. En este papel, ellos tienen un interés individual por los miembros de la iglesia. Aconsejan, animan, oran por los enfermos, por los desalentados y por aquellos que presentan problemas diferentes. Los ancianos son conscientes de las necesidades especiales de la congregación, tales como proveer la Santa Cena a los que están enfermos. Los ancianos están involucrados en la preparación de los nuevos miembros para el bautismo y trabajan para crear un ambiente de fortalecimiento en el discipulado de los nuevos miembros.

**Descripción del trabajo de los ancianos de las iglesias menores.** Las responsabilidades de los ancianos en las iglesias menores varían de las que ocurren en las iglesias mayores; esto no se debe tanto al tamaño, sino a que normalmente reciben la visita del pastor con menos frecuencia.

Los ancianos en las iglesias menores son responsables por casi toda la administración de la iglesia, con algunas pocas orientaciones generales del pastor. Ellos predicán regularmente o, en consulta con el pastor, buscan predicadores invitados. Los escritorios de la Asociación Ministerial en los diferentes niveles de la organización de la iglesia proveen materiales para auxiliar a los ancianos en la preparación de sermones, como los esbozos y el calendario homilético publicado en la *Revista del Anciano*.

Los ancianos en las iglesias menores, normalmente, planifican y lideran los cultos, incluyendo la Santa Cena. Sus deberes pueden incluir convocar y presidir la comisión de la iglesia o las reuniones administrativas, en la ausencia y con el consentimiento del pastor. Ellos organizan y participan en la visitación de los miembros, especialmente de aquellos que no están frecuentando regularmente la iglesia. Ellos ayudan a entrenar a la congregación en la mayordomía cristiana y realizan la supervisión general de las finanzas de la iglesia local. Asumen la responsabilidad por las funciones de todos los departamentos de la iglesia local y comparten con

la congregación los planes de los departamentos de la iglesia, del pastor y del escritorio de la Asociación o Misión local. La autoridad y responsabilidad de los ancianos son amplias, pero deben ser conducidas bajo la dirección del pastor y en consulta con la comisión de la iglesia.

**Descripción del trabajo de los ancianos de las iglesias mayores.** A medida que las congregaciones crecen, normalmente necesitan de los servicios de más de un anciano. Los ancianos en las iglesias mayores, muchas veces, necesitan de orientación clara al respecto de sus atribuciones específicas. En las iglesias mayores, debe ser organizado un *consejo de ancianos* para que haya supervisión en todos los aspectos y necesidades de la congregación.

**El equipo de ancianos.** El oficio de anciano es una posición de servicio. Su propósito es servir, no obtener estatus o poder. Los ancianos sirven como miembros de la comisión de la iglesia y pueden también ser organizados como un *consejo de ancianos*. Este órgano aconseja al pastor, sirve como ojos y oídos adicionales para discernir las necesidades de la iglesia y la dirección que debe ser tomada en su servicio tanto en relación con los miembros como con la comunidad. El número de ancianos necesarios para servir a la congregación depende del tamaño de la congregación y del número de tareas específicas atribuidas a los ancianos.

Cada miembros del equipo del ancianato puede ser designado para uno o más grupos de planificación, tales como el evangelismo público, comisión de culto, concilio de la Escuela Sabática, comisión del Ministerio Joven. Cada uno debe estar involucrado y tener atribuciones en la tarea del ministerio misionero de la iglesia. Uno de los ministerios más importantes es encontrar formas para rescatar a los miembros que se apartaron.

**El primer anciano.** Cuando una iglesia cuenta con más de un anciano, uno deberá ser designado como "primer" anciano. Este será el asistente especial del pastor. Bajo la orientación del pastor, él organiza al equipo de ancianos y distribuye a los demás ancianos atribuciones específicas. Si un anciano tiene que actuar como presidente de la comisión de la iglesia o de una reunión administrativa, es generalmente una responsabilidad del primer anciano, con el consentimiento del pastor.

## CALIFICACIONES

La posición del anciano implica responsabilidad de liderazgo como el primer oficial de la administración de la iglesia. La vida espiritual, personal y el carácter de los ancianos deben ser irreprochables (Tito 1:6). Su comportamiento debe ser sobrio y moderado. Debe exhibir actitud hospitalaria y tener disposición para enseñar. El anciano no debe ser “borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible” (1 Tim. 3:3).

**Comprometido con Cristo.** Antes de poder ejercer influencia pública, el anciano necesita consagración. Una parte significativa del éxito de los apóstoles en el ministerio era su capacidad de decir: “Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3). De igual manera, lo que los ancianos comparten en su liderazgo y ministerio en la iglesia debe proceder de la relación personal con el Salvador, mediante la oración, el estudio de las Sagradas Escrituras y de los dones del Espíritu Santo. “No podemos ejercer una influencia transformadora sobre otros hasta que nuestro propio corazón haya sido humillado, refinado y enternecido por la gracia de Cristo” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 336).

Sin la dimensión espiritual, el trabajo de liderazgo de la iglesia funcionará apenas en el nivel de la implementación de las técnicas psicológicas, de los métodos de organización y de las habilidades de motivación. No afirmamos que estas habilidades y este conocimiento no sean de provecho, pero, salvo que sean consecuencia de la espiritualidad nacida de un encuentro personal con Cristo, no serán suficientes para cumplir el llamado del evangelio.

Saulo, que actuaba —de acuerdo con su entendimiento de entonces— con fervor religioso, estaba, en realidad, trabajando contra el llamado de Dios. Entonces él tuvo una visión de Cristo, en el camino a Damasco, que lo llevó a preguntar: “¿Qué debo hacer, Señor?” (Hech. 22:10). Esa experiencia lo llevó a transformarse en un líder en la iglesia, pero solamente después de haberse comprometido por completo con Dios.

**Compromiso diario.** Compromiso, profunda espiritualidad y fuerte carácter moral son atributos necesarios de los líderes cris-

tianos, pero eso no ocurre naturalmente o por casualidad, es el resultado de la asociación íntima y diaria con Jesús. Debe ser un proceso continuo en el que el anciano dedica tiempo al estudio de la Biblia, a la meditación y a la oración. Los líderes cristianos no pueden esperar tener el poder para liderar personas en el camino de Dios, a menos que ellos mismos no vivan una vida de completa entrega a Dios y de comunión con él.

Jesús experimentó esa misma necesidad de estar con su Padre celestial y renovar sus fuerzas y pedir su dirección. “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Mar. 1:35). Era su costumbre pasar las primeras horas del día en devoción personal (Mat. 14:23; Mar. 6:46). La vida de devoción de Jesús sirve de modelo para los líderes cristianos de hoy.

*Compromiso del tiempo.* Los ancianos necesitan estar disponibles. Además de los proyectos y eventos, existen siempre desafíos que precisan ser alcanzados y oportunidades para el servicio. Al aceptar el cargo de anciano, el individuo debe estar dispuesto y ser capaz de comprometer parte de su tiempo. Aunque sea imposible que los ancianos realicen todo lo que necesita ser realizado; porque así como el trabajo del pastor, la obra del anciano nunca estará concluida. Pero es importante resaltar que su misión como anciano no debe comprometer su vida en familia y personal.

*Ejemplo para los miembros.* Los ancianos son elegidos y ordenados no solo para realizar el trabajo de la iglesia, sino también para revelar el carácter de Cristo. La vida de Jesús reflejaba lo que él enseñaba y fue eso lo que hizo que su enseñanza fuese tan eficaz. Los ancianos de la iglesia deben ser lo que les dicen a los otros que sean, deben creer en lo que esperan que los miembros crean y deben amar a Cristo de la manera como esperan que los demás amen al Señor. Los ancianos deben ser capaces de decir como el apóstol Pablo: “Imítenme a mí, como yo imito a Cristo” (1 Cor. 11:1). Deben ser el cristianismo en la forma humana. Aunque no sean perfectos, deben ser como Cristo: personas de principios.

Las Sagradas Escrituras establecen elevados patrones de vida para los ancianos de la iglesia. Moisés fue aconsejado a elegir

“hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas” (Éxo. 18:21). De la misma manera, el anciano en la iglesia cristiana primitiva tenía que ser “intachable, esposo de una sola mujer; [...] hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo y disciplinado. Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan” (Tito 1:6-9).

“Los que han sido designados para cuidar los intereses espirituales de la iglesia deben esmerarse por ser un buen ejemplo sin dar ocasión a la envidia, los celos o las sospechas y manifestar siempre el mismo espíritu de amor, respeto y cortesía que desean estimular en sus hermanos” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 223).

*Apoyar la doctrina de la iglesia.* “Tú, en cambio, predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1). Los ancianos deben evitar minar la fe de sus liderados al levantar públicamente cuestionamientos y dudas. En caso de que surjan situaciones de este tipo, estas deben ser discutidas en particular con el pastor o con otros líderes confiables. Los ancianos son elegidos para enaltecer a la iglesia, y sus enseñanzas deben ser fundamentadas en la sólida doctrina centrada en Cristo.

*Mantener fuertes las relaciones familiares.* El anciano es aquel que gobierna “bien su casa y hace que sus hijos le obedezcan con el debido respeto” (1 Tim. 3:4). Aunque los miembros de la familia realicen sus propias elecciones con respecto a su relación con Dios y con la iglesia y que los ancianos no pueden ser considerados responsables por las elecciones de los otros, la influencia de la familia de los líderes sobre la iglesia es significativa. Los ancianos deben mantener una vida ejemplar en su familia personal y en la de la iglesia. Aquellos que lideran su familia en una íntima y feliz relación de uno con el otro y con Dios tienen mayor probabilidad de nutrir el mismo tipo de relación en la familia de la iglesia. “La mayor evidencia del poder del cristianismo que se pueda presentar al mundo es una familia bien ordenada y disciplinada. Esta recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que

ejerce el cristianismo sobre el corazón” (Elena de White, *El hogar cristiano*, p. 26).

*Ser moralmente puro.* “[...] que vean en ti un ejemplo a seguir en [...] pureza” (1 Tim. 4:12). Los ancianos deben evitar las indiscreciones morales y relaciones emocionales inapropiadas. Deben ser conscientes de su vulnerabilidad ante las tentaciones y los efectos que sus elecciones tienen sobre la familia y la vida personal. Los ancianos deben ejercitar la cautela al aconsejar a los miembros en relación con cuestiones íntimas, permanecer espiritualmente fuertes y reconocer el adulterio como pecado, no solo contra sí mismo y su familia, sino también contra Dios.

*Vencer el preconcepto racial.* El amor cristiano elimina barreras como el racismo y el preconcepto que separan a las personas. “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Gál. 3:28). Si Dios es el Padre de todos, entonces cada uno debe ser considerado como miembro de la misma familia. En la familia de Dios son irrelevantes para las relaciones armónicas entre los integrantes las cuestiones de género, color, casta, tribu, lengua o nacionalidad.

*Ser un donante ejemplar.* La fidelidad en la devolución de los diezmos y en la entrega de ofertas incentivan a los miembros de la iglesia a ser buenos mayordomos. Aquellos que no devuelven el diezmo fielmente, no deberían ser elegidos como ancianos. Es irrazonable esperar que los miembros de la iglesia estén dispuestos a devolver el diezmo y a apoyar financieramente a la iglesia local y mundial si los ancianos que realizan los llamados no lo cumplen en sus vidas.

*Admitir sus errores.* Las congregaciones son más inclinadas a ser generosas con los líderes y a perdonarlos cuando abierta y honestamente admiten sus equivocaciones. La confesión no se destina a informarle a Dios aquello que él todavía no sabe, sino al reconocimiento de nuestros fracasos. Cuando actuamos de esa manera, su perdón es gratuito y pleno. De la misma forma en la iglesia, las congregaciones son mucho más abiertas a perdonar los errores que son reconocidos y admitidos. Eso no significa que cada trasgresión personal deba ser expuesta, pero aquellas que sean relevantes y públicas en la vida de la iglesia deben ser tratadas de forma abierta y honesta.

**Líder de los miembros.** El don del liderazgo es la capacidad de orientar y guiar al pueblo de Dios para que trabajen juntos a fin de cumplir la voluntad de Dios para con ellos. Es un don especialmente necesario para los ancianos.

**Amar a los miembros.** Cuando los miembros no sienten confianza en los ancianos, es casi imposible llevarlos a que amen a Cristo. La importancia de amar a todas las personas es un concepto simple para ser entendido. Sin embargo, ciertas personas simplemente no son fáciles de amar. Aunque los ancianos deban ser capaces de ver a las personas como ellas son, no deben perder de vista en lo que ellas se pueden transformar por la gracia de Dios.

Cuando Jesús vio a las multitudes “[...] tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor” (Mat. 9:36). Para ser compasivo como Jesús es necesario ir más allá de la pena por la condición de las personas y buscar aliviar su sufrimiento. De esa forma, los ancianos deben aceptar las imperfecciones de las personas, mientras las ayudan a crecer espiritualmente. Habrá quienes en la congregación sean, a veces, desagradables y desamorados; pero, así como la enfermedad no es algo fuera de lugar en un hospital donde las personas van para sentirse bien, las personas desagradables y sin amor no están fuera de lugar en la iglesia. Es allí donde deben aprender a amar.

Los líderes de la iglesia, algunas veces, sufren abuso, críticas, malos entendidos o son falsamente acusados. El amor cristiano debe ser capaz de perdonar —verdaderamente— a aquellos que fueron abusivos con nosotros. Los ancianos hospitalarios no aman únicamente a los miembros de la iglesia, sino también a los que no son miembros y a los visitantes. Ellos también neutralizan muchas relaciones potencialmente explosivas.

**Trabajar en unidad.** Aunque nuestro individualismo se incline a preferir realizar las cosas a nuestro modo, es importante recordar que los otros pueden tener formas tan buenas o hasta incluso mejores que las nuestras para actuar. Más importante que la forma en que el trabajo es realizado es no desperdiciar esfuerzos y recursos. Ayudar a los miembros para que trabajen juntos, unidos, es una de las cualidades más importantes del liderazgo de un anciano.

*Consultar a los miembros.* Un estilo dominador de liderazgo, muchas veces, encuentra resistencia en vez de cooperación. Los objetivos de la iglesia son más fáciles de alcanzar cuando son compartidos y se transforman en propiedad de los miembros.

*Siguir a su líder.* Los ancianos que no están dispuestos a seguir a su líder no tendrán éxito en liderar a sus seguidores. “Los hombres que proceden de acuerdo con sus propios rasgos fuertes de carácter, y rehúsan llevar el yugo con otros que han tenido larga experiencia en la obra de Dios, llegarán a cegarse por la confianza propia y a incapacitarse para discernir entre lo falso y lo verdadero. No es seguro elegir a los tales como dirigentes de la iglesia; porque seguirían su propio juicio y plan, sin importarles el juicio de sus hermanos” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 133).

*Capacitar a los miembros.* La tarea más importante del mundo, para todo individuo, es aquella que Dios le pide que él realice. Dios llama a todos —a cada miembro de cada congregación— para algún tipo de ministerio de servicio. Los ancianos deben ser los coordinadores y los que faciliten, ayudando a los miembros de la iglesia a desarrollar plenamente sus dones espirituales.

Además de ayudar a los miembros a descubrir y comprender el uso de sus dones espirituales, los ancianos deben entrenarlos para que usen esos dones. Los ancianos que tienen el don de la enseñanza son excelentes en esa tarea. Y si no sienten ese llamado, pueden emplear a otros individuos con ese don o con el de la organización para que cumplan esa tarea. Por medio de ese método de liderazgo, la iglesia es organizada para apoyar los ministerios que usan los dones espirituales de todos en la congregación.

## **ORDENACIÓN**

Propósito de la ordenación. La práctica bíblica de la ordenación indica que ella “era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 80).

A medida que la iglesia del Nuevo Testamento crecía, individuos fueron elegidos para los diferentes tipos de papeles de liderazgo. Además del nombramiento y la ordenación de los doce apósto-

les para su papel único e inimitable (Mar. 3:13, 14; *El Deseado de todas las gentes*, p. 291). Las Sagradas Escrituras distinguen tres categorías de cargos ordenados:

1. Ministros que fueron llamados para predicar, enseñar, entrenar, equipar, ministrar las ordenanzas y proveer cuidado pastoral a los miembros de la iglesia (2 Tim. 4:1-5).

2. Ancianos que fueron llamados a liderar y a ministrar las congregaciones locales como presbíteros de todos los asuntos de su iglesia (Hech. 20:17, 28).

3. Diáconos y diaconisas que fueron llamados a cuidar de las necesidades físicas de la iglesia y de sus miembros, dando un énfasis especial a la obra de beneficencia de la congregación (Hech. 6:1-6).

Mediante la ordenación, los individuos que se encuentran en esas categorías fueron separados para su ministerio especial. La Iglesia Adventista del Séptimo Día sigue la misma práctica hoy.

La ordenación del anciano es un reconocimiento público:

1. del llamado de Dios al individuo para un ministerio específico;

2. de la capacitación dada por Dios para que la persona se desempeñe en ese ministerio, al proveerle los dones espirituales necesarios;

3. de la congregación que reconoce el llamado de Dios a ese individuo y su manifestación de estar dispuesta a seguir el liderazgo de ese individuo.

Aunque la ordenación no transmita poderes especiales sobre el receptor, ella impone responsabilidades solemnes y es una oportunidad para que la congregación se una en oración y ruegue por la bendición de Dios sobre el trabajo del anciano. Aceptar la ordenación significa que, en un sentido muy especial, los que fueron ordenados son agentes de Dios por medio de quien él busca liderar a su pueblo. Por lo tanto, la ordenación no debería ser aceptada ni concedida de forma descuidada, y la iglesia debería reconocer el liderazgo piadoso y la autoridad otorgada a sus líderes.

Se espera que los ancianos tengan un carácter ejemplar. Pero nosotros debemos recordar que Dios no pide nada de nuestra parte que él no sea capaz de habilitarnos para que realicemos. Patrones

elevados, sin embargo, son un motivo importante para que la elección del anciano no ocurra de forma prematura. La ordenación al ancianato debe ser realizada con cuidado y oración, y no de forma apresurada. “En algunas de nuestras congregaciones se pasó demasiado rápido a la organización de iglesias y a la ordenación de ancianos, con un manifiesto desprecio por la regla establecida en la Biblia. Como consecuencia, surgieron grandes dificultades en la iglesia. No se deben elegir ni ordenar dirigentes que no se prueben aptos para esa obra de responsabilidad” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 617).

**Requisitos previos para la ordenación.** Los requisitos previos del anciano incluyen el llamado de Dios y la elección por la iglesia local. No es requerida la aprobación por parte de la Asociación/Misión.

Aquellos que aceptan el llamado de Dios y de la iglesia para servir, deben examinar con cuidado y en oración su vida y relaciones con los otros y con el Señor. Las equivocaciones deben ser corregidas y debe ser renovado el compromiso con Cristo y con su iglesia. Los ancianos deben ser personas con experiencia y sabiamente elegidas. Pero, una vez elegidos, la ordenación no debe ser indebidamente retardada. “La elección de una persona para el cargo de anciano, por sí sola, no lo califica para actuar como anciano. Se requiere la ordenación como anciano antes de que la persona tenga autoridad para actuar como tal” (*Manual de la iglesia*, p. 72).

La ordenación les da a los nuevos ancianos pleno apoyo de la iglesia y busca, públicamente, la bendición del Espíritu Santo sobre su liderazgo. Aunque sea bueno que los ancianos reciban entrenamiento especial para su obra, la ordenación no debería depender de un posible entrenamiento.

**La ceremonia de ordenación.** La ceremonia de ordenación del anciano es sagrada y especial. Debe ser simple. Ella solamente puede ser realizada por un pastor ordenado y, de preferencia, por el pastor de la congregación local. Los pastores y ancianos ordenados en la congregación pueden ser invitados para asistir y formar parte de la ceremonia. La ordenación debe ser realizada en la presencia de la congregación a la que el anciano servirá.

En un momento apropiado, normalmente durante el culto divino, un sábado, el candidato es invitado a comparecer frente a la congregación. El pastor dice algunas palabras al respecto de las calificaciones y del trabajo del anciano. Entonces, el pastor y el anciano que está siendo ordenado se arrodillan junto con los demás que estén participando. El pastor ora, rogando la aprobación de Dios a la elección realizada, reconociendo que el Espíritu Santo capacitó al candidato para ese oficio. La mano del pastor que preside, durante la oración, es colocada sobre la cabeza de quien está siendo ordenado.

Después de la oración, los participantes profieren palabras de bendición y de ánimo para el nuevo anciano. El anciano recién ordenado es muchas veces invitado para que permanezca en la plataforma para la secuencia del culto, simbolizando la nueva posición de liderazgo.

**Autoridad concedida.** Los ancianos son autorizados por la congregación como líderes. La Asociación/Misión también los reconoce como líderes principales de la iglesia local. Su ordenación es un reconocimiento público del nombramiento divino para diseminar las buenas nuevas del evangelio. Así como el apóstol Pablo y Bernabé, los ancianos ya recibieron “su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 80).

Los ancianos están autorizados a oficiar en todos los cultos de la iglesia, en la Santa Cena, en la dedicación de niños y/o ceremonias fúnebres. Los ancianos no pueden realizar ceremonias que requieren la ordenación pastoral, como la celebración de ceremonias nupciales y bautismos. En situaciones excepcionales, en la ausencia de un pastor para oficiar una ceremonia bautismal, a veces, un anciano puede recibir la autorización del presidente de la Asociación/Misión para administrar ese rito exclusivamente para esa ocasión. (Ver *Manual de la iglesia*, p. 73). Los ancianos no son autorizados a oficiar la ceremonia de casamiento, pero pueden auxiliar en algunas partes de ella.

Todos los cultos de la iglesia deben ser realizados en cooperación con el pastor de la iglesia que, normalmente, realizaría los cultos, si estuviese disponible. El *Manual de la iglesia* designa procedimientos para la conducción de esos cultos y la *Guía para ministros* provee detalles adicionales.

La ordenación se destina a ser permanente. Ella es reconocida por el resto de la vida, salvo que la persona se descalifique debido a la apostasía o a un comportamiento inapropiado. Los ancianos no necesitan ser nuevamente ordenados cuando aceptan la misma función, en la misma o en otra iglesia. Si posteriormente son escogidos como diáconos, podrán desarrollar ese oficio sin una nueva ordenación.

“Sin embargo, en muchos campos hay circunstancias que hacen necesario que la Asociación nombre a un pastor con licencia ministerial para asumir la responsabilidad de ser el pastor, o el pastor asociado, de una iglesia o de un grupo de iglesias. En este caso, y con el objeto de que pueda realizar ciertas funciones ministeriales, la iglesia o el grupo de iglesias a las que sirve puede elegirlo como anciano local” (*Manual de la iglesia*, p. 34).

**Autoridad limitada.** La autoridad de los ancianos es limitada por el proceso de elección de la iglesia local. Ellos actúan como ancianos solamente mientras la iglesia los elige para esa función. Es a propósito que la función del anciano se restringe a la iglesia local.

- Solamente la iglesia local puede elegir ancianos.
- Normalmente, el pastor de la iglesia local los ordena.
- Ellos deben ser ordenados en la presencia de la congregación a la que sirven.
- Su ordenación los autoriza a servir solo en la iglesia que los eligió, aunque en algunas circunstancias ellos puedan servir en más de una iglesia si otras congregaciones los eligen como ancianos, lo que debe acontecer bajo la coordinación de la Mesa directiva de la Asociación/Misión.

La autoridad de los ancianos está subordinada al pastor, a la comisión de la iglesia y a la reunión administrativa de la iglesia. Ellos deben verse a sí mismos como asistentes del pastor y siempre trabajar bajo la orientación de él. Los principales problemas deben

ser discutidos con el pastor y, si es necesario, llevados a la comisión de la iglesia. No deben ser resueltos, arbitrariamente, por un anciano. Las decisiones importantes, como la aceptación o la exclusión de miembros, solamente pueden ser tomadas por la iglesia como un todo, reunida en su asamblea. Los ministros licenciados, nombrados por la Asociación para funciones pastorales, tienen autorización plena para actuar en los papeles de liderazgo pastoral en la iglesia.

## CAPÍTULO 3

### EL CULTO

En la ausencia del pastor, el anciano es responsable de liderar el culto divino cada sábado. Eso requiere comprensión del culto. Las iglesias, muchas veces, mantienen el mismo orden del culto, año tras año, usando los mismos himnos y el mismo formato. Los líderes del culto deben reconocer y respetar las diferencias en el estilo de culto resultantes de culturas y lugares diferentes y, sin embargo, temer adaptar el estilo del culto a los cambios en la sociedad. El resultado es que la iglesia puede perder su influencia debido a negarse a cambiar; aunque, en otros casos, ella también puede experimentar la pérdida de miembros cuando adopta cambios sin comprender o preservar el propósito distintivo del culto.

El culto corporativo —cuando el cuerpo de Cristo está reunido— puede ser expresado de varias formas y no está confinado a una única forma, cultura o estilo de expresión. Sin embargo, no es prudente forzar a las congregaciones para que acepten alteraciones que no aprecian o con las que no se sienten cómodas. Al mismo tiempo, se debe —también— reconocer que el rechazo a adaptarse a los cambios puede tener un efecto similar sobre los que buscan nuevas opciones de culto, como la elección de la música o de la versión de la Biblia utilizada. Por esos y otros motivos, las opciones en el estilo y formato pueden estar disponibles en iglesias próximas. Pero cuando haya apenas una iglesia sirviendo a una determinada área, la iglesia debe ser flexible y servir, cuanto le sea posible, a las muchas necesidades culturales.

#### **¿QUÉ ES EL CULTO?**

El culto es más que una actividad. Antes de que se desarrolle el culto en la congregación, él debe ocurrir en la persona. El apóstol Pablo, escribiéndoles a los romanos, les dice que ellos deberían

ofrecer sus cuerpos “en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; *este es el culto racional de ustedes*” (Rom. 12:1, 2; la cursiva fue añadida). Los creyentes no deberían relegar el culto apenas a la experiencia del grupo. El culto debería ser parte de la vida del creyente, cada día. Así que el sol se pone, cuando el sábado termina, el creyente debería anticipar el próximo sábado, enfocando en la preparación durante los siguientes seis días, para otro sábado de adoración.

El culto es, primero y antes que nada, un estilo de vida. Los líderes de la iglesia deben promover el culto, principalmente, como una forma de vida y, en segundo lugar, como una actividad. Cuando los pastores, ancianos y otros líderes de la iglesia muestran una vida de culto y los miembros de la iglesia hacen lo mismo, el resultado durante la mañana del sábado, durante el culto del medio de la semana y en todas las otras ocasiones, cuando la congregación se reúne es que Dios recibe total alabanza, nacida de lo profundo del corazón de aquellos que sinceramente lo aman y honran. Entendiendo que el culto es un encuentro con Dios, debe ser abordado con consideración y oración. Dios, no la congregación, es la audiencia del culto. Las formas y funciones del culto deben capacitar esa conexión para los adoradores.

“Del carácter sagrado que rodeaba el santuario terrenal, los cristianos pueden aprender cómo deben considerar el lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo. [...] La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual; pero la iglesia es el santuario para la congregación. Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar y la manera de adorar. [...] No debería tratarse con descuido e indiferencia nada que sea sagrado, que pertenezca al culto de Dios. [...] Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor, y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 491).

**Culto es adoración.** “Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad” (Juan 4:24). El verdadero culto, por lo tanto, está más preocupado con la actitud con la que nos aproximamos que con la forma o el orden en el que ocurre. Las partes del período del culto deben permitir expresiones de ado-

ración a Dios y tiempo para sentir, con asombro, su grandeza y poder. (Sal. 95:3-5). Esa adoración puede ser expresada por la música, por la oración y la alabanza. (Sal. 95:1, 2; 96:1-6). Ella afirma la bondad de Dios, reconoce que él es digno, busca su gracia y reconoce su presencia (Apoc. 4:11). Cuando Cristo está en el centro del culto, la alabanza y las acciones de gracias serán la expresión natural del adorador (Sal. 33:1-3; Apoc. 15:2-4).

Aunque las emociones irreflexivas no expresen el verdadero culto, la ejecución impasible del ritual y de la ceremonia sofoca la expresión de alegría y de amor que el individuo y la congregación deberían libremente experimentar. Es correcto que se eviten las emociones extremas. Por otro lado, no debemos tener tanto miedo de expresar la alabanza y la gratitud al punto que nuestro culto se transforme en un ceremonial destituido de emociones. El culto mantiene en equilibrio sagrado a la alabanza, la espiritualidad, la verdad y el intelecto “porque así quiere el Padre que sean los que le adoren” (Juan 4:23).

**Culto es proclamación.** El culto corporativo provee ocasión para la proclamación de la Palabra de Dios. Era costumbre de Jesús, los sábados, entrar en la sinagoga y realizar la lectura de la Escritura, seguida por la explicación (Luc. 4:16-21). Así también lo hizo el apóstol Pablo en Tesalónica y razonaba “con ellos basándose en Escrituras” (Hech. 17:2, 3).

La proclamación incluye el estudio de la Palabra de Dios, resultando en el amor y la alegría de conocerlo más plenamente. Es tiempo para recordar el liderazgo de Dios en el pasado (1 Cor. 10:11), de enaltecer la cruz de Cristo (Juan 12:32). Y de experimentar el sentido de destino en saber que, mediante la presencia del Espíritu Santo y por medio de sus dones, podemos glorificar a Dios en la vida y en el servicio (Rom. 12:1).

**Culto es renovación.** El culto debería resultar en la renovación. Él involucra reflexión, oración y meditación (Mat. 6:7-13). Es un tiempo para realizar súplicas por todos los santos (Efe. 6:18). Es un tiempo para que nos arrepintamos y busquemos el perdón de Cristo (Isaías 57:15; Hech. 2:38). Es un tiempo para experimentar la entereza y la paz en Jesús (Mat. 11:28-30). La eficacia del culto es mejor demostrada por la dedicación en servir a los otros.

## EL CULTO CORPORATIVO

***El culto es asociación.*** Aunque podamos adorar a Dios en particular, como individuos, reunirnos como iglesia en el culto es vital para mantener la fuerza del cuerpo de Cristo. El mismo Dios que nos acepta a cada uno de nosotros, individualmente, como sus hijos, nos incentiva a unirnos con otros creyentes en una comunidad de adoradores a quien él llama novia de Cristo. “Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón” (Col. 3:16).

Participar del culto público fortalece el desarrollo cristiano personal. Los adoradores necesitan asegurarse la aceptación y el amor de Dios. Eso les puede ser transmitido por la actitud de aquellos que lideran el culto. Las personas también necesitan del compañerismo de otros adoradores y del sentimiento que pertenecen a la familia de la iglesia.

Una atmósfera fría y formal en la iglesia puede matar la influencia del culto y apartar a las personas. Es importante elegir miembros con el don de la hospitalidad para que sirvan como receptionistas a fin de recibir y dar la bienvenida a los adoradores. Los ancianos y otros líderes deben prestar atención a los que parecen estar excluidos de la compañía de los otros adoradores e incentivar a los miembros para que sean sociables en su aceptación de todos los que están prestando culto con ellos.

***El culto es participación.*** El sentido de comunidad en su iglesia puede ser fortalecido al incentivar a los miembros para que participen en los cultos. Hay múltiples oportunidades para los miembros de la congregación: hombres, mujeres, jóvenes y niños, para que participen en el culto: cantando, orando, ofrendando, realizando las lecturas bíblicas responsivas y por medio del testimonio personal. Los miembros con talentos musicales y con ese interés pueden ser incentivados a formar parte del coral y/o de otros grupos musicales.

En el bautismo, los nuevos miembros deben recibir la bienvenida especial y pública en la iglesia. Los miembros recién transferidos también deben ser bien recibidos. Recordar los cumpleaños

y otros eventos especiales son formas tradicionales de mostrarles a los miembros que ellos son parte valorada de la familia de la iglesia.

***El culto necesita planificación.*** El culto para ser significativo no puede, simplemente, acontecer. El culto requiere la coordinación de las actividades y talentos de muchas personas. Los cultos planificados en oración, con un programa bien trazado, hacen que los participantes y la congregación se sientan bien. Pausas inadecuadas y programas separados crean tensión y eso dificulta la experiencia de la alegría del culto. Entendiendo que la mayoría de las personas está acostumbrada a los programas de los medios de comunicación, que son planificados de forma exacta y meticulosamente organizados, ellas pueden sentirse mal y constreñidas por un culto que no fue bien organizado.

Muchas iglesias tienen una comisión de culto que trabaja con el pastor para planificar y preparar el culto. Esta comisión se cerciora que todos los participantes fueron notificados de sus deberes y que recibieron tiempo suficiente para prepararse. El pastor de la iglesia y los ancianos deben distribuir una lista con la escala de las responsabilidades de cada persona durante el culto. El orden del culto también debe ser entregado a cada participante. Eso puede ser realizado por medio del boletín de la iglesia, que contiene el orden del culto e informaciones de interés de la congregación. La planificación incluye la selección de los predicadores apropiados o líderes del culto. Desligamientos de miembros de la iglesia no deberían ocurrir en el momento del culto.

## **EL CULTO EN LA IGLESIA**

“Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como un ejercicio penoso y que entristece el corazón. Debiera ser un placer adorar al Señor y participar en su obra” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 54). El culto y el liderazgo del culto deben ser experiencias agradables. No hay un orden o una forma para el culto divino; sin embargo, hay ciertos elementos, además del sermón, que contribuyen para que el culto sea significativo y que deben ser considerados al planificar el culto. A continuación, hay explicaciones de esos elementos de culto. Ellos pueden ocurrir en cualquier orden que se juzgue apropiado:

**Música.** La música ejerce una poderosa influencia para elevar el corazón a Dios y “en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 393). Las experiencias espirituales de los compositores cristianos se transforman en oraciones de los adoradores cuando las cantan.

Siempre que sea posible, el tema de la música debería complementar al sermón en una experiencia coordinada de culto. Si está disponible, puede ser incluida música vocal e instrumental. En la cultura compartida de adoradores, los instrumentos musicales y las voces auxilian para atraer a los participantes al culto. Aunque algunas músicas puedan llevar a la adoración, solo por los instrumentos tocados, la música con un mensaje espiritual en la letra es particularmente significativa para la experiencia de culto. Los coros son una gran bendición en el culto, pero no deben ser un sustituto para el canto de la congregación. “La habilidad de cantar es un talento de influencia que Dios desea que todos cultiven y usen para la gloria de su nombre” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 368).

**Vida comunitaria.** Aunque no es específicamente un acto de culto, el período para los anuncios es una bendición cuando es usado debidamente. Pero es fácil improvisar tanto en la extensión como en el contenido. El propósito es crear un sentido de vida comunitaria y preparar a la congregación para la experiencia del culto. Él trae informaciones de los eventos anteriores y futuros y de programas. Aunque no sea el momento para ventas ni para levantar fondos, pueden ser presentados informes sobre diezmos y ofrendas.

En las iglesias donde es usado el boletín, los anuncios pueden ser impresos en ese material, evitando, de esa manera, un período largo de anuncios. Si no hay boletín o algún otro material impreso, los anuncios pueden ser escritos con antelación para controlar el tiempo. Donde sea posible, una presentación en vídeo puede ser realizada, en el inicio del culto, cuando los adoradores están reunidos. Esa presentación también puede ser colgada en la página

de Internet de la iglesia. Los anuncios pueden crear una atmósfera de cordialidad y de compañerismo cuando son presentados como un momento para compartir la vida comunitaria, las alegrías y las preocupaciones, o la adoración por medio del servicio.

**Llamado al culto.** El propósito del llamado al culto es reunir y enfocar a la congregación en una actitud de culto. Breves pasajes de la Biblia, palabras concisas de invitación o una invocación pueden ser usadas. Cuando hay un coro, la invitación puede ser un canto coral breve. La congregación puede también cantar ese llamado al culto. Los participantes del culto muchas veces entran y se arrodillan frente a la congregación cuando es usada la música de introducción. La congregación puede ser invitada a permanecer de pie durante el llamado al culto, alertando así a los adoradores que el culto está iniciando.

**Oración.** Arrodillarse es, generalmente, la postura preferida para la oración. Sin embargo, la actitud del corazón y de la mente es más importante que la posición del cuerpo. La postura en la oración es simbólica. La oración pública debe ser cuidadosamente planificada para incluir la alabanza, las preocupaciones y las necesidades de los adoradores. Hay varios elementos de la oración pública que deben ser incluidos en la planificación. Sin embargo, no todos ellos deben ser incluidos en cada oración. El orden es importante, con base en la idea que mostramos reverencia por Dios y buscamos su gracia, agradeciéndole por su cuidado amoroso y provisiones, antes de expresarle nuestras necesidades y deseos.

Al planificar la oración, considere los siguientes elementos:

- **Invocación a Dios.** Su nombre es santo y debe ser proferido con respeto y adoración.

- **Alabanza.** Agradecerle por aquello que él es, por lo que él hizo por su pueblo.

- **Arrepentimiento.** Pedir perdón por los pecados cometidos o por haber dejado de servirlo plenamente.

- **Dedicación.** Pedir fuerzas para servirlo más plenamente en el futuro, comprometiendo a la congregación, individual y colectivamente, a su servicio.

- **Intercesión general.** Interceder por la obra de Dios, por los líderes mundiales, por la congregación, dándole atención a todos los

que presentan necesidades especiales, tales como problemas financieros, desánimo o enfermedad.

• *Súplica específica.* Presentar los pedidos especiales de oración, por el culto y por el predicador.

*Conclusión.* Cierre rogando, por el nombre de Jesús, por cuyo intermedio tenemos el derecho de llegar a la presencia del Padre en oración.

Muchas veces, las oraciones tienden a ser largas cuando no son cuidadosamente planificadas. Realizar un esbozo mental o escribir la oración con antelación ayuda a prevenir las repeticiones innecesarias. “Uno o dos minutos bastan para cualquier oración común” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 514).

*Ofrendar.* Ofrendar es parte fundamental del culto. No es apenas el levantamiento de fondos, sino un llamado para la entrega de sí mismo. Los llamados breves y llenos de adoración por las ofrendas invitan a los adoradores a tomar parte en la ofrenda a Dios. “Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Cor. 9:7). Aunque muchos en la congregación participen dando ofrendas fuera del horario del culto, el foco en el compromiso, en ese momento del culto, incentiva la fidelidad a Dios en las cuestiones financieras.

Aunque las necesidades específicas de la iglesia puedan ser mencionadas en el llamado para las ofrendas, el servicio a Dios debe ser el foco. La culpa y el constreñimiento nunca deben ser empleados en este acto sagrado de compromiso. Es una oportunidad de enseñar los conceptos cristianos básicos de la oferta.

*Adoración infantil.* Los niños forman parte del culto tanto como los adultos. Muchas iglesias proveen un momento específico para la historia de los niños, normalmente presentada en la plataforma, delante de los adultos, cuando los niños son invitados para ir hasta ese lugar para escuchar la historia. Esos momentos sirven para un grupo limitado, comúnmente entre los dos y los ocho años. A los niños más grandes, en general, no les gusta caminar hasta adelante y sentarse para esa actividad, y deben ser respetados. Cinco minutos, normalmente, es un tiempo adecuado para esta actividad.

Los niños más grandes, comúnmente, son ignorados cuando el énfasis es dedicado exclusivamente a los menores. Hay muchas formas de incluirlos, a los mayores, en el culto.

Incluir una ilustración específica en el sermón y que apele directamente a ellos.

- Dedicar todo el culto al interés de estos niños en ciertos días, como el día de los Conquistadores o el día de la educación cristiana.

- Presentar corales infantiles o grupos musicales formados por ellos, durante el culto.

- Invitar a estos niños para que realicen la lectura bíblica o para orar.

- Esas experiencias los equipan para el papel de liderazgo en el futuro.

**Lectura bíblica.** Los pasajes bíblicos seleccionados para la lectura deben ser relevantes para el énfasis del día. A veces, la congregación puede ser invitada a leer en voz alta. En las iglesias donde hay Biblias a disposición de la congregación, esa actividad puede ser más efectiva cuando todos realizan la lectura en la misma versión. Donde haya alguna forma de proyección visual, los pasajes elegidos pueden ser leídos en la pantalla. Ellos también pueden ser incluidos en el boletín o en hojas distribuidas a la congregación.

La participación de la congregación puede ser incentivada por el uso de lecturas responsivas. La participación y el compromiso de la familia pueden ser incentivados en esta actividad al invitar a toda la familia a alternarse en la lectura responsiva de las Sagradas Escrituras. La planificación anticipada prevé tiempo para la preparación, y eso es vital para una buena presentación.

**Testimonio público.** Incentivar a los miembros para que cuenten situaciones en su vida cuando Dios los condujo de forma especial. Los testimonios de un miembro de iglesia son especiales si él está siendo ayudado por el ministerio de otro miembro. Algunos testimonios son demostraciones públicas del poder de Dios operando en la familia de la iglesia. Puede ser prudente usar un formato de entrevista para mantener el control del tiempo y evitar comentarios que puedan desviar el foco del culto.

**Participación de la congregación.** El culto no es un evento para espectadores. La noción común de culto es la que muestra al predicador como el actor, a Dios, como aquel que lo inspira y a la congregación como la audiencia. Pero el verdadero culto consiste en que la congregación sea el actor, el predicador sea el inspirador y Dios, la audiencia. “Gran parte de la adoración pública de Dios consiste en alabanza y oración, y cada seguidor de Cristo debiera participar en ella” (Elena de White, *Signs of the Times*, 24 de junio de 1886).

**La adoración es participativa.** El culto debe ser planificado con significativa participación de la congregación, en intervalos adecuados. La participación no debe ser restricta a una parte del culto, sino distribuida durante la celebración. “La prevaleciente monotonía de la rutina del servicio religioso en nuestras iglesias necesita ser rota. Debe introducirse la levadura de la actividad, para que los miembros de nuestras iglesias trabajen según nuevos lineamientos, e ideen nuevos métodos. El poder del Espíritu Santo actuará en los corazones cuando esta monotonía muerta y sin vida sea quebrantada, y comiencen a trabajar con fervor muchos que nunca han pensado en ser otra cosa que espectadores ociosos” (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 205).

## ORDEN DEL CULTO

El culto corporativo no es una colección de partes sin cualquier relación entre ellas y que deben ocurrir durante un determinado tiempo. La planificación del culto incluye coordinar cada presentación para que forme parte de un todo, avanzando hacia un objetivo y culminando en la respuesta. Debe ser planificado a fin de llevar a un compromiso. No hay un formato rígido para el culto, pero tiende a tener estructuras comunes.

**Modelos de formatos de culto.** Los dos siguientes ejemplos pueden ser adaptados a las necesidades de la congregación. Ver el *Manual de la iglesia* para obtener otros modelos.

### Formato tradicional:

*Preludio.* Música instrumental o canto de la congregación.

*Bienvenida.* Vida de la comunidad y bienvenida.

*Introducción.* Música presentada por el coro, instrumental o de la congregación.

*Llamado a la adoración.* Posible participación de la congregación.

*Doxología.* La congregación se coloca de pie.

*Invocación.* Breve oración, generalmente realizada mientras todos están de pie.

*Lectura bíblica.* Si fuera posible, lectura responsiva.

*Himno de alabanza.* Canto de la congregación.

*Oración.* Respuesta realizada por el coro, instrumental o por la congregación.

*Ofrenda.* Llamado y explicación del uso de los fondos de la ofrenda.

*Música especial.* Himno apropiado para el tema del culto.

*Sermón.* Foco del tema general del culto de adoración.

*Himno.* Respuesta de compromiso.

*Bendición final.* Breves palabras de esperanza, promesa y ánimo.

*Poshudio.* Música de fondo tocada al piano (u otro recurso) para la salida de la congregación.

### **Formato abreviado:**

*Bienvenida.* Vida de la comunidad y bienvenida.

*Introducción.* La congregación se coloca de pie para la oración silenciosa.

*Himno.* La congregación permanece de pie.

*Ofrenda.* Llamado y explicación del uso de los fondos de la ofrenda.

*Sermón.* Foco en el tema general del culto de adoración.

*Oración final.* Música instrumental para la salida.

## **PREDICACIÓN**

La predicación es el centro del culto adventista del séptimo día. La iglesia se desarrolló por la proclamación de la Palabra. Mientras el contenido del sermón no es el único foco del culto, su centralidad está basada en las Sagradas Escrituras y mantiene a la iglesia unida en la doctrina y en el propósito. Ni todos los ancianos predicán regularmente, ni todos tienen el don espiritual de predicar. Pero aquellos que sirven en la iglesia, donde la predicación es necesaria, sea de forma regular u ocasional, las siguientes directivas para la predicación pueden ser útiles.

***Predicación por la experiencia personal.*** Sin un compromiso personal para con Dios y el servicio, la predicación es fútil y frustrante. La predicación fluye de la experiencia personal en el estudio de

las Sagradas Escrituras y en la comunión con Dios. A menos que el predicador esté lleno del Espíritu Santo, no habrá nada para darles a los otros. La predicación es, algunas veces, compartir la experiencia personal por medio del testimonio.

**Predicación bíblica.** Predica la Palabra (2 Tim. 4:2). La predicación adventista está centralizada en Cristo y fundamentada en las Sagradas Escrituras. La historia, la sociología y la psicología pueden servir para ilustrar el mensaje, hacerlo claro y relevante para los oyentes; pero el material que no contenga base bíblica no va a alimentar el alma, ni va a resultar en un compromiso con Cristo y su servicio. Las Sagradas Escrituras proveen un suplemento inagotable de materiales para el sermón. La predicación bíblica es más que meramente el uso de muchos textos bíblicos. De igual forma, no se destina a buscar un texto que parece concordar con lo que está siendo dicho, muchas veces, sacado de su contexto.

**Predicación relevante.** Los principios de la verdad, contenidos en la Biblia son relevantes para la vida diaria. Es importante mostrar cómo la Biblia habla al tiempo presente y cómo la salvación se aplica a las necesidades contemporáneas. Hacer que la Palabra sea lo principal en la predicación. Si fuera posible, observar cómo los comentarios bíblicos, los comentarios de Elena de White y de otros autores cristianos se aplican al pasaje para una vida cristiana práctica. Use eventos actuales, la naturaleza y su propia experiencia para hacer que su sermón sea relevante para la vida de sus oyentes.

**Predicación positiva.** Las personas deben reconocerse como pecadoras antes de buscar la salvación. Sin embargo, la primera apelación no es para denunciar el pecado, sino para anunciar la salvación. La predicación exitosa está centrada en la esperanza. La palabra “evangelio” significa buenas nuevas. Dejar de predicar las buenas nuevas es dejar de predicar el evangelio.

**Preparación del sermón.** Los buenos sermones no son consecuencia de una preparación apresurada. Oración, estudio de la Biblia y lectura anticipada facilitan la preparación del sermón para quien lo presenta, permitiéndole tener tiempo para encontrar ilustraciones y aplicaciones prácticas que complementan el

mensaje. Otórguese a sí mismo tiempo para que el material dé vueltas en su mente, incluso cuando esté ocupado con otras actividades y otros asuntos. Inicie el proceso de preparación del sermón cuanto antes para aliviar la tensión y aumentar la creatividad.

**Organización lógica.** El esbozo lógico del sermón está organizado en tres partes:

1. La introducción se destina a despertar el interés de la audiencia e introducir el tema, que es el mensaje principal del sermón con el cual la audiencia vive.

2. El cuerpo del sermón presenta el tema al mostrar, de forma lógica, las lecciones principales del tema. Bíblicamente, establece cada lección e incluye alguna ilustración o aplicación práctica.

3. La conclusión resume el tema y la lección, y lleva a la audiencia a asumir un compromiso personal con Cristo.

**Hablar con claridad.** Al presentar el sermón, hable con claridad para ser escuchado y entendido. “Hay muchos que leen o hablan en voz tan baja o de un modo tan rápido que no puede entenderseles fácilmente. Algunos tienen una pronunciación apagada e indistinta, otros hablan en tonos agudos y penetrantes, que resultan penosos para los que oyen. [...] Mediante un esfuerzo diligente todos pueden adquirir la habilidad de leer inteligentemente y hablar en un tono de voz fuerte, claro, sonoro, de un modo distinto e impresionante. Haciendo esto podemos aumentar grandemente nuestra eficiencia como obreros de Cristo” (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 270).

**Planificar con anticipación.** Planificándolo con un año o, por lo menos, un trimestre de anticipación, desarrollar un calendario de predicaciones y de cultos. La planificación requiere que se miren en ambas direcciones. Considerar los tópicos alcanzados en el pasado y considerar los que pueden haber sido dejados un poco de lado o demasiado enfatizados. Entonces, con base en el calendario de la iglesia y el público, así como también en las necesidades de la congregación, elegir y marcar los oradores y los tópicos.

El error y la herejía, comúnmente, no ocurren por predicar lo que es falso, sino por una presentación incompleta o desequilibrada del evangelio. Eso resulta en el énfasis exagerado de una verdad a expensas de otras. La planificación cuidadosa honra a Dios y

satisface las necesidades espirituales de la congregación. El anciano tiene la incumbencia, ante la falta del pastor, de proteger cuidadosamente el púlpito y no permitir que sea utilizado para la predicación por personas no autorizadas, o que tienden a dividir o a desviar a la congregación. Un calendario bien planificado de predicaciones, con oradores conocidos y aprobados, va a ayudar a proteger a la iglesia contra esos posibles problemas.

## LIDERAZGO EN LA IGLESIA

### EL EQUIPO PASTOR-ANCIANO

Pastores y ancianos son socios en el ministerio. Los pastores de la iglesia son los líderes del equipo, dando ayuda y dirección espiritual a la iglesia local. Los ancianos son los asistentes para ese liderazgo. Los pastores son nombrados por la Asociación/Misión local y le prestan cuentas a ella. Los ancianos son nombrados por la congregación y a ella le prestan cuentas. Ambos actúan como líderes de la congregación al coordinar las actividades de la iglesia. De esta forma, los intereses y el trabajo del pastor y del anciano, coinciden. En los distritos con muchas iglesias, donde el pastor no puede —con frecuencia— reunirse con la iglesia, el anciano responsable actúa como representante del pastor y mantiene contacto con él al respecto de las cuestiones de la iglesia. Los ministros licenciados por la Asociación/Misión para que sean pastores en la iglesia local, antes de ser ordenados como pastores, deben ser elegidos y ordenados como ancianos locales y deben tener plena autoridad en la iglesia local, como sus representantes. Los ancianos deben apoyar el ministerio de los pastores como representantes de la hermandad de las iglesias de la Asociación/Misión, aunque no hayan sido ordenados como tal.

***El papel del pastor.*** Una responsabilidad significativa del pastor es entrenar a los ancianos en el ambiente práctico del trabajo de la iglesia al delegar responsabilidades y continuamente mantener contacto con ellos.

***Entrenar.*** Además de equipar a todos los miembros para la obra del ministerio, los pastores deben entrenar a los ancianos. Aunque estos puedan poseer dones espirituales que los califiquen para el oficio, tal vez no tengan educación formal en áreas tales como

teología, sociología, liderazgo y administración de iglesia, las que, generalmente, forman parte del entrenamiento pastoral. Ese entrenamiento, por lo tanto, es importante, especialmente para los nuevos ancianos. Para ayudar en ese proceso, materiales y eventos de entrenamiento están disponibles en las oficinas de la Asociación/Misión. Los secretarios ministeriales son los responsables de colocar a disposición esos programas y materiales para los ancianos. Las áreas sugerentes de estudios y énfasis incluyen los siguientes temas:

- Organización y administración de la iglesia.
- Comprensión e identificación de los dones espirituales.
- Crecimiento de la iglesia.
- Atención a los nuevos conversos.
- Liderazgo en el culto.
- Predicación.
- Visitación.
- Actuación y liderazgo en las comisiones.
- Equipo pastor-anciano.

*Delegar.* Compartir y delegar responsabilidades son parte integral de la estructura de la iglesia y parte del propósito de los dones espirituales en la iglesia. Todo aquel que busca mantener la autoridad y la responsabilidad no está apenas iludiéndose a sí mismo y a su capacidad, sino que además está empobreciendo a la iglesia e impidiendo la obra del Espíritu Santo, que fue designada para fluir por las manos y las mentes de muchas personas. Los principales deberes del pastor son la nutrición y el entrenamiento de los miembros, la evangelización de los que no forman parte de la iglesia y el compartir la responsabilidad del liderazgo por el programa de la iglesia con los miembros, especialmente con los ancianos. Cuantas más responsabilidades y autoridad sean compartidas, mayor será el éxito de la iglesia en servir a sus propósitos.

*Comunidad.* Los equipos requieren una buena comunicación. Reuniones de ancianos, regularmente marcadas, son fundamentales para un buen trabajo del equipo de liderazgo. Además de la comunicación entre el pastor y el anciano, esas reuniones son oportunidades para entrenar, incentivar y proveer recursos

para los ancianos. Algunas iglesias, con varios asistentes, también invitan al primer anciano para formar parte de la reunión del *staff*.

Las reuniones de los ancianos son convocadas regularmente, una vez por mes o —como máximo— una vez por trimestre. Entre las reuniones regulares, reuniones adicionales pueden ser convocadas para tratar cuestiones urgentes. Cuando haya varias iglesias en el distrito pastoral y la distancia entre ellas no sea muy grande, los ancianos del distrito pueden ser reunidos para una planificación distrital junto con el pastor. Eso puede ser realizado, por ejemplo, al combinar con todas las iglesias un culto especial de sábado, seguido por esta reunión de ancianos.

Los ítems que deben ser colocados al preparar la agenda de la reunión de los ancianos incluyen:

- Experiencia espiritual personal.
- Informes de las atribuciones de los ancianos.
- Calendarios de predicación, incluyendo tópicos que pueden ser presentados.
- Necesidades de la congregación y de las que requieren servicios pastorales.
- Distribución de materiales.
- Discusión de ideas y de potenciales programas.
- Evaluación de los programas actuales.
- Programa misionero de la iglesia.

El grupo de ancianos le provee consejo seguro al pastor en relación con las necesidades y los sentimientos de la congregación. La discusión abierta sobre la actitud y la salud espiritual de la iglesia puede conducir los planes futuros.

**Papel del anciano.** Los ancianos tienen responsabilidades significativas en ese equipo. Muchas veces, los elegidos para ese papel están atareados con otro empleo o deberes, incluyendo las responsabilidades con la familia. Para encontrar tiempo para administrar fielmente sus compromisos en la iglesia, los ancianos deben organizar sabiamente su tiempo.

Las habilidades requeridas para administrar la iglesia son muy variadas; un solo individuo no puede poseerlas todas. Las congregaciones necesitan del conocimiento de un teólogo, de un predica-

dor, de un administrador, de un evangelista, de un entrenador, de un consejero y de un visitador.

La ventaja del ministerio del equipo del pastor y del anciano es que ellos edifican los dones espirituales y las habilidades uno del otro, mientras compensan —de la misma manera— sus debilidades. El cuidadoso análisis de cómo cada miembro puede contribuir para el equipo es un trabajo realizado en el contexto de diálogo abierto sobre los dones del Espíritu Santo, reconociendo que “todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina” (1 Cor. 12:11).

En la práctica, los pastores y sus familias, originalmente, no forman parte de la congregación y de la comunidad a la que sirven, y no tienen la probabilidad de permanecer en una congregación más que algunos años. Ellos llegan como extranjeros y, muchas veces, tienen dificultad para integrarse en la nueva comunidad. Los miembros que hace ya varios años participan de esa congregación pueden no percibir el estrés que eso significa para el pastor y para su familia, o reconocer cómo es importante darle apoyo y hacer que la familia del pastor se sienta incluida en la familia de la iglesia.

Tanto en el inicio como en la continuidad de la permanencia del pastor, los ancianos deben proveer oportunidades para que el pastor y su familia se integren en la familia de la iglesia. Ese esfuerzo ayudará a avanzar en el trabajo del pastor y de los ancianos. Cuatro responsabilidades del anciano en el equipo pastor-anciano son:

1. *Encontrar tiempo para trabajar.* Los ancianos, normalmente, tienen una vida atareada y exitosa. El tiempo que disponen para dedicarse al trabajo de la iglesia es limitado por su empleo de tiempo integral, su familia y su salud. Pero, el trabajo del anciano va mucho más allá de las responsabilidades durante el sábado por la mañana. Aceptar el papel de anciano debe ser realizado con pleno conocimiento del tiempo y la energía requerida para realizar un trabajo fiel.

2. *Maximizar los puntos fuertes del pastor.* Las habilidades requeridas del liderazgo pastoral son muy variadas para que una única persona presente todas ellas. Los ancianos deben cooperar con sus pastores en la identificación de puntos fuertes y ayudarlos a organizar la iglesia para sacar provecho de esas fortalezas,

proveyendo, al mismo tiempo, servicio en las áreas que el pastor necesita ayuda.

3. *Compensar.* Infelizmente, las congregaciones, muchas veces, tienden a criticar una deficiencia en lugar de compensar las áreas en las que el pastor necesita ayuda. Eso puede ser uno de los papeles más naturales y significativos de los ancianos. Donde el pastor es deficiente, el anciano puede ser dotado en esa determinada área para el servicio. Ese esfuerzo cooperativo crea la sociedad ideal entre el pastor y los ancianos.

4. *Fortalecer a la familia pastoral.* Los pastores y su familia necesitan que los ancianos los acepten y aprecien como ellos son, sin miedo ni arrogancia. Cada congregación debe tener organizado —continuamente— un programa para apoyar a la familia pastoral. Esa es una de las actividades de la iglesia que el pastor no puede liderar, es responsabilidad exclusiva de los ancianos. Los pastores pueden encontrar consejeros y mentores espirituales junto al secretario ministerial de la Asociación/Misión, en otros pastores o en personas que no forman parte de sus congregaciones. Pero el apoyo principal para el pastor debe venir de la iglesia local y debe ser conducido por sus ancianos.

No es fácil para la mayoría de los pastores aceptar la ayuda pastoral de personas a quienes ellos ministran; pero el apóstol dice: “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (Gál. 6:2). Estas son algunas formas como los ancianos pueden ministrar a sus pastores.

*Aceptar su humanidad.* Los pastores aprecian el amor que se les expresa, pero algunas veces sienten que eso ocurre a causa de lo que ellos representan, no por las personas que ellos son. Déjelos saber que pueden ser imperfectos y, de cualquier manera, amados.

*Sea un ministro del ánimo.* Afírmelo muchas veces y honestamente. Realice elogios específicos. Por ejemplo, dígales qué punto del sermón lo ayudó.

*Sea un oyente.* Escuche con empatía si ellos eligen contarle problemas. Mantenga esas conversaciones en un ámbito estrictamente confidencial.

*Apóyelos.* Si surgen diferencias, solucínelas particularmente. En las reuniones, los pastores y los ancianos pueden divergir,

pero en los planes finales que salen de esos momentos de estudio y trabajo para la comisión de la iglesia y/o la comisión administrativa, deben ser los planes que los ancianos y el pastor deben apoyar. Dé testimonio en la iglesia referido a algo que el pastor hizo que lo ayudó en su vida. Permita que los miembros sepan que los ancianos no tolerarán críticas a la familia pastoral, sin importar el ámbito en el que sean realizadas. Los pastores prestan cuentas directamente a su Asociación/Misión, por lo tanto, es muy animador cuando los ancianos reconocen frente a los líderes de esas estructuras administrativas, el trabajo que el pastor realiza.

*Planifique un día anual del pastor.* Reconozca el ministerio del pastor y de su familia al celebrar su servicio para la iglesia. Considere darle un regalo como un álbum de fotos, con las fotografías de la familia y de la vida de la iglesia. La División Sudamericana envía a las iglesias un cartel de publicidad que enfatiza el día del pastor y de las vocaciones misioneras.

*Ore por el pastor.* En las oraciones personales y colectivas con otros líderes, ellas dan apoyo e incentivo al pastor:

*Solucione los conflictos en la congregación.* Los ancianos fueron elegidos porque la iglesia confía en ellos y en su conocimiento de la iglesia. El conflicto que se genera en la congregación es uno de los peores generadores de estrés pastoral, especialmente si los ancianos forman parte del problema. Los ancianos pueden ser usados por el Espíritu Santo para reunir a las personas y reducir significativamente el estrés del pastor en esas situaciones.

*Incentive la renovación pastoral.* En el proceso de satisfacer las necesidades espirituales de la congregación, el pastor puede quedar exhausto y necesitar tiempo para recuperarse y reconfortarse. Incentive a los pastores para que dediquen un tiempo adecuado para sus devociones personales.

*Incentive a la familia y el tiempo de recreación.* Si la vida de la familia del pastor es dejada de lado, el trabajo de él quedará comprometido. Preocúpese para que las responsabilidades de la iglesia no sean un impedimento para que tenga tiempo de descanso.

*Incentive el uso de consejeros anónimos.* Los pastores y sus familias, algunas veces, necesitan de consejos profesionales, pero se

resisten en solicitar esas ayudas, como si fueran un privilegio. La denominación, sin embargo, incentiva a cada Asociación/Misión para que coloquen a disposición de sus pastores esos servicios de consejería.

*Incentive a la familia del pastor.* Los miembros no pueden esperar que la familia pastoral sea perfecta y que la casa del pastor siempre esté abierta. Los ancianos deben defender el derecho de la esposa del pastor de escoger su papel en la congregación y usar sus dones espirituales, pero también, amparar la posibilidad de no involucrarse en algún papel que otros idealizaron para ella, pero que no es suyo.

Ministrar a los hijos del pastor, sin idolatrarlos cuando aciertan ni criticarlos cuando se equivocan. Generalmente, se espera mucho de ellos, lo que puede llevar a problemas con sus pares. Tenga empatía por las tristezas de los padres en la familia pastoral. Todos los padres se entristecen cuando sus hijos se desvían, pero tal vez mucho más en el caso del pastor y su esposa. Ellos necesitan apoyo, no críticas.

Iniciar comprendiendo el proceso de pesar, que es natural ante la pérdida de un pastor amado. El pesar de la congregación, la lealtad de la iglesia para con el pastor anterior, puede perjudicar al nuevo pastor. Si el pastor anterior era amado, los miembros pueden quedar descontentos en relación con aquel que está “usurpando” el lugar del otro. Si el pastor anterior no era amado, los miembros pueden descargar su ira sobre el nuevo pastor.

Dé especial atención a la nueva familia pastoral. Reconozca que ellos acaban de perder a todos sus amigos de la iglesia anterior y que están sufriendo esa pérdida. Ellos se están mudando a una nueva casa (una nueva ciudad, un nuevo estado, un nuevo país) y sus hijos están ingresando en nuevas escuelas en las que su recepción, como hijo de pastor, puede ser complicada. Si la esposa está buscando trabajo, ayúdela en ese sentido. La familia debe encontrar todo un grupo de nuevos amigos. Sea sensible a sus pesares y desafíos.

Encuentre formas para que los miembros saluden a la nueva familia pastoral y ayúdela a establecerse. Tal vez, su nueva casa pueda ser limpia y se pueda colocar un poco de alimento en las

alacenas. Así que si resulta posible, realicen un evento, bien planificado, de bienvenida al pastor y a su familia. Muchas veces es más fácil para el nuevo pastor sentirse aceptado que para su familia. El culto de recepción pastoral debe ser planificado por el anciano, en cooperación con la Asociación/Misión. Los detalles para la planificación de tales ocasiones están disponibles en el capítulo final de esta guía y en el *Manual del ministro*.

## PLANIFICACIÓN DE LA IGLESIA

**Planificación bíblica.** Hay una tendencia de pensar en la iglesia, primero, como una organización o institución, y no como una comunidad de hermandad de fe, que es el significado predominante de “iglesia” en el Nuevo Testamento. Muchas veces, parece que el papel de los miembros de la iglesia es ayudar a los pastores profesionales a realizar su trabajo, cuando —en realidad— el plan bíblico es que la principal función de los pastores sea ayudar a las personas para que realicen su trabajo.

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias” (Elena de White, *Servicio cristiano*, p. 87). En su obra de evangelismo, no importa mucho cuántos vendrán a la iglesia a adorar, sino cuántos dejarán la iglesia para servir.

Muchas veces es más fácil que usted mismo realice el trabajo antes que delegarlo a otro. Esa idea puede ser válida si el negocio principal es hacer que la iglesia realice el trabajo. Pero no es así. El principal objetivo es la salud espiritual de los miembros, y que aquellos que trabajan para el Señor encuentren mayor alegría en la vida espiritual. El plan bíblico es que cada uno en la iglesia esté involucrado en el servicio del Reino de Dios. La planificación de la iglesia debe centrarse en lo siguiente:

**Estudiar los dones espirituales.** Los dones espirituales nunca deben ser vistos por los líderes de la iglesia como meramente un medio de hacer que los miembros trabajen, sino como una forma de capacitarlos, por medio del Espíritu Santo. Cada miembro es un ministro y cada uno es comisionado para un ministerio por medio del bautismo en las aguas. Al recibir el Espíritu Santo, cada

persona recibe los dones espirituales de acuerdo con la voluntad de aquel para ser usada en la edificación de la iglesia.

“Hay diversidad de operación de los dones y todos por el mismo Espíritu. Esos diversos dones son ilustrados por el cuerpo humano, de la cabeza a los pies. Visto que hay diferentes miembros con diferentes funciones, pero todos pertenecen al cuerpo, así los miembros del cuerpo de Cristo se centran en la cabeza, pero tienen diferentes dones. Esa es la economía de Dios para satisfacer las diversas organizaciones y mentes en el mundo. La fuerza de un siervo de Dios puede no ser la fuerza del otro” (*Mauscript Releases*, t. 19, p. 5).

Ninguna persona representa el cuerpo de Cristo por sí misma, sino que cada uno representa una parte. Solamente el cuerpo como congregación, como un todo, es representación del cuerpo de Cristo. Así, los líderes de la iglesia deben estar dispuestos a admitir sus limitaciones y su necesidad de ayuda de los demás en el cuerpo.

*Identificar los dones espirituales.* Muchas listas de dones espirituales fueron desarrolladas y usadas en la iglesia para auxiliar en el proceso de descubrimiento de estos dones. Este material puede estar disponible en la Asociación/Misión. Si no consigue ninguno de estos materiales, relacione las necesidades de la iglesia y pregúntele a los miembros dónde les gustaría servir. Un proceso semejante de evaluación puede ser aplicado.

*Organizar a la iglesia alrededor de los ministerios, usando esos dones aparentes.* En la planificación del programa de la iglesia, asocie los dones disponibles en la congregación con las necesidades de la iglesia y de la comunidad. Reconozca las habilidades y planifique de acuerdo con el programa de la iglesia.

*Entrenar a los miembros en el ministerio que eligieron.* Dios coloca a personas con dones de liderazgo en la iglesia con el fin de usarlos para preparar y entrenar a los demás miembros para un ministerio eficiente. “Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no solo

enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados” (Elena de White, *El ministerio de curación*, pp. 107, 108).

Los ancianos y los miembros de la iglesia pueden ministrar a otros miembros de la familia de la iglesia. Algunos pueden creer que pueden solamente ser ensañados por el pastor, pero esa percepción no es realista. Especialmente en las iglesias y distritos grandes, la congregación debería comprender que el ministerio no es realizado apenas por el pastor. Es el resultado del trabajo conjunto realizado por la comunidad de la iglesia.

**Planificar con oración.** La Biblia contiene innumerables ejemplos que ilustran la importancia de la planificación realizada con oración. Cuando el pueblo consultaba a Dios y seguía su liderazgo, sus planes prosperaban. En 1 Samuel 23:1 al 14, David —repetidas veces— buscó a Dios en el proceso de planificación y Dios le respondió en cada ocasión. David y sus asociados fueron bendecidos como resultado de la planificación realizada con oración. Así también, en el Nuevo Testamento, antes de que Bernabé y Saulo embarcaran como misioneros (Hech. 13:1-3), hubo considerable oración durante el proceso de planificación. El resultado fue que Bernabé y Saulo, así como su ministerio, fueron abundantemente bendecidos.

De la misma forma la iglesia hoy necesita sumergir sus planes en la oración durante el proceso de planificación. Es equivocado realizar planes y, recién entonces, pedirle al Cielo que los bendiga, visto que fueron elaborados sin la dirección divina. El modelo bíblico claramente ilustra los beneficios y la bendición de la planificación realizada con oración.

**Realizar planes anuales.** Planificar objetivos anuales y establecer metas mediante la oración y la guía de Dios es obra de toda la iglesia. La planificación preliminar con el pastor, con los ancianos y con la comisión de la iglesia provee la estructura que puede ser informada a la iglesia en una reunión administrativa a la que todos los miembros son invitados. Las sugerencias resultantes son votadas y pueden ser llevadas de vuelta a la comisión de ancianos y de la iglesia para la consideración y los retoques adicionales, y entonces llevadas a otra reunión administrativa para la aprobación

final. Ese proceso le da a cada uno una amplia oportunidad para realizar sus contribuciones.

**La agenda de planificación.** La agenda para la asamblea de planificación anual de la reunión administrativa debe incluir los siguientes ítems:

*Evaluación.* Antes de considerar los planes futuros de la iglesia, existe la necesidad que se realice una revisión y una evaluación de lo que la iglesia ya hizo. Discutir los planes pasados para determinar si ellos fueron relevantes para alcanzar los objetivos de la iglesia. Determinar si los dones espirituales de la iglesia fueron maximizados. Después de ese análisis y revisión, la reunión administrativa de la iglesia está pronta para identificar los objetivos para el próximo año y trabajar en una estrategia para alcanzarlos.

*Ministerio de la oración.* Los planes para un ministerio eficiente, en la iglesia, resultan si se encuentran formas específicas de incentivar a los miembros de la iglesia para que dediquen tiempo a la oración y la lectura devocional. Identificar formas de apoyar las reuniones de oración, las parejas de oración y otras iniciativas de grupos de oración. Incluir a los miembros para que participen en la oración en todas las actividades de la iglesia.

*Evangelismo.* Observe que los planes de evangelismo de la iglesia atienden las necesidades específicas de la comunidad. Organizar equipos y líderes eficientes en la iglesia para áreas —llaves específicas—. Implementar un plan estratégico detallado tanto para el proceso como para el abordaje.

*Discipulado.* Analizar la manera en que la iglesia está insertada y cómo está promocionando la vida de sus miembros como discípulos de Jesús a través de la comunión, participando de grupos pequeños y mostrando disposición para cumplir la misión.

*Fortalecimiento.* Evaluar e implementar programas que ayuden a los miembros en su crecimiento espiritual. Eso puede incluir estilo de culto, visitación, Escuela Sabática, etc.

*Niños y jóvenes.* Identificar programas que sean adecuados para los niños y para los jóvenes, en todas las franjas de edad.

*Instalaciones.* Asegurar que las instalaciones estén en buenas condiciones en relación con la funcionalidad y la apariencia inter-

na y externa. Planifique los proyectos de construcción con base en las necesidades de aumento de capital.

*Campañas.* Prepare un cronograma de las campañas promocionales, observando que una no se superponga con la otra. Designe líderes específicos para cada campaña.

*Cronograma.* Organice y mantenga un calendario general para el programa de actividades anuales de la iglesia. Es importante compartirlo y votarlo con la congregación.

*Implicaciones financieras.* Mientras planifica el calendario de eventos de la iglesia, esté atento a las implicaciones financieras del plan general y de las provisiones realizadas para financiar el programa.

## **ELECCIONES EN LA IGLESIA**

*Antes de la elección.* Los líderes de varios departamentos y programas de la iglesia local son, comúnmente, nombrados para servir por un período de uno o dos años en determinada función, y son elegidos por la iglesia como un todo. Los detalles del proceso de elecciones de la iglesia, incluyendo una lista con los líderes de la iglesia, están en el *Manual de la iglesia*.

El trabajo de la comisión de nombramientos es seleccionar a los miembros de la iglesia para que completen las varias funciones y ministerios de la iglesia. Siendo así, la comisión necesita trabajar con las necesidades específicas de la iglesia y con los dones espirituales presentes entre sus miembros.

Las personas no son automáticamente elegidas, año tras año, para el mismo cargo. Cada uno debe ser revisado por la comisión de nombramientos y nadie debe esperar ser reelegido para un cargo, simplemente porque se desempeñó bien. La responsabilidad necesita ser compartida y nuevas personas necesitan ser entrenadas. Los nombramientos deben ser realizados con el propósito de encontrar personas capaces para la tarea y darles a los miembros la oportunidad de servir.

“Todos los que estén involucrados en el trabajo con jóvenes deben cumplir con las normativas y los requisitos legales y eclesiásticos, como por ejemplo la verificación de antecedentes y certificaciones. Los dirigentes de la iglesia local deben consultar a la Asociación, que determinará y asesorará en cuanto a qué verifica-

ción de antecedentes y certificaciones están disponibles o se requieren” (*Manual de la iglesia*, p. 103).

A fin de equipar adecuadamente a los oficiales de la iglesia, la reunión de planificación debe ser concluida antes de que sean votados los planes para el siguiente año. Al saber y conocer, anticipadamente, los planes para el año siguiente, la iglesia puede, con sabiduría, elegir los líderes para que cumplan su misión. La comisión de nombramientos puede ser eficiente en su trabajo si tiene una relación con los líderes necesarios y las descripciones del trabajo para todos los cargos.

**La comisión de nombramientos.** “La comisión de nombramientos debe elegirse a principios del último trimestre del año eclesiástico, y presentar su informe por lo menos tres semanas antes del último sábado del año eclesiástico” (*Manual de la iglesia*, p. 106). El año de la iglesia no necesita estar alineado con el inicio del año calendario, sino adecuarse al flujo de actividades de la iglesia de la manera más juiciosa. En algunas áreas, el año de la iglesia está determinado por la Asociación/Misión.

El proceso de elección en la iglesia inicia con la elección de una comisión organizadora para elegir a los miembros para la comisión de nombramientos. Entonces, la iglesia vota esos nombres. Eso puede ser realizado por la iglesia, como un todo, o la iglesia puede votar y agregar entre cinco y siete miembros a la comisión de la iglesia que, entonces, elige la comisión de nombramientos (*Manual de la iglesia*, pp. 106, 107). Comúnmente, el primer método es preferible, entendiéndose que las elecciones deben ser abiertas a toda la congregación. La iglesia local determina el tamaño de su comisión de nombramientos.

Los elegidos para actuar en la comisión de nombramientos deben ser maduros y tener un amplio conocimiento de las necesidades y de los miembros de la iglesia. “El pastor o el director del distrito es miembro *ex officio* de esta comisión y sirve como su presidente. Si el pastor o el director del distrito no han sido todavía nombrados para la iglesia, la comisión organizadora recomendará el nombre de un miembro local para servir como presidente de la comisión de nombramientos” (*Manual de la iglesia*, p. 107).

La comisión de nombramientos solamente nombra individuos que sean miembros en situación regular en la iglesia local. Antes de presentar el informe a la iglesia, el presidente de la comisión de nombramientos o alguien indicado por él, les informa a los individuos nombrados y se cerciora que aceptan el cargo.

*El informe de la comisión de nombramientos.* Después de que la comisión de nombramientos preparó su informe, el pastor o el anciano define un tiempo para que el presidente y el secretario de esta comisión presenten el informe de esta ante la iglesia; puede ser en el momento que se realizan los anuncios o en una reunión especial administrativa. Los nombres de los líderes nombrados son presentados a la congregación en una hoja impresa o son leídos en voz alta.

Por lo menos, una semana queda reservada entre la primera lectura del informe y el voto final de la congregación, permitiendo que sean realizadas observaciones, las que deben ser llevadas confidencialmente a la comisión de nombramientos a través de su presidente. Toda objeción al informe será considerada, y cualquier cambio necesario será realizado antes de que el informe sea presentado nuevamente ante la iglesia para la elección de los nuevos líderes. Después del voto de la iglesia, la comisión de nombramientos, generalmente, es disuelta, aunque, en algunas iglesias mayores, podrá seguir funcionando una comisión de nombramientos interina para completar los lugares que puedan ir quedando vacantes en el transcurso del período. Esa comisión es considerada como una subcomisión de la comisión de la iglesia, cuya responsabilidad es completar tales vacantes.

## **ESTILOS DE LIDERAZGO**

*Liderazgo espiritual.* Los ancianos son líderes espirituales. El liderazgo es más que apoyo, es más que simplemente preservar el statu quo. Los ancianos se dedican al crecimiento espiritual y numérico de la congregación. Ellos no buscan el cambio por el simple placer de cambiar, sino que están continuamente buscando mejores formas para que la iglesia actúe. El liderazgo es funcional solo cuando hay seguidores. Las personas e instituciones tienden a resistir los cambios. Eso ocurre mucho más en las iglesias que en las organizaciones. Las personas, con frecuencia,

buscan la iglesia para sentirse seguras y los cambios tienden a amenazar ese sentido de seguridad. Aunque este sea necesario en determinado grupo, el exceso de mutaciones y en un ritmo acelerado, puede llevar al rechazo de aquello que es necesario para la iglesia.

El estilo de liderazgo es el conjunto de varios métodos usados por los líderes para influir y motivar a sus seguidores para que alcancen las metas. La personalidad y el estilo de liderazgo están tan íntimamente relacionados que los líderes raramente adoptan un estilo de liderazgo que difiera de su propia personalidad. Sin embargo, es más provechoso adaptar el liderazgo a las necesidades y al estilo de la iglesia que está siendo liderada. Una iglesia con profesionales usados para pesar cuestiones y la toma de decisiones importantes puede llegar a prescindir de un estilo de liderazgo gobernante, como si lo necesitaría una congregación con personas que trabajan para otros y que están acostumbradas a seguir direcciones. El proceso administrativo es importante, pero las técnicas de liderazgo del anciano no son tan vitales como el espíritu de liderazgo. La actitud y la espiritualidad de los líderes son mucho más importantes que las mecánicas del liderazgo.

***Estilos inadecuados de liderazgo.*** Infelizmente, algunos líderes intentan usar un estilo que emplea el temor y las amenazas de punición para motivar a sus seguidores. De la misma manera, otros pueden usar la presión financiera o la autoridad de su posición social para forzar y manipular a las personas en la acción. Incluso otros usan la ira y un lenguaje violento para ejercer su influencia. Esos métodos autoritarios y autocráticos son inadecuados en la iglesia. Aunque puedan producir algunos resultados, no reflejan el verdadero liderazgo. Las acciones que son consecuencia de estos métodos ocurren por los motivos equivocados, produciendo un efecto que es poco duradero y, además, mina el objetivo final.

Los líderes que adoptan un estilo autoritario de liderazgo, muchas veces, se dan demasiada importancia a sí mismos. Aunque tengan la debida motivación, tienden a andar delante de la iglesia, tomando decisiones y estableciendo metas sin los otros en el proceso. Parecen creer que, salvo que estén personalmente en el control, las cosas no serán realizadas de la manera correcta. Ese estilo de

liderazgo provoca sentimientos de resentimientos y de hostilidad para con el líder, y el progreso de la iglesia queda impedido.

**Estilo de liderazgo en el Nuevo Testamento.** En el estilo de liderazgo de la iglesia del Nuevo Testamento, cada miembro era un ministro, y los pastores y ancianos eran los siervos de la iglesia, trabajando juntos para desarrollar el potencial de cada miembro. Los líderes cristianos, durante el período del Nuevo Testamento, no imitaron el estilo de jefes supremos y oficiales de gobierno autocráticos que amenazaban a sus súbditos para que los obedezcan. Antes, ellos servían con humildad, usando la autoridad del amor de Cristo y motivando a sus seguidores por el ejemplo de una vida llena del Espíritu Santo.

Para los discípulos que estaban disputando ser el mayor en el Reino de los cielos, Jesús les dijo: “Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mar. 10:42-45).

El apóstol Pedro, que tomó parte en aquella lucha por la supremacía, les transmitió a los líderes de la iglesia la lección que aprendió: “cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño” (1 Ped. 5:2-3).

**El líder como siervo.** El liderazgo cristiano es el liderazgo del siervo. El apóstol Pablo, quien en su contacto inicial con el movimiento cristiano buscaba el poder perseguidor, entendió ese principio de liderazgo de siervo: “Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible. Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. [...] Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos” (1 Cor. 9:19-23).

**El líder como habilitador.** El liderazgo cristiano es un liderazgo compartido. Eso significa trabajar en un estilo que comparte y distribuye los diferentes papeles y funciones del liderazgo entre todos los miembros del grupo, de acuerdo con las capacidades de cada persona y su disposición para participar. Es el liderazgo que incentiva, que equipa y entrena cada paso en el grupo para la edificación y el desarrollo de la iglesia en el cuerpo funcional que Dios pretende que ella sea.

## COMISIONES

**El propósito de las comisiones.** Las comisiones son parte integral de la vida de la institución. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, históricamente, viene realizando un uso significativo del sistema de comisiones, consejos, concilios, de acuerdo con lo indicado en el *Manual de la iglesia*. Eso no se debe simplemente a una tradición, sino también a la teología. “Sin dirección, la nación fracasa; el éxito depende de los muchos consejeros” (Prov. 11:14). Toda la iglesia unida es más sabia que cualquier persona sola.

“Al dar consejos con respecto al progreso de la obra, ningún individuo particular debe tener un poder dominante, una voz por el conjunto, a menos que sea evidente para todos que el consejo dado es el correcto. Todos los métodos y planes han de ser cuidadosamente considerados, de manera que todos comprendan los méritos relativos a cada uno, y decidan cuál será el mejor para ser seguido” (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 218).

“Está en el orden de Dios que aquellos que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente, y para orar con fervor por la sabiduría que él solo puede impartir. Unidamente presentad vuestros problemas a Dios. Hablad menos: mucho tiempo precioso se pierde en hablar sin traer ninguna luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración para obtener la sabiduría que Dios ha prometido que supliría liberalmente” (Elena de White, *Testimonio para los ministros*, pp. 507, 508).

Para hacer que las comisiones sean eficientes, las decisiones deben ser tomadas en el nivel administrativo más bajo posible. Los puntos que pueden ser establecidos por la comisión de la iglesia no deben ser llevados a la reunión administrativa. De la misma manera, los puntos que pueden ser atendidos en el consejo del Espíritu

Santo no necesitan ir a la comisión de la iglesia. Eso economiza tiempo y mejora la función de la comisión, tomando en consideración que los miembros de la comisión saben que solo los puntos significativos serán considerados.

Al revisar el trabajo de las comisiones, surgen varias cuestiones: ¿Esta comisión es necesaria? ¿Las personas correctas forman parte de ella? ¿Ellos están pasando tiempo en oración? ¿La comisión tiene el tamaño correcto para que funcione eficientemente y permita la debida representación? ¿Cuál es la responsabilidad y la autoridad de la comisión y a quién le presta cuentas ella? Algunas comisiones tienen un gran número de miembros y, tal vez, podrían considerar dividirse en grupos de trabajo con aproximadamente doce miembros, que prestarían cuentas a la comisión madre.

**Reuniones de negocios.** “[...] la reunión administrativa es la autoridad de gobierno de la iglesia local” (*Manual de la iglesia*, p. 123) e incluye a todos los miembros de la congregación en situación regular. Ella es convocada y presidida por el pastor y por el anciano que él designe. Esa reunión puede ser realizada en intervalos determinados por las necesidades de la iglesia. En las reuniones administrativas, la información referente a la operación general de la iglesia es revisada y son tomados votos que requieren la presencia de todos los miembros de la iglesia. Al final del año, deben ser presentados informes mencionando las actividades de la iglesia a lo largo del año. “Las reuniones administrativas serán realizadas al menos una vez al año” (*Ibid.*).

Los planes más importantes de la iglesia deben ser discutidos y aprobados en la reunión administrativa donde todos los miembros de la iglesia local tienen la oportunidad de involucrarse en el proceso de la toma de decisiones de la iglesia. Aquí los miembros tienen libertad para expresar su opinión y mostrar apoyo o rechazo por medio del voto. Las reuniones administrativas deben ser públicamente anunciadas a fin de que todos tengan la oportunidad de participar. “Cada iglesia decidirá cuál será el quórum para futuras reuniones” (*Ibid.*, p. 124).

**Comisión de la iglesia.** La comisión de la iglesia está compuesta por los principales oficiales y líderes de departamentos de la iglesia, junto con otros miembros elegidos por la reunión administra-

tiva. La comisión es elegida por los miembros de la iglesia, en la elección regular de los oficiales de la iglesia o durante la reunión interina, por voto de la iglesia, para completar y realizar ajustes en la representación. El pastor convoca y preside la comisión, salvo que él delegue esta autoridad a un anciano. La mayoría de las iglesias siente que es necesario reunir la comisión una vez por mes.

“Toda iglesia debe tener en funcionamiento una Junta directiva, cuyos miembros sean elegidos durante una reunión administrativa de la iglesia” (*Ibid.*). La comisión de la iglesia es la principal comisión administrativa de la iglesia local. Ella implementa y supervisa los planes votados por la reunión administrativa y es responsable ante ese grupo. Las responsabilidades de la comisión incluyen el fortalecimiento espiritual, el evangelismo, el mantenimiento de la pureza doctrinal, el enaltecimiento de los patrones cristianos, la recomendación de las alteraciones en la lista de miembros, el cuidado de las finanzas de la iglesia, la protección y conservación de las propiedades de la iglesia y la coordinación de los departamentos de la iglesia.

La comisión de la iglesia trata de las necesidades y de los planes presentados por las diferentes unidades y departamentos de la iglesia. Ella considera los recursos disponibles con los que cuenta la iglesia para apoyar esos programas. Coordina todos los programas a fin de que la iglesia avance de forma ordenada. La comisión, regularmente, solicita informes del avance de programas para evaluar su utilidad.

**Otras comisiones.** Muchas otras comisiones pueden ser establecidas y designadas para auxiliar a la comisión de la iglesia en la administración de la iglesia. El *Manual de la iglesia* sugiere comisiones adicionales que pueden ser necesarias. La reunión administrativa o la comisión de la iglesia pueden designar comisiones adicionales, cuando sean necesarias, para implementar los planes y programas específicos de la iglesia. El pastor o uno de los ancianos puede ser llamado para que sirva como miembro *ex officio* de esas comisiones.

**Miembros de la comisión.** Los miembros de la comisión tienden a actuar de forma previsible, cuando están reunidos, proveyéndole poder al trabajo de la comisión. El presidente sensato tomará ven-

taja de esos papeles. Algunos de esos roles necesarios y, generalmente, parte de la comisión son:

*El iniciador.* El iniciador, continuamente presenta nuevas ideas y procesos para que la comisión funcione.

*El elaborador.* El elaborador es creativo por naturaleza y propone elementos que se suman a las ideas del iniciador al analizar la cuestión y sugerir argumentos a favor y en contra.

*El desafiador.* El desafiador tiene precauciones en relación con los cambios. Los desafiadores pueden parecer amenazar al presidente, pero son importantes para el proceso equilibrado de la discusión.

*El conciliador.* El conciliador no se siente cómodo con la confrontación, y busca encontrar el consenso al reunir diferentes puntos de vista.

*El entusiasta.* Da entusiasmo y apoyo a los planes de la comisión y está ávido para entrar en acción.

Comprender y utilizar a cada uno de estos papeles de la comisión es una forma equilibrada de ayudar en el proceso de la comisión. Buscar formar las comisiones con una variedad de contribuciones hará que ellas funcionen de forma más eficiente y agradable. Cuando presida una comisión, busque asumir los papeles que faltan en el proceso de la toma de decisiones.

*El presidente de la comisión.* Algunas veces los ancianos presiden las comisiones. Al prepararse para la comisión, la agenda y la responsabilidad de la comisión deben ser claras. Aquellos que deben presentar informes o puntos para ser considerados en la reunión, necesitan tiempo adecuado para prepararse.

Las reuniones de la comisión de la iglesia, generalmente, se inician con una breve devoción, seguida de un momento de oración. Eso establece el tono espiritual de la reunión. En la reunión administrativa o en la comisión de la iglesia, el secretario registra los votos y prepara el acta de la reunión. Las actas de las reuniones anteriores deben ser colocadas a disposición de la comisión para su aprobación y su aceptación.

La reunión continúa con la presentación de los puntos de la agenda. Se debe dar oportunidad para que los miembros hablen y expresen su opinión, pero es deber del presidente mantener la re-

unión avanzando a fin de evitar que alguien domine o manipule a los demás miembros. Aquellos que no participaron en la discusión pueden ser interrogados para ver si les gustaría expresar alguna opinión. El presidente debe aclarar las cuestiones en consideración, mantener la discusión sobre el tema, cada cierto tiempo realizar un resumen y llevar a la comisión a tomar una decisión. El respeto por el proceso de la comisión requiere apoyo para la toma de decisiones, hasta incluso de aquellos que se oponen.

## **PATRONES Y DISCIPLINA DE LA IGLESIA**

**Patrones de la iglesia.** La iglesia tiene un conjunto de patrones elevados de comportamiento moral y social que reflejan el carácter de Dios. Estos se basan en principios bíblicos eternos e inmutables. Aquellos que fueron bautizados en Cristo y son miembros de la iglesia prometen, en los votos bautismales, vivir en el marco de esos patrones.

Infelizmente, debido a la fragilidad humana, algunos miembros pueden dejar de vivir de acuerdo con los patrones establecidos por Dios y por la iglesia. Se reconoce que “todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Los cristianos están en constante necesidad de perdón por sus fallas y necesitan buscar fuerzas para vivir de acuerdo con los propósitos de Dios.

**Disciplina de un miembro.** Cuando los miembros de la iglesia caen en grave pecado y afectan seriamente la vida de otros en la familia de la iglesia y de la comunidad, ellos traen reprobación y vergüenza al nombre de Dios y al de su iglesia. En esas cuestiones, la iglesia tiene la responsabilidad de actuar, recordando que el principal objetivo de la disciplina de la iglesia es la salvación y la restauración de aquel que se equivocó. El valor del alma puede ser medido, únicamente, por el sacrificio de Cristo para su salvación.

Dios considera preciosa a cada persona. Sea salva o no, el amor de Dios es el mismo por todos. Dios “no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Ped. 3:9). “Los seres humanos son propiedad de Cristo, comprados por él a un precio infinito y vinculados con él por el amor que él y su Padre han manifestado hacia ellos. ¡Cuán cuidadosos debemos ser, pues, en nuestro trato

unos con otros! Los hombres no tienen derecho a sospechar el mal con respecto a sus semejantes” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 248).

**Gravedad del pecado.** Aunque deban ser mostrados, a los miembros que cayeron en pecado, bondad, amor y misericordia, la iglesia tiene la responsabilidad de tomar una providencia. Si fuese permitido que el pecado siga sin ser corregido en la iglesia, eso afectaría el bien que la iglesia puede hacer en la comunidad. “Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón” (Prov. 28:13). El pecado no puede ser ignorado en la congregación. Es perjudicial para el bienestar de la iglesia, y los líderes tienen la clara responsabilidad de ver que el pecado no continúe para que no afecte a toda la congregación.

**El método de Cristo.** Las Sagradas Escrituras dan un claro consejo con relación a cómo lidiar con los miembros que caen en pecado. Primero: “Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con él y hazle ver su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano” (Mat. 18:15). Como anciano, si quedó claro que los miembros cayeron en pecado, primero búsquelos, apúnteles el perdón de Dios y ofrézcales ayuda. Dependiendo de las circunstancias, puede ser aconsejable que dos ancianos estén juntos en esa ocasión. El propósito no es documentar y condenar al pecador, sino buscarlo de regreso a Dios para que obtenga el perdón por el pecado. Incentive y ore con él buscando el poder y el perdón de Dios.

Si ese intento no tiene éxito en el objetivo de rescatar a los miembros caídos, “lleva contigo a uno o dos más, para que todo asunto se resuelva mediante el testimonio de dos o tres testigos” (Mat. 18:16). Puede ser que en la presencia de dos o tres personas, el miembro que erró reconozca su equivocación y pida ayuda y perdón.

Si ni siquiera así alcanza el objetivo, después de la segunda visita, “Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia” (Mat. 18:17). Normalmente, esto es realizado en la reunión de la comisión de la iglesia en la que se discute la cuestión. Si una cuestión grave todavía permanece sin solución, la comisión de la iglesia podrá buscar consejo adicional en los líderes de la Asociación/Misión y de la reunión administrativa de la iglesia. Mediante parecer

y voto de la reunión administrativa, los miembros en cuestión podrán ser colocados bajo censura de la iglesia a fin de ofrecerles un tiempo específico para que se arrepientan de sus acciones y reciban el perdón.

En la mayoría de los casos, si los miembros fueron consistentemente visitados y si se les mostró amor y aceptación, ellos serán llevados de regreso a Cristo y a la iglesia. Si, a pesar de todo, los miembros errantes no desean arrepentirse, incluso después del período de censura, entonces el consejo bíblico instruye que: “y si incluso a la iglesia no le hace caso, trátalo como si fuera un incrédulo o un renegado” (Mat. 18:17).

Cuando la iglesia hace todo lo que está a su alcance para rescatar a los miembros errantes, pero no tiene éxito y ellos dejan de responder a los llamados de los miembros de la congregación para el perdón, ellos se descalifican para ser miembros del cuerpo de Cristo. Así, la iglesia los remueve de la lista de sus miembros. Esos miembros, sin embargo, no son excluidos del amor, de las oraciones y de la preocupación de la iglesia. Esfuerzos diligentes deben ser realizados para conquistarlos de vuelta para Jesús y para la iglesia. Las personas en esta situación no deben ser excluidas de los cultos de la iglesia y deben sentir el deseo de asistirlos. Sin embargo, no pueden tomar más parte activa en los asuntos de la congregación. Si desean ser miembros nuevamente, debe haber evidencia de que se arrepintieron y que realizaron la restitución de sus equivocaciones antes de buscar el bautismo. Independientemente de lo que hayan hecho o de cuál sea su condición actual, su salvación continúa siendo preciosa a la vista de Dios.

## **RELACIÓN CON LA ASOCIACIÓN/MISIÓN**

Los ancianos locales no tienen autoridad oficial afuera de su iglesia, salvo cuando son elegidos por sus congregaciones como delegados para las asambleas y congresos. Ellos pueden ser elegidos para servir en varios consejos o comisiones de otros grupos constituyentes de la estructura de la iglesia, pero eso no es de autoridad del ancianato. La iglesia local existe por el voto de la hermandad de las iglesias en la Asociación/Misión local, y el privilegio de miembro en esa hermandad está garantizado o es retirado por los delegados de la Asociación/Misión, en asamblea.

**Apoyo a la Asociación/Misión.** El crecimiento de la iglesia ocurre en las iglesias locales. Las finanzas de la iglesia son casi exclusivamente generadas en las congregaciones locales. Las asociaciones y misiones son responsables por todo el trabajo de la iglesia en el área, pero su éxito depende de la cooperación de los líderes de la iglesia local en la ejecución de los planes locales, de la Unión, de la División y de la Asociación General. La comunicación y correspondencia/contacto con las oficinas de la Asociación/Misión son importantes para buscar unir los esfuerzos de la hermandad de las iglesias.

El *Manual de la iglesia* es el libro de reglamentos más importantes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los patrones y prácticas de la iglesia se basan en los principios allí establecidos. Esos principios deben ser seguidos en las cuestiones pertinentes a la administración de las iglesias locales y en la relación con las organizaciones superiores. Ningún intento debería ser realizado para establecer o reducir los patrones de los miembros, o para crear o intentar mudar normas o reglamentos para la iglesia y que no hayan sido adoptados por los líderes del cuerpo general de creyentes de la iglesia y que no conste en el *Manual de la iglesia*.

El *Manual de la iglesia* es aprobado por la asamblea de la Asociación General y puede ser actualizado solo por las asambleas posteriores. Siendo así, él carga toda la autoridad de la iglesia en la asamblea general. Pero cuando, en una Asociación General, “el juicio de los hermanos reunidos de todas partes del campo es consumado, la independencia y el juicio privados no deben mantenerse tercamente, sino someterse” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 260, 261).

El *Manual* delinea la organización y los procedimientos de la iglesia que deben ser practicados en todas las congregaciones a fin de que la unidad sea mantenida en la iglesia mundial. Los detalles están en el *Manual* para la operación general de la iglesia, incluyendo la elección, el papel y los deberes de los oficiales de la iglesia. Los ancianos deben tener acceso a la edición actualizada del *Manual de la iglesia*. Es esencial que los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día conozcan su contenido y sigan los procedimientos en él prescritos.

***Apoyo de la Asociación/Misión.*** La Asociación/Misión apoya a la iglesia local al proveer su pastor. Ella también provee credenciales ministeriales que protegen a la congregación local de ser engañada por alguien no aprobado por la confesión religiosa. En cada Asociación/Misión local hay personas especialmente equipadas para proveer entrenamiento y recursos que tienen como objetivo asistir las iglesias locales en su acción misionera. La comisión de la iglesia puede enviar personas adecuadas para que participen de tales eventos, eligiendo a aquellos con capacidad para transmitir a los otros lo que aprendieron.

Esta *Guía para ancianos* fue escrita en la presuposición de que los ancianos tienen acceso al *Manual de la iglesia* y tienen un conocimiento general del ministerio de cada departamento y desempeño de los líderes. Siendo así, esta *Guía* no repite las instrucciones detalladas del *Manual de la iglesia* para otros líderes y departamentos de la iglesia. Sin embargo, el próximo capítulo provee un breve esbozo de esos departamentos y sus funciones.



## DEPARTAMENTOS DE LA IGLESIA

Los ancianos desempeñan un papel importante en el apoyo y la conducción de los oficiales y líderes de la iglesia, responsables por una variedad de funciones y departamentos de la iglesia. Para cumplir su tarea, es importante comprender el propósito y la operación de esas varias funciones.

### ADMINISTRACIÓN

**Ancianos.** El anciano, junto con el pastor, es la principal autoridad en la iglesia. Sin embargo, ese oficio es realizado en el espíritu del liderazgo de servicio, con la responsabilidad de conducir a los miembros y a los líderes de la iglesia en la misión y el compañerismo en la iglesia, el “cuerpo de Cristo”.

**Diáconos y diaconisas.** Los diáconos y las diaconisas han dado un apoyo significativo a la iglesia, desde su inicio. Con el crecimiento de la iglesia cristiana primitiva, los apóstoles se vieron incapacitados para realizar toda la obra. Por lo tanto, siete diáconos fueron elegidos para auxiliarlos en la ayuda a los pobres y enfermos, dándoles apoyo físico y espiritual (Hech. 6:1-7). Varias mujeres son incluidas en la lista de aquellos que servían a la iglesia en funciones similares (Hech. 9:36, 39; Rom. 16:12). Los diáconos y las diaconisas en la iglesia de nuestros días todavía proveen la misma atención en los ministerios de servicio. Mediante los dones espirituales que Dios les dio, ellos ministran regularmente muchas necesidades prácticas de los miembros de la iglesia y de la propiedad de la iglesia. Ellos proveen asistencia y ánimo al pobre, al enfermo y al desanimado. Ellos visitan hospitales y prisiones. Comparten el liderazgo con la administración de las ordenanzas del bautismo y de la comunión.

**Secretario de la iglesia.** Mucho del funcionamiento eficiente de la iglesia depende del trabajo del secretario. Debido a las funciones especializadas de esta tarea, es sensato elegir a una persona dispuesta a ser reelegida para la función muchas veces, asegurando —de esta manera— la continuidad y el mantenimiento de los registros y los informes. Los deberes del secretario de la iglesia constan en el *Manual de la iglesia* y en la *Guía para secretarios de iglesia*, promovido por la División Sudamericana.

El secretario es elegido con base en la confiabilidad y fidelidad en los deberes clericales. Él es miembro de la comisión de la iglesia y de la reunión administrativa y mantiene registros cuidadosos de los votos tomados. Las actas de las reuniones incluyen detalles como la fecha y el lugar de la reunión, el nombre del presidente, el registro de la presencia, los participantes y los puntos votados. Estas actas son permanentemente asentadas en los registros oficiales de la iglesia.

Los registros de la iglesia también contienen los nombres de todos los miembros de la iglesia. Es esencial que esta lista permanezca verificada y actualizada. El rol de miembros es importante para los ancianos de la iglesia porque él provee informaciones de contacto de los miembros actuales y de quienes lo fueron en el pasado. Cuando son agregados nuevos miembros de iglesia por el bautismo, por profesión de fe o por transferencia, sus nombres son agregados en el registro de la iglesia. Los nombres de los miembros salen del rol de miembros de iglesia debido a muerte, apostasía o transferencia. El secretario trabaja con la correspondencia que se intercambia entre las iglesias cuando un miembro es transferido para la (o de la) iglesia. Esas transferencias de miembros deben ser concluidas antes de que el nuevo miembro reciba funciones de liderazgo en la iglesia. Cuando ocurre un atraso irregular en el proceso de transferencia, la persona solamente puede ser elegida para servir, mediante la conclusión de la transferencia.

El proceso de transferencia de miembros es iniciado por la solicitud del miembro al secretario de la iglesia. Este envía la solicitud al secretario de la iglesia de donde la persona es miembro actualmente. Cuando la iglesia de donde la persona es miembro aprueba la transferencia, esta es pasada al secretario de la iglesia

que realizó la solicitud, que lleva esta transferencia a la comisión de iglesia. Esta comisión presenta aquella solicitud de transferencia del miembro que la realizó al cuerpo de la iglesia para la primera y la segunda lectura. Si no hay objeciones, normalmente en la semana siguiente es tomado el voto por la congregación para la aprobación final. En este punto, el miembro solicitante es aceptado y recibe la bienvenida a la iglesia. El secretario envía, entonces, la confirmación de aceptación al secretario de la otra iglesia para que el nombre del miembro sea retirado de sus registros.

Ese sistema fue establecido para proteger a la iglesia y a sus miembros, y se debe tener cuidado para que el proceso ocurra de forma eficiente y en el plazo, en consideración al nuevo miembro transferido. Los nuevos miembros pueden sentirse indeseados o dejados de lado si transcurren meses entre la fecha de su solicitud de transferencia y la fecha en que ella es votada y él es recibido. Es imperativo que los secretarios de la iglesia trabajen juntos y actúen con prontitud.

Ningún nombre debe ser agregado o removido de los registros de la iglesia sin un voto del cuerpo de la iglesia. El secretario no tiene autoridad para actuar independientemente en esta cuestión, salvo en caso de muerte del miembro. Cuando un miembro muere, el secretario registra la fecha de la muerte en el registro del miembro.

El registro de la iglesia incluye nombres de miembros que no frecuentan más la iglesia. Algunos pueden no profesar más o no desear ser miembros de la iglesia. Otros pueden haber dejado la ciudad o el área en la que vivían. En la medida de lo posible, el secretario de la iglesia debe intentar mantener contacto con aquellos que se apartan de la iglesia y enviarle informaciones que los mantengan a la par de las actividades de la iglesia, con la intención de darles ánimo. De tiempo en tiempo, el secretario puede también sugerir la transferencia de aquel miembro para una iglesia más cercana a su nuevo domicilio. Además de esto, el pastor del actual lugar de residencia del miembro puede ser solicitado para que entre en contacto con el miembro y lo invite para que pertenezca a esta determinada congregación.

El secretario provee los informes solicitados por la Asociación. Algunos son trimestrales, otros anuales e, incluso, otros en ocasio-

nes especiales. El secretario, mediante autorización de la comisión de la iglesia, notifica a la Asociación/Misión en relación con los delegados elegidos para representar a la iglesia en la asamblea o en los congresos de la Asociación o Misión. Esos informes, normalmente, tienen requerimientos específicos de tiempo, a fin de proveer datos exactos para la Asociación o Misión y para los otros niveles de gobernanza de la iglesia.

El secretario reúne la información para esos informes de otros oficiales y líderes de departamentos de la iglesia. Los informes auxilian a los ancianos a comprender el progreso de la iglesia local y mundial. El anciano supervisa esa actividad, notando las tendencias de la iglesia y se certifica que el informe es exacto y fue enviado en la fecha correcta.

En la División Sudamericana fue desarrollado el sistema ACMS (Adventist Church Management System) que es un sistema de gestión de iglesia que informatizó todo el funcionamiento y los procesos de la secretaría.

**Tesorero de la iglesia.** El tesorero de la iglesia recibe, cuenta, hace los recibos, los depósitos, los desembolsos, mantiene el registro y organiza el informe de todos los fondos que entran en la iglesia. Los diezmos y las ofertas, junto con el informe financiero son enviados mensualmente a la Asociación/Misión. El dinero entregado para la iglesia local, para las diferentes entidades de la iglesia y para todas las demás finanzas manejadas por la congregación local es distribuido de acuerdo con la orientación del presupuesto de la iglesia o de su comisión interna o voto tomado en la reunión administrativa. Eso incluye el pago de las cuentas, premios de seguros, instalaciones, alquileres, gastos de los diversos departamentos, compras, pagos de servicios, mantenimiento, etc. Periódicamente, el tesorero provee un informe financiero a la comisión de la iglesia y a la reunión administrativa. La mayor parte del trabajo del tesorero no es vista o reconocida por la congregación, pero es crucial para el funcionamiento de la iglesia y digno de cuidadosa supervisión, no solo para salvaguardar los fondos de la iglesia, sino también para proteger al tesorero.

Es deber del tesorero mantener los registros financieros de forma confidencial. Esa información nunca debe ser solicitada o provista

sin una necesidad oficial y específica. Esa información solamente debe ser compartida con aquellos que tienen autoridad para obtenerla. Alguna vez el pastor, o un anciano designado por él, puede necesitar conocer al respecto de la fidelidad de los miembros en la devolución del diezmo. Un ejemplo de esa situación es cuando los líderes de la iglesia necesitan diplomáticamente llevar a la comisión de nombramientos a que no elija como oficiales a aquellos que no son fieles en el diezmo.

Manejar los fondos de la iglesia es una responsabilidad práctica y sagrada, pues si los miembros tienen motivos para desconfiar de los líderes de la iglesia, tendrán negada la oportunidad de ofrendar fielmente a Dios. Todos los fondos deben ser procesados a través de los registros del tesorero. Cuando el dinero esté siendo contado, es prudente que otra persona, como un diácono o una diaconisa auxilie al tesorero. Eso le otorga transparencia al proceso de contar y testifica sobre la integridad del tesorero. Los pastores, ancianos y otros líderes de la iglesia no deben pedirle al tesorero dinero que no haya sido autorizado. Los tesoreros que son prudentes no van a proveer esos recursos, aunque le sean solicitados.

Siempre que sea posible, el dinero debe ser recibido en sobres, con el montante y el nombre del donador incluidos. Esos sobres deben ser guardados por el tesorero como parte del mantenimiento del registro, para posibles auditorías. El dinero dado a la iglesia pertenece a Dios. Su mala utilización es una ofensa seria. Como supervisores de la iglesia, los ancianos deben aseverarse de que esas directrices sean seguidas.

## **MINISTERIOS DEPARTAMENTALES**

Las diferentes funciones de la iglesia son operadas bajo un sistema llamado "departamentos". Esos departamentos son, en gran medida, conducidos por departamentos en otros organismos constituidos de la iglesia, que deben servir como recursos y entidades de orientación para la iglesia local. Esos departamentos no funcionan de forma directiva con autoridad sobre los departamentos de la iglesia local; antes, auxilian a la iglesia a desarrollar programas de servicio bien elaborados para sus miembros y la comunidad. A continuación, se presenta una breve descripción de los recursos y asistencia disponibles para esos departamentos de la iglesia.

**Ministerio del Niño y del Adolescente.** El Ministerio del Niño fue establecido para satisfacer las necesidades de los más pequeños, desde el nacimiento hasta los 17 años; período crucial para el desarrollo espiritual. Además de proveer materiales para los departamentos infantiles de la Escuela Sabática, él provee programas y actividades que fomentan el crecimiento espiritual de los niños, además de los cursos sabáticos, e incluye programas para evangelizar a los niños en una comunidad mayor.

El Ministerio del Niño y del Adolescente proveen materiales y recursos para auxiliar a las iglesias en las siguientes áreas especializadas: Escuela Sabática y programas de reunión para Cuna, Infantes, Primarios, Intermediarios y Juveniles; Escuela cristiana de vacaciones; Clubes de la Biblia en el vecindario; materiales para enseñarles sobre la fe y la moralidad a los niños; culto familiar con los niños y culto individual; apoyo paterno en casa; guía del niño para la mayordomía; proyectos de la misión y misioneros para los niños; música para niños; instrucción religiosa para escuelas y programas para los niños de múltiples culturas.

Más informaciones pueden ser obtenidas en las páginas web de los diferentes departamentos: [www.adventistas.org/es/nino](http://www.adventistas.org/es/nino) o [www.adventistas.org/es/adolescentes](http://www.adventistas.org/es/adolescentes) Las iglesias son incentivadas a nombrar coordinadores del Ministerio del Niño para que supervisen esos conceptos y esas actividades.

Los ancianos comparten la responsabilidad de asegurar que el desarrollo espiritual de los niños sea una prioridad en la iglesia, creando formas de proveer actividades que atiendan a sus necesidades. Asistir a los programas y a los eventos de los niños no solo incentiva a los que los lideran, sino que también mantiene al anciano informado en relación con las necesidades en esas áreas. Por lo tanto, seleccionar líderes para estos ministerios es crucial. Completar los otros cargos de la iglesia primero y dejar las necesidades de los niños y de los adolescentes para el final es dejar de mirar hacia el futuro de la iglesia. El entrenamiento de los niños para el liderazgo en la iglesia asegura que esta tenga su futuro en vista y sus prioridades en orden.

La iglesia debe ser un lugar seguro para llevar a los niños. Cada persona involucrada con los niños debe satisfacer todos los patro-

nes y requerimientos de la iglesia y los legales también. A fin de proteger a nuestros niños, las iglesias son incentivadas para que adopten reglamentos que provean medidas de seguridad y protección para los niños.

**Comunicación.** El departamento de Comunicación de la Asociación General sirve como voz al cuerpo de la iglesia mundial, comunicando las metas, la misión y el servicio de la iglesia por medio de todas las formas y los medios de comunicación que tiene al alcance. Los comunicadores y técnicos proveen noticias televisivas e impresas, comunicados de prensa, páginas de Internet, diseños gráficos y mantenimiento de las redes sociales para la iglesia mundial.

La oficina de *software* Global provee entrenamiento y administración de la tecnología de ciertos paquetes de *software* usados en todo el mundo, como el netAdventist. Para saber más al respecto del uso de esta herramienta destinada a la creación de páginas en Internet, visite: [www.netadventist.org](http://www.netadventist.org) El departamento de Comunicación y la oficina de *software* Global son recursos para la iglesia mundial, sus divisiones y uniones. El equipo de comunicación mantiene la página oficial de la iglesia mundial en Internet: [www.adventist.org](http://www.adventist.org) La División Sudamericana mantiene su página oficial en Internet en la dirección: [www.adventistas.org](http://www.adventistas.org) donde usted puede hacer lo siguiente:

- Encontrar *links* (o enlaces) para departamentos y entidades de la iglesia.
- Entrar en contacto con un algún miembro del equipo de comunicación.
- Obtener actualizaciones del Twitter o Facebook oficiales de la iglesia.

La Agencia Sudamericana de Noticias (ASN) es un órgano del departamento de Comunicación. El equipo de la ASN provee noticias actualizadas semanalmente, disponibles para bajar de Internet. Transcripciones completas son provistas para traducción.

Visite la página de la ASN para:

- Noticias impresas disponibles para reproducción y publicación en su propia página de Internet o en el boletín de su iglesia.
- Entrenamiento en medios de comunicación y guías de estilo.

- Presentación de las noticias de la iglesia local, videos y fotos.
- Bajar videos de la ASN.

El anciano puede pensar como un comunicador al hacer preguntas tales como: ¿Qué está aconteciendo en la comunidad y qué es lo que la iglesia debería saber? ¿Qué está aconteciendo, que nuestros miembros deberían conocer? Entonces, comparta las respuestas con el equipo de comunicación de su iglesia. Los comunicadores de la iglesia local mantienen el mensaje y las actividades de la iglesia a disposición del público mediante comunicados, anuncios, relatos en los medios de comunicación presentes en la sociedad, la creación y el mantenimiento de páginas de Internet, la cobertura fotográfica de las actividades de la iglesia y fortaleciendo las relaciones con los medios de comunicación locales.

***Acción solidaria adventista.*** La Acción Solidaria Adventista (ASA) es un ministerio y un canal por el que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ministra a la vecindad y a las ciudades en las que tiene presencia. Inspirado en el trabajo de Dorcas, narrado en el capítulo 9 del libro de Hechos, la ASA inició sus actividades en 1874, como Dorcas o Asociación benevolente, formada por mujeres que proveían ropa, alimento, dinero y servicios a las familias necesitadas. En 1972, la Sociedad Dorcas fue bautizada como Asistencia Social Adventista; sin embargo, en algunas partes del mundo, el nombre “Dorcas” todavía es utilizado. La Organización de Hombres Adventistas también realiza servicios comunitarios. La ASA se expandió para incluir a todos los miembros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, que sirven como un abordaje global a las necesidades físicas, sociales y espirituales de la comunidad, desarrollando relaciones de confianza y buscando oportunidades para hablar de Jesús.

Tomando en cuenta que cada comunidad es única, es importante que se realicen evaluaciones de sus necesidades. La ASA puede ayudar a los ancianos en el compromiso de todos los departamentos de la iglesia para que satisfagan esas necesidades, al proveer instrucción en relación con temas tales como: familia, casamiento y paternidad; enfermería casera, desarrollo y ayudas comunitarias; enseñanza de lenguas extranjeras; cuidado de ancianos y de niños;

ministerio con las personas que viven en la calle. La ASA incentiva a los jóvenes para que participen de sus actividades y para que aprendan la alegría de ayudar a los otros.

La ASA también provee asistencia con alimentos y ropas, así como cuidado emocional y espiritual, para aquellos que fueron afectados por alguna catástrofe. En caso de que ese evento supere la capacidad local, los coordinadores de la Asociación, Unión o División proveen asistencia adicional. En respuesta a algunas catástrofes, la ASA y ADRA se asocian para proveer la asistencia. La ASA está a disposición para ayudar a los ancianos y a la iglesia en el desarrollo de planes estratégicos que incluyan a todos los departamentos de la iglesia en los ministerios misioneros que satisfacen las necesidades de la comunidad y comparten el amor de Dios.

Como anciano, encuentre formas para que cada miembro esté involucrado en la iglesia. Hay opciones de servicio comunitario para el uso de casi todos los dones espirituales. Este ministerio también puede ser una excelente oportunidad para los nuevos miembros, así como para los más experimentados.

Mayores informaciones y materiales pueden ser encontrados en la página de Internet: [www.adventistas.org/es/adra](http://www.adventistas.org/es/adra)

**Ministerio de la Familia.** “Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres” (Elena de White, *El ministerio de curación*, 1975, p. 272). La familia satisface las necesidades de contacto social, de pertenencia, de amor e intimidad y ayuda a establecer la identidad y el valor personales. En la familia, los valores eternos son plantados. Para ayudar a satisfacer las necesidades de las familias, debe ser nombrado un líder del Ministerio de la Familia, cuya función es evaluar las necesidades de las familias de la iglesia y proveer información pertinente al pastor y a los ancianos. Trabajando juntos, el pastor, los ancianos y el líder de esta área, ministran a las familias en dificultades y presentan programas especiales para todas las familias, a fin de fortalecerlas en la congregación.

Para obtener más información, acceda a: [www.adventistas.org/es/familia](http://www.adventistas.org/es/familia)

**Ministerio de la Salud.** El Ministerio de la Salud es la expresión y la extensión del ministerio de curación de Jesús. La mayordomía de la salud es un acto de alabanza y apreciación. El vivir una vida saludable es una forma práctica de expresar aprecio por la vida, mientras se es un ejemplo para la comunidad de las bendiciones que otorga el vivir de manera saludable.

El libro *El ministerio de curación*, de Elena de White, es una guía sobre el estilo de vida adventista. La participación en los proyectos misioneros por la salud en la comunidad promueve la buena salud y el vivir bien en el contexto del servicio. Las ventajas de este estilo de vida son presentadas no de manera presuntuosa, sino como el deseo de bendecir a los otros. Aquel que experimenta esa ventaja en su propia salud deseará contársela a los otros.

Revistas sobre salud son publicadas por la Iglesia Adventista del Séptimo Día para proveer consejos sobre un estilo de vida saludable en el contexto espiritual. El servicio de la acción misionera en la comunidad incluye cursos de culinaria, cursos de instrucción sobre diabetes, programas de control del estrés, programas para dejar de fumar, etc. Estos programas ayudan a hacer amigos y a crear relaciones en la comunidad, que de otra forma no serían posibles.

Para más informaciones, consulte: [www.adventistas.org/es/salud](http://www.adventistas.org/es/salud)

**Ministerio Personal.** Cada miembro de la iglesia es llamado para ministrar. El líder del Ministerio Personal incentiva el desarrollo de los dones espirituales para conquistar personas de afuera de la iglesia, organizando a los miembros para que implementen los programas de testificación y acción misionera. El líder del Ministerio Personal inspira, motiva y equipa a los miembros para que desarrollen sus habilidades de testificación dadas por Dios y para que sean misioneros en su comunidad.

Los ancianos apoyan el ministerio al:

- Estar personalmente involucrados en el programa misionero de la iglesia.
- Proveer tiempo, durante el sábado por la mañana, para la promoción y apoyo a los programas misioneros.
- Apoyar el entrenamiento para la conquista de almas promovido por la iglesia local.

- Incentivar la frecuencia en los programas de entrenamiento misionero promovidos por la Asociación/Misión.

- Motivar y equipar a los miembros para que se involucren en las actividades de testificación y evangelismo.

Para mayores informaciones y materiales, vea: [www.adventistas.org/es/ministeriopersonal](http://www.adventistas.org/es/ministeriopersonal)

**Publicaciones.** El Ministerio de Publicaciones, en todos los niveles de la organización de la iglesia, coordina el desarrollo, la producción y la distribución de la literatura adventista del séptimo día. La misión del Ministerio de Publicaciones es evangelizar y fortalecer a los miembros de la iglesia. “Hay muchos lugares en los cuales la voz del predicador no puede ser oída, lugares que pueden alcanzarse tan solo por medio de las publicaciones: libros, periódicos y folletos llenos de la verdad bíblica que la gente necesita” (Elena de White, *Servicio cristiano*, p. 117). Eso es realizado por la venta y la entrega de esos materiales. La venta es realizada a través de los colportores. “Dios llama a obreros de todas las iglesias para que entren en su servicio como colportores evangélicos” (Elena de White, *El colportor evangélico*, p. 34). La distribución gratuita es realizada por los miembros de la iglesia.

“Esparza todo creyente folletos y libros que contengan el mensaje para este tiempo” (Elena de White, *El colportor evangélico*, p. 34).

El Ministerio de Publicaciones trabaja con el pastor y con otros departamentos para planificar formas sistemáticas de involucrar a los miembros en la distribución de literatura. Por lo menos una vez al año, la Asociación local conduce un seminario o *workshop* para los ancianos y los coordinadores de publicaciones de la iglesia local a fin de actualizar a la iglesia en relación con los nuevos métodos de evangelismo por la literatura. Cada año, la Asociación General y sus divisiones designan un título específico para el programa del “Libro misionero del año”, a fin de que sea impreso y distribuido en masa por los miembros de la iglesia mundial.

Los pastores y ancianos de la iglesia local pueden apoyar ese ministerio e incentivar a los miembros a que se unan en la distribución mundial de la literatura, como colportores o mediante la distribución personal.

Recursos y materiales se encuentran disponibles en: [www.adventistas.org/es/publicaciones](http://www.adventistas.org/es/publicaciones)

**Escuela Sabática.** El programa de la Escuela Sabática es el corazón del discipulado de la iglesia local. “La Escuela Sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo” (Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 10). A través de su programa de educación religiosa, prevé el crecimiento espiritual mediante el estudio de la Biblia, del compañerismo en el grupo pequeño, en la acción misionera por el servicio y testificación y en el compromiso con la misión mundial. Su objetivo es conquistar y entrenar personas de todas las edades como discípulos de Cristo.

El apoyo a la Escuela Sabática incluye concurrencia fiel. La clase de Escuela Sabática en la que las creencias, la herencia y el estilo de vida adventistas son enseñados a los miembros es el principal programa de la iglesia y fortalece la amistad entre los miembros establecidos. Los grupos pequeños de la Escuela Sabática forman parte del programa de crecimiento de la iglesia. Las divisiones infantiles y de los jóvenes nutren a la próxima generación de la iglesia. Los materiales de la Escuela Sabática están disponibles para todas las franjas de edades de la familia de la iglesia.

El departamento de Escuela Sabática y Ministerio Personal de la Asociación General promueven un currículo completo de educación religiosa, con base bíblica, para todas las edades. Las lecciones de la Escuela Sabática están disponibles en múltiples lenguas en forma impresa, *online* o como componentes de *apps* para *tablets/smartphones*. Una amplia gama de materiales de apoyo también está disponible para los maestros, directores y secretarios de la Escuela Sabática.

Varios recursos pueden ser encontrados en la página de Internet: [www.adventistas.org/es/escuelasabatica](http://www.adventistas.org/es/escuelasabatica)

**Mayordomía.** El Ministerio de Mayordomía Cristiana se enfoca en el señorío de Jesucristo sobre la vida total del individuo. Él provee una estructura teológica para el estilo de vida de servicio, sacrificio y sociedad con Dios. Incentiva la mayordomía financiera, que les recuerda a los miembros su responsabilidad espiritual de devolver el diezmo y dar ofrendas de gratitud a Dios. Esos ac-

tos de fidelidad son expresiones externas de la obra que Dios está realizando en el corazón del creyente y el reconocimiento de Dios como Creador, Propietario y Sustentador de la vida.

Los ancianos promueven la mayordomía al predicar mensajes cristocéntricos, enseñando los principios bíblicos de la mayordomía, visitando y animando a los miembros en sus hogares y al ser ejemplos a nivel personal de la mayordomía cristiana. Esos programas pueden incluir la promoción de lecturas bíblicas, devociones de la familia y la participación de los miembros en varios ministerios de la congregación local. El líder del Ministerio de Mayordomía Cristiana también puede desarrollar e implementar un plan anual de promoción de los diezmos y de las ofrendas, así como presentaciones regulares de informes financieros junto con el tesorero de la iglesia local.

Aunque el tesorero y la comisión financiera sean los primeros responsables por el presupuesto de la iglesia, el líder del Ministerio de Mayordomía Cristiana debe estar involucrado en la planificación de dicho presupuesto. Al desarrollarlo, el foco debe estar dirigido hacia el ministerio y la misión de la iglesia. El líder auxilia al pastor y a los ancianos al incentivar a los miembros para que apoyen el presupuesto y para que tengan un compromiso personal para con la vida financiera de la iglesia.

Los materiales destinados a ayudar en la promoción de la mayordomía bíblica, generosidad cristiana y ofrenda personal están disponibles en las oficinas de la Asociación/Misión. Uno de estos materiales es la "Lectura para diezmos y ofrendas", promovido por la Asociación General. Esas lecturas, para la mañana de cada sábado, promueven el concepto de que la ofrenda es un acto de adoración. Estos mensajes se destinan para que sean leídos antes de que se recojan los diezmos y ofrendas.

Más informaciones y recursos están disponibles en: [www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana](http://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana)

**Ministerio de la Mujer.** El Ministerio de la Mujer capacita y equipa a las mujeres para su ministerio en la iglesia y en la comunidad.

Este departamento:

- Incentiva a las mujeres para que mejoren su potencial y su participación en la misión de la iglesia.

- Provee un sistema de apoyo para las mujeres heridas, un fórum para lidiar con tópicos y cuestiones que afectan a las mujeres de la iglesia y fuera de ella.

- Promueve programas de acompañamiento de las mujeres e incentiva académicamente a las jóvenes, mediante el programa de becas de estudio.

Existen seis cuestiones desafiantes que pautan ese propósito: salud de la mujer, abuso, pobreza, carga de trabajo de las mujeres, falta de liderazgo y educación, alfabetización. Esas cuestiones afectan a las mujeres en todas las culturas, condiciones sociales y países.

Los objetivos del programa incluyen *fortalecer* a las mujeres en la iglesia y en la comunidad y *capacitar* a las mujeres adventistas del séptimo día para que se transformen en mujeres de Dios, fuertes en las áreas de los estudios bíblicos, la oración, el crecimiento personal y la acción misionera en la comunidad.

El manual al respecto de la estructura y funcionamiento de ese departamento está disponible para los pastores y los ancianos. El programa de liderazgo también está disponible para los ancianos y sus esposas, destinado a capacitarlos en los aspectos espiritual y educacional. Para conocer mejor el programa y los materiales del Ministerio de la Mujer, visite: [www.adventistas.org/es/mujer](http://www.adventistas.org/es/mujer)

**Ministerio Joven y Ministerio de los Conquistadores y Aventureros.** El Ministerio de los Aventureros coordina las actividades que abarcan a niños de los 6 a los 9 años. Los Conquistadores son los niños y adolescentes de 10 a 15 años y el Ministerio Joven se preocupa en forma especial por los jóvenes de 16 a 30 años. Esos ministerios integran al joven en la comunidad de la iglesia, trabajando con líderes y otras entidades de la iglesia en la conquista, el entrenamiento, la conservación y el rescate de sus jóvenes.

La misión del Ministerio Joven es llevar a los jóvenes para que tengan una relación de salvación con Jesucristo y ayudarlos a abrazar el llamado al discipulado. Las tres áreas de enfoque del ministerio son el discipulado, la comunidad y la misión. Con la dirección de los líderes del Ministerio Joven, los jóvenes trabajan juntos para el desarrollo espiritual, mental, físico y social unos de los otros. “Con semejante ejército de obreros como el que nuestros

jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!” (Elena de White, *La educación*, p. 271). El fundamento bíblico en la iglesia capacitará a los jóvenes para que desarrollen toda una vida de compromiso con Jesucristo y su iglesia.

Los objetivos de esos programas y actividades son:

- Trabajar por la salvación de los jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ayudándolos a crecer espiritual, física, mental y socialmente.

- Proveer compañerismo para los jóvenes adventistas del séptimo día y organizarlos para la salvación de otros jóvenes.

- Entrenar a los jóvenes adventistas del séptimo día para funciones de liderazgo en la iglesia y aprovechar su energía para que participen en todas las actividades de la iglesia.

Las iglesias locales son incentivadas para que organicen clubes sociales —como los Conquistadores— para que atiendan las necesidades de personas de todas las franjas etarias.

Sobre el Ministerio de los Conquistadores, visite: [www.adventistas.org/es/conquistadores](http://www.adventistas.org/es/conquistadores) y sobre el Ministerio de los Aventureros, ingrese a: [www.adventistas.org/es/aventureros](http://www.adventistas.org/es/aventureros)

La página de Internet del Ministerio Joven contiene algunos recursos: [www.adventistas.org/es/jovenes](http://www.adventistas.org/es/jovenes)

**Propósito de los departamentos.** Los departamentos de la iglesia se dedican a capacitar a la iglesia para que sirva a sus miembros. Ellos proveen personal, materiales, ideas y creatividad para enriquecer a la iglesia. El sabio liderazgo saca plena ventaja de sus servicios.

El anciano de la iglesia local es responsable por promover a todos los departamentos y funciones de la iglesia. En las iglesias grandes, con más de un anciano, el trabajo debe ser dividido por áreas o departamentos entre los ancianos, de acuerdo con la experiencia y las capacidades de cada uno. Ellos deben apoyar a todos los departamentos que le sean atribuidos, actuando como sus consejeros y mentores.



## EVANGELISMO

A través del evangelismo, la iglesia crece y propaga su influencia alrededor del mundo. Jesús declara que “este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14), y en la gran comisión dada a los discípulos él nos instruye para que vayamos y hagamos “discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19-20).

El evangelismo es más que una declaración pública de una doctrina o la presentación de una profecía, por más importantes que estas sean. Aunque la iglesia haya sido bendecida por evangelistas especialistas en las presentaciones públicas del evangelismo, se debe tomar cuidado para no reducir el evangelismo —apenas— a un ministerio especializado. El evangelismo involucra a todos los discípulos de Cristo que deben compartir, declarar y vivir como recipientes de la gracia de Dios. Mediante ese ministerio, la iglesia llama a personas alrededor del mundo para que se unan a los redimidos de Cristo.

**Evangelismo de la iglesia mundial** La gran comisión nos concita a compartir las buenas nuevas del evangelio. Esa incumbencia no nos instruye a hablar a gobiernos o a territorios, sino a los individuos que viven en ellos. El evangelismo no se destina a peritos o a instituciones. Aunque la iglesia sea provechosa para cumplir su misión, el evangelismo definitivo debe ofrecer oportunidades de testimonio personal.

Evangelizar es compartir el evangelio y llevar a otros a que acepten a Jesús como su Salvador personal, aceptarlo como su Señor que pronto regresará y unir su vida a la de su iglesia. El objetivo del

evangelismo no es aumentar el número de miembros de la iglesia; aunque estos se hayan alcanzado “producto” del evangelismo, la gran comisión tiene como objetivo que cada creyente se transforme en un ministerio maduro que hace discípulos. La tarea del evangelismo no será concluida hasta que los creyentes sean nutridos, entrenados, organizados y conquisten a otras personas para Cristo.

Dios llamó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día para que proclame su mensaje de amor al mundo en los últimos días (Apoc. 14:6-12). El desafío de alcanzar a billones de personas en la tierra con el mensaje para el tiempo del fin parece aplastante y el pronto cumplimiento de la gran comisión (Mat. 28:19-20) parece improbable desde la perspectiva humana. La iglesia del Nuevo Testamento también fue colocada frente a frente con una tarea igualmente imposible. Pero capacitada por el Espíritu Santo, la iglesia explotó en su crecimiento (Hech. 2:41; 4:4; 6:7; 9:31). Los primeros cristianos compartieron su fe por todas partes (Hech. 5:42). El derramamiento del Espíritu Santo, en el Pentecostés, fue apenas un preludeo de lo que está por acontecer. Dios prometió derramar el Espíritu Santo en abundancia en los últimos días (Joel 2:23; Zac. 10:1). La tierra será iluminada con su gloria (Apoc. 18:1) y la obra de Dios en la tierra prontamente será concluida (Mat. 24:14; Rom. 9:28).

Es solamente cuando el Espíritu Santo da vida a los planes y capacita las acciones que aquellos serán efectivos. “Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 329).

## **PASOS PARA EL ÉXITO EN EL EVANGELISMO**

El libro de Hechos revela que el éxito de los discípulos se basó en cinco principios. Al comprenderlos, los ancianos y las iglesias serán más eficaces en la conquista de almas para Cristo. Cuando esos principios son implementados en las congregaciones locales, el Espíritu Santo opera para producir el crecimiento en el reino de Dios. Nuevos grupos serán organizados, nuevas sociedades serán formadas y nuevas iglesias serán plantadas.

**Reavivamiento.** Las iglesias crecen cuando hay un verdadero reavivamiento espiritual en la vida de los miembros. La iglesia cristiana del Nuevo Testamento creció porque cada miembro experi-

mentó una verdadera relación personal con Jesús (Hech. 1:8; 4:20, 31, 33; 1 Juan 1:1-3). Los discípulos hablaron del Cristo que ellos conocían. Ellos proclamaron un Cristo que habían experimentado. Testificaron de un Cristo que los transformó personalmente.

**Estudio de la Biblia.** Las iglesias e individuos pueden experimentar el reavivamiento espiritual con renovado énfasis en el estudio de la Biblia (Hech. 6:7; 2 Ped. 1:2-4; Juan 17:3). La Biblia es poderosa, ella cambia vidas y transforma personas. La Biblia es el agente de Dios para la conquista de las almas. El mismo Espíritu Santo que inspiró a los escritores de las Sagradas Escrituras transforma la vida de aquellos que la leen. “La Palabra de Dios es nuestra santificación y justicia, porque es alimento espiritual. Estudiarla equivale a comer las hojas del árbol de la Vida” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 106).

**Oración.** Individuos e iglesias son reavivadas cuando hay un renovado énfasis en la oración intercesora (Hech. 1:14; 2:42; Col. 1:3, 9; Fil. 1:3-5). En el gran conflicto entre el bien y el mal, Dios estableció reglas básicas: él no viola la libertad de elección, hace todo lo que puede para salvar a cada individuo, envía al Espíritu Santo para que impresione los corazones y provee circunstancias en cada vida.

La oración intercesora libera los poderes del cielo para los otros. Su amor donador de vida es derramado en ellos por nuestro intermedio. La oración intercesora es el canal para que la sabiduría de Dios fluya de nosotros a los otros. Él provee el conocimiento para que compartamos su amor con los otros.

En la oración hablamos con Dios respecto a los pecados de nuestra vida que impiden el éxito en la conquista de personas (Sal. 51:10-13). Ella profundiza nuestro deseo concerniente al objeto de nuestra oración (Mat. 26:39) y nos coloca en contacto con la sabiduría divina (Sant. 1:5). La oración invita a Dios para que opere con mayor poder de lo que podría hacerlo si no hubiéramos orado (Dan. 10:12; Sant. 5:16).

Los ancianos pueden liderar a la iglesia en el ministerio de la oración al establecer las parejas de oración, desarrollando listas de oración, conduciendo caminadas de oración, marcando vigili-  
as, etc. La oración desarrolla la sensibilidad para con la guía del Espí-

ritu Santo. A fin de alcanzar personas para Cristo, debemos comprender cómo es mejor aproximarnos de ellas, cómo responder a sus preguntas y cómo apelar a ellas. Por la oración, Dios nos lleva a aquellos con quienes seremos más eficientes. “Empiecen a orar por las personas, acérquense a Cristo, bien junto a su costado sangrante. Adorne un espíritu manso y tranquilo la vida de ustedes, y asciendan a él sus peticiones fervientes, imperfectas, humildes, para que les dé sabiduría para que tengan éxito en salvar no solo la propia vida, sino también las de otros” (Elena de White, *Mensajes para los jóvenes*, pp. 204, 205).

**Testificación.** Individuos e iglesias son reavivados cuando hay un renovado énfasis en la testificación. A medida que los discípulos compartían su fe, ella crecía. A medida que testificaban de su compromiso personal con Cristo, se transformaban en poderosos proclamadores (Hech. 1:8; 2:32; 9:15; 22:14-15). “Si trabajáis como Cristo quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para él, sentiréis la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más grande de las cosas divinas y tendréis hambre y sed de justicia” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 79).

**Equipar y entrenar.** Jesús entrenó y equipó a sus discípulos. En el libro de Hechos ellos siguieron las lecciones que Jesús les enseñó. Las iglesias también crecen cuando los miembros son equipados y entrenados para el servicio. El Señor instruye a sus discípulos para que lo sigan, diciéndoles: “Vengan, siganme –les dijo Jesús–, y los haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19). Entonces Jesús pasó tres años y medio entrenando y preparando a sus discípulos para que vayan al mundo y satisfagan las necesidades físicas y espirituales del pueblo (Efe. 4:11, 12).

“Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 107).

“Un obrero que se ha estado preparando y educando para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, llevará a cabo mu-

cho más que diez obreros que salen a trabajar deficientes en su conocimiento y débiles en su fe” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 84).

En cada iglesia, los miembros deben ser alistados como testigos en alguna forma de servicio. Cuando cada uno sea equipado para servir como testigo para alcanzar a su comunidad con los ministerios fundamentados en la Biblia, la iglesia tendrá una explosión en su crecimiento.

## **ACCIÓN MISIONERA EN LA COMUNIDAD**

Las iglesias crecen cuando existe un proceso planificado de acción misionera en la comunidad para satisfacer las necesidades físicas, mentales, sociales y espirituales del pueblo, así como los discípulos lo hacían (Hech. 3:6; 6:1-4).

“Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102).

Si la iglesia cierra sus puertas o desaparece, ¿la comunidad lo notaría? Así como Jesús que satisfizo las necesidades físicas, intelectuales, emocionales y espirituales de las personas, su pueblo debe hacer lo mismo. Las iglesias que crecen tienen diversos programas que satisfacen las necesidades de diferentes grupos de personas. En el mundo natural, así como en el espiritual, hay leyes para la cosecha. El requerimiento más básico para cosechar es plantar una semilla. Ningún agricultor espera que Dios opere un milagro y haga germinar una semilla que no fue sembrada.

**Cosecha.** Las iglesias crecen cuando la Palabra de Dios es compartida mediante la predicación bíblica y el evangelismo público. Los discípulos fueron poderosos evangelistas y la iglesia del Nuevo Testamento le dio prioridad a este ministerio. Llenos de confianza y creyendo anticipadamente en la bendición del Espíritu Santo, ellos compartieron la Palabra de Dios. (Hech. 4:31; 5:42; 8:4). “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 10).

Dios está preparando una cosecha increíblemente grande y final, que nos sorprenderá. Eso puede ocurrir en los hogares, mediante los grupos pequeños; en las iglesias, por los sermones de evangelización; en las series vía satélite, usando los medios de comunicación en masa o en el evangelismo y los seminarios públicos. Jesús nos invita a que participemos con él en la mayor de las cosechas de almas en la historia de la humanidad. En el primer siglo los discípulos estaban buscando una cosecha futura. La cosecha estaba madura. Ella estaba bien frente a sus ojos y ellos no la veían. Los samaritanos estaban abiertos para recibir el evangelio (Juan 4:35). Nuevamente, en nuestros días, la cosecha está madura (Juan 3:13, 14).

El bautismo es un símbolo de la entrada en la familia de Dios y del compañerismo en su iglesia. Él simboliza la aceptación de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo y la nuestra al pecado, la muerte a la vieja vida pecaminosa, y nuestra resurrección para una nueva vida en Cristo. La preparación para el bautismo incluye un tiempo para que les enseñemos a “obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mat. 28:20). En la Iglesia Adventista del Séptimo Día esta instrucción se resume en las creencias fundamentales y en el voto bautismal (*Manual de la iglesia*, pp. 44-49). Aquellos que desean ser miembros de la iglesia necesitan conocer los principios centralizados en Cristo por lo que ellos son. No se les debe solicitar que se comprometan como miembros sin saber con lo que se están comprometiendo.

***Acompañamiento y fortalecimiento.*** Las iglesias crecen cuando los nuevos conversos son fortalecidos y se les enseña a testificar. “Cuando los hombres y mujeres aceptan la verdad, no hemos de alejarnos y abandonarlos, para no sentir ninguna preocupación futura por ellos. Han de ser atendidos” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 254).

“Después que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. El celo de muchos ministros parece cesar tan pronto como cierta medida de éxito acompaña sus esfuerzos. No se dan cuenta de que muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se los debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás; necesitan ser educados con respecto a sus deberes; hay que tratarlos bon-

dadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos. Estas almas necesitan el alimento asignado a cada uno a su debido tiempo” (*Ibid.*, p. 258).

El bautismo es el inicio de una nueva vida en Cristo y de compañerismo con su iglesia. No es una panacea para resolver todos los problemas espirituales. Muchas veces, enseguida después del bautismo, los nuevos creyentes se tienen que enfrentar con algunos de los más serios desafíos. Los nuevos creyentes necesitan ser fortalecidos a fin de que crezcan y se transformen en cristianos maduros.

Estos son algunos principios que les brindan apoyo a los nuevos creyentes en la fe:

- Vida de devoción significativa.
- Ser equipado para servir.
- Involucrarse en el ministerio en favor de los otros.
- Compartir la Palabra de Dios con los otros.
- Desarrollar una red de amistades en la iglesia.

Los nuevos creyentes se fortalecen en la fe cuando están activamente involucrados en compartir su fe. No es aconsejable nombrar muy rápidamente a los nuevos miembros para responsabilidades de liderazgo. El foco debe estar en la vida espiritual y en el testimonio, al inicio. Aquí están algunas formas para fortalecer y hacer discípulos a los nuevos creyentes:

- Proyectar un programa que refuerce la comprensión doctrinal.
- Enseñar principios de continuo crecimiento espiritual.
- Incentivar una vida devocional personal y el culto familiar regular.
- Tolerar las equivocaciones y los errores de juicio realizados por los nuevos creyentes.
- Marcar visitas regulares.
- Integrarlos en la red social de la iglesia.
- Instruirlos en el estilo de vida cristiano adventista del séptimo día.
- Involucrarlos en el testimonio y el servicio misionero.

***Vida de devoción personal.*** Ofrecerles a los nuevos creyentes el libro de meditaciones anual y leer los primeros capítulos con ellos a fin de ayudarlos a iniciar el proceso. Compartir formas de cómo ellos pueden experimentar una vida comunión significativa. Invo-

lucrarlos en los grupos de estudio de la Biblia, en las casas o en la iglesia. Enfatizar las bendiciones de compartir los testimonios personales y sugerirles el siguiente modelo de oración:

- Adoración y alabanza.
- Confesión y arrepentimiento.
- Gratitud y acción de gracias.
- Súplica.

**Visita a los hogares.** En el Nuevo Testamento, las necesidades espirituales y sociales eran atendidas en los grupos pequeños, al participar juntos del alimento y de la oración (Hech. 2:42). La visita es vital para que los nuevos creyentes se sientan en casa en la iglesia. Es posible que el nuevo converso esté doctrinalmente convencido, pero no socialmente integrado con la iglesia. Aunque bautizados, ellos pueden todavía sentirse extraños y no muy cómodos en su nueva comunidad. Pero cuanto más contactos y amigos ellos tengan en la iglesia, menor será la probabilidad de que apostaten. El amor y la atención por los nuevos creyentes pueden ser demostrados en las visitas a los hogares.

Una llamada telefónica breve y casual entre las visitas ayuda a solidificar a los nuevos creyentes en la iglesia. Envíe una nota de ánimo diciéndole que usted está orando por ellos. Cuando falten, envíeles una copia del boletín de la iglesia o un resumen del sermón, si fuera posible. En caso de que continúen faltando, llámelos por teléfono. Cuanto más tiempo estén ausentes, más difícil será traerlos de regreso.

**Adaptación al estilo de vida adventista del séptimo día.** En sus interacciones con los nuevos creyentes, incluya instrucción sobre las cuestiones del estilo de vida mediante orientaciones sobre la alimentación saludable, un pan cocinado en casa, el desarrollo de un menú balanceado, etc. Ayúdelos a comprender las directivas relacionadas con la benevolencia sistemática y los seminarios de dones espirituales.

La lectura de las Sagradas Escrituras y de literatura cristiana fortalece la vida espiritual. *Patriarcas y profetas* y *El conflicto de los siglos* son libros especialmente adaptados a los que acaban de abrazar la fe, para que puedan ser establecidos en la verdad. “[...] En *El Deseado de todas las gentes, Patriarcas y profetas, El con-*

*ficto de los siglos y en Daniel y Apocalipsis existe preciosa instrucción. Estos libros deben ser considerados de especial importancia, y debe hacerse todo esfuerzo posible para presentarlos a la gente*" (Elena de White, *El colportor evangélico*, pp. 172, 180).

### **Documentos sobre el estilo de vida adventista del séptimo día<sup>1</sup>**

**Introducción.** La Iglesia Adventista del Séptimo Día, reconociendo la necesidad de un verdadero reavivamiento y reforma, cree que todo cristiano es llamado a un alto patrón de vida y conducta, a un estilo de vida que glorifique a Dios y que haga evidente, públicamente, la fe y el compromiso que él tiene con Cristo Jesús. Dos enseñanzas bíblicas fundamentan la importancia del estilo de vida para el cristiano adventista: 1) la restauración de la imagen de Dios en el ser humano y 2) la misión profética específica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el tiempo del fin.

*La restauración de la imagen de Dios.* Según las Sagradas Escrituras, el ser humano fue creado a "imagen y semejanza" de Dios. (Gén. 1:26, 27). Esta realidad fue manchada por el pecado (Gén. 3). Desde la caída, sin embargo, Dios está trabajando por la restauración plena de esa imagen en el ser humano (Rom. 8:29; 1 Cor. 15:49; 2 Cor. 3:18; Efe. 4:22-24; Col. 3:8-10) a través de la redención en Cristo Jesús y de la actuación del Espíritu Santo en la vida y la mente de aquellos que responden positivamente a su invitación a la salvación (Juan 1:12, 13; 3:3-16).

En ese proceso de restauración, Dios llama a sus hijos a la santidad. "Sean santos porque Yo, el Señor, soy santo" (Lev. 11:44, 45; 19:2; 20:26), "sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto" (Mat. 5:48). Estas exhortacio-

---

<sup>1</sup> El presente documento fue elaborado a partir de las orientaciones que aparecen en *Manual de la iglesia*, sobre el tema, edición revisada en la Asamblea de la Asociación General de 2010 (ACES, 2011), y en el capítulo "Estilo de vida y conducta cristiana" del *Tratado de teología Adventista do Sétimo Dia*, ed. Raoul Dederen (Tatui, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2011), pp. 748-802.

nes bíblicas son muchas veces mal interpretadas, como un legalismo exigente y frío, comúnmente llamado *perfeccionismo*. Sin embargo, en el Sermón del Monte (Mat. 5:43-48), Cristo dejó bien claro que “ser santo” y “ser perfecto” como Dios, es ser un canal divino de su gracia, amor y bondad para con los seres humanos. El cristiano se transforma en un canal de Dios al amar sinceramente a todos los individuos con quienes se relaciona, orando por ellos y ayudándolos, aunque sean sus enemigos o sean aquellos que lo persiguen. El llamado del cristiano es para que imite a Dios en todos los aspectos de su vida (1 Ped. 1:13-16).

Una vez salvo por los méritos de Cristo, el cristiano es llamado a ser santo y a dedicarse a su servicio. Eso incluye el cultivo de atributos internos (amor, bondad, compasión, justicia, verdad, pureza, honestidad, responsabilidad, altruismo, etc.) y externos (modestia, decencia, temperancia, buenas obras, etc.). Estos atributos representan la restauración del carácter divino que se hace evidente por el fruto del Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios (Rom. 12:1-13:14; Gál. 5:16-26; Efe. 4:17-5:21; Col. 3:1-17; 1 Tes. 4:1-12; 1 Tim. 2:8-3:13).

*La misión profética de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.* La segunda enseñanza bíblica que realza la importancia de un estilo de vida consagrado a Dios es la misión específica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Desde sus inicios, los adventistas del séptimo día se consideran un movimiento profético, con la misión especial de preparar un pueblo para la segunda venida de Cristo. Este movimiento fue profetizado en Isaías 40:1 al 5, como “una voz que proclama en el desierto” preparando el camino del Señor; en Isaías 58:12, como el “reparador de muros derruidos y el restaurador de calles transitables”, que restablecería verdades bíblicas olvidadas, entre las que se encuentra el significado del sábado. En Malaquías 4:4 al 6, se lo presenta como el Elías que antecedería la venida del Mesías. Su cumplimiento fue predicho en Apocalipsis 14:6 al 12, con el triple mensaje angélico predicado en los últi-

mos días de la historia humana por “¡los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!” (Apoc. 14:12).

La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la misma que tuvo Juan el Bautista: preparar un pueblo para la venida de Jesús, y ambos son objeto de las profecías específicas de Isaías 40 y Malaquías 4. Juan el Bautista es, por lo tanto, un modelo profético de la iglesia adventista, y el gran énfasis es dado a su estilo de vida, especialmente en relación con la comida, la bebida y la vestimenta (Mat. 3:4; Mar. 1:6; Luc. 1:15). Esto presupone que un estilo de vida específico, ordenado por Dios, es un aspecto importante en el cumplimiento de la misión del mensajero profético que prepara la venida del Señor.

**Recomendaciones.** Con base en esa percepción de las verdades bíblicas, la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reafirma su compromiso con un estilo de vida cristiana que represente un llamado a su misión frente al mundo. Y, con el propósito de aconsejar e incentivar a sus miembros para que crezcan en la fe, profundicen su experiencia con Dios y avancen en el cumplimiento de la misión evangélica, realiza las siguientes recomendaciones:

1. *Vida de santificación.* El cristiano es llamado a consagrar a Dios todos los aspectos de su vida. Como está escrito: “Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia; tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: Sean santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:13-16).

Al hacer la voluntad del Maestro, “debemos llegar el punto de reconocer plenamente el poder y la autoridad de la Palabra de Dios, ya sea que concuerde o no con nuestras opiniones preconcebidas. Tenemos un Libro-guía perfec-

to. El Señor nos habló a nosotros; y, sean cuales fueren las consecuencias, debemos recibir su Palabra y practicarla en la vida diaria. De otro modo, estaremos escogiendo nuestra propia versión del deber y haciendo exactamente lo opuesto de lo que nuestro Padre celestial nos mandó realizar” (Elena de White, *Manuscrito* 148, 1902).

2. *Crecimiento espiritual.* La santificación implica un continuo proceso de crecimiento espiritual por la gracia de Dios en Jesús; a través de la comunión personal con él por el estudio de la Biblia, por la práctica de la oración y por el testimonio personal. El objetivo es llegar “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efe. 4:13-15).

“Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Cristo para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas tales esfuerzos se desvanecerán. Jesús dice: ‘Porque separados de mí nada podéis hacer’. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 68).

3. *Pureza moral.* Todo hijo e hija de Dios debe conservar puros el corazón y la mente (Sal. 24:3, 4; 51:10), siguiendo el modelo de Cristo: “Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3).

El cristiano debe evitar y rechazar todo lo que pueda contaminar su mente y su vida, llevándolo a pecar. Dos exhortaciones de Pablo sirven para guiar las decisiones del cristiano: “En conclusión, ya sea que coman o beban

o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31); "por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio" (Fil. 4:8).

4. *Recreación y medios de comunicación.* Siguiendo el principio de la pureza moral, el cristiano debe evitar libros y revistas, programas de radio, televisión, Internet o cualquier otro tipo de medio, juegos o equipamientos modernos cuyo contenido pueda contaminar su mente y su corazón. Se debe evitar todo lo que induzca al mal y promueva violencia, deshonestidad, falta de respeto, adulterio, pornografía, vicios de toda clase, incredulidad, uso de palabras groseras o lenguaje obsceno, entre otras cosas. El cristiano no puede conformarse a los valores comunes de un mundo profundamente corrompido por el pecado, sino que debe ser transformado por el Espíritu, renovando su mente a fin de experimentar "la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (Rom. 12:2; ver también 1 Juan 2:15-17).

Ciertos lugares públicos de diversión tales como estadios deportivos, teatros y cines, en su programación habitual, son inapropiados para el cristiano adventista. Varios factores contribuyen para esta evaluación negativa por parte de la iglesia, entre ellos: 1) la falta de control sobre el contenido que es presentado y el evento que está ocurriendo, 2) la psicología de masa, que muchas veces lleva a uno a seguir en una dirección que de otro modo no lo haría, 3) el hecho de que todo el ambiente sea planeado para potenciar el impacto sobre el individuo y su mente, facilitando la aceptación, generalmente imperceptible, de ideas y valores contrarios a la fe cristiana, 4) el tiempo y los recursos financieros gastados en estas diversiones, que podrían ser utilizados para otros fines más condecidos con la fe y los propósitos de vida de un cristiano y 5) el testimonio negativo que la frecuentación a esos lugares puede dejar en la mente de miembros y no miembros de la iglesia.

El consejo de Elena de White a los jóvenes acerca del teatro, en su tiempo, resulta aún más pertinente hoy para todos los lugares de diversión: “Entre los placeres más peligrosos se encuentra el teatro. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud como a menudo se dice, es el foco mismo de la inmoralidad. Estos entretenimientos fortalecen y confirman hábitos viciosos y propensiones pecaminosas. Los cantos bajos, las expresiones, las actitudes y los gestos impúdicos depravan la imaginación y rebajan las costumbres. Todo joven que asista habitualmente a tales exhibiciones se corromperá en sus principios. [...] El amor por estas escenas aumenta con cada participación en ellas así como el deseo de las bebidas intoxicantes se fortalece con su uso. La única conducta segura es evitar el teatro, el circo y cualquier otro lugar dudoso de diversión” (Elena de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 378).

El baile y ambientes sociales como los locales bailables y otros lugares nocturnos son contrarios al principio de la pureza cristiana, dado que excitan las pasiones humanas, la lujuria y la seducción. El baile es comúnmente acompañado por el uso de bebidas alcohólicas, de drogas, de prácticas violentas y de un comportamiento desenfrenado. Su promoción y práctica no armonizan con los principios cristianos adventistas, ni siquiera en un contexto particular, residencial.

La recreación a través de la música, sea religiosa o no, también debe pasar por los criterios bíblicos de la glorificación a Dios y la calidad del material en cuestión. Una discusión detallada de este asunto tan importante aparece en los documentos: “Filosofía adventista del séptimo día en relación con la música” y “Orientaciones sobre la música para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur”. Lea más en: [www.adventistas.org/es](http://www.adventistas.org/es)

5. *Vestimenta*. La vestimenta cristiana es claramente orientada en las Escrituras por el principio de la modestia y la belleza interior, que implican el buen gusto con decoro. Los adventistas del séptimo día creen que los principios

acerca de la vestimenta que aparecen en 1 Timoteo 2:9 y 10 y 1 Pedro 3:3 y 4, en relación con las mujeres cristianas, se aplican tanto a hombres como a mujeres. El cristiano debe vestirse con modestia, decencia, buen gusto, evitando la sensualidad provocativa tan común de la moda, y sin ostentación de “oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Tim. 2:9). Su vestimenta debe evidenciar la riqueza “incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios” (1 Ped. 3:4).

“Se juzga el carácter de una persona por el estilo de su vestido. El gusto refinado y la mente cultivada se revelarán en la elección de atavíos sencillos y apropiados. [...] Es justo amar la belleza y desearla; pero Dios desea que primero amemos y busquemos la belleza superior, impecable. Las producciones más descollantes del ingenio humano no poseen belleza alguna que pueda compararse a la hermosura de carácter que a su vista es de ‘gran precio’” (Elena de White, *La educación*, p. 135).

6. *Joyas y adornos.* Los principios bíblicos de la modestia y de la belleza interior, que aparecen en 1 Timoteo 2:9 y 1 Pedro 3:3, dejan bien en claro que el cristiano debe abstenerse del uso de joyas y de otros adornos, como *bijouterie* y *piercing*, y de tatuajes (Lev. 19:28). Según la exhortación bíblica, el cristiano debe llevar una vida simple, sin ostentación, evitar gastos innecesarios y estar libre de todo espíritu de competencia tan común en la sociedad.

Para el cristiano, la autoestima y la valorización social están fundamentadas en el hecho de que el ser humano ha sido creado a la imagen de Dios (Gén. 1:26, 27), de que cada individuo ha sido dotado de dones y talentos que le son únicos (Mat. 25:14-29) y, sobre todo, por haber sido rescatado del pecado por el más alto precio posible en el universo, la preciosa sangre de Cristo (1 Cor. 6:20). La búsqueda de autoestima y valorización social por medio del uso de joyas u ornamentación externa entra en conflicto con la profunda experiencia cristiana que Dios desea para

sus hijos e hijas (1 Tim. 2:9, 10; 1 Ped. 3:3, 4).

Aunque varios personajes bíblicos han usado joyas, el texto bíblico deja en claro que abandonar su uso caracteriza un movimiento de total reavivamiento y reforma espiritual del pueblo de Dios (Gén. 35:2-4; Éxo. 33:5, 6). Y es en ese contexto de reforma y consagración que los apóstoles Pablo y Pedro señalan la norma que debe ser seguida por los discípulos de Cristo. Para los adventistas del séptimo día esa norma debe ser aún más relevante, dado que nuestra misión como el Elías profético en estos últimos tiempos significa también simplicidad en la vestimenta (Mat. 11:7-10; Mar. 1:6; Luc. 7:24-27). “El vestir en forma sencilla, absteniéndose de la ostentación de las joyas y ornamentos de toda clase, está en consonancia con nuestra fe” (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, p. 280).

7. *Sexualidad humana*. La sexualidad humana es presentada en la Biblia como parte de la imagen de Dios en la humanidad (Gén. 1:27) y fue planificada por Dios con el fin de ser una bendición para el género humano (Gén. 1:28). Desde el principio, Dios estableció también el contexto en el que la sexualidad debe ser utilizada: el matrimonio entre un hombre y una mujer (Gén. 2:18-25; Heb. 13:4). La Biblia deja en claro que la sexualidad debe ser ejercida con respeto, fidelidad, amor y consideración por las necesidades del cónyuge (Prov. 5:15-23; Efe. 5:22-33). El adventista fiel debe evitar también el yugo desigual, relacionándose afectivamente y uniéndose en matrimonio solamente con alguien que comparta su fe (2 Cor. 6:14, 15).

Las Sagradas Escrituras claramente clasifican como pecado las diferentes formas de sexo fuera de las directrices divinas, como: sexo prematrimonial y la violencia sexual (Deut. 22:13-21, 23-29); el adulterio o el sexo extra conyugal (Éxo. 20:14; Lev. 18:20; 20:10; Deut. 22:22; 1 Tes. 4:3-7); la prostitución, femenina y masculina (Lev. 19:29; Deut. 23:17); la relación con personas de la misma familia o niños (Lev. 18:6-17; 20:11, 12, 14, 17, 19-21); la relación entre personas del mismo sexo (Lev. 18:22; 20:13; Rom. 1:26, 27);

el travestismo (Deut. 22:5) y la relación sexual con animales (Lev. 18:23; 20:15, 16).

Las Sagradas Escrituras también condenan el acoso sexual (Gén. 39:7-9; 2 Sam. 13:11-13); el exhibicionismo sensual (Eze. 16:16, 25; Prov. 7:10, 11); mantener pensamientos y deseos impuros (Mat. 5:27, 28; Fil. 4:8); la impureza y los vicios secretos, como la pornografía y la masturbación (Eze. 16:15-17; 1 Cor. 6:18; Gál. 5:19; Efe. 4:19; 1 Tes. 4:7).

El argumento común de que muchos de esos comportamientos sexuales no eran aceptados en la antigüedad, cuando la Biblia fue escrita; pero que hoy son socialmente aceptados y, por lo tanto, pueden ser incluso practicados por los cristianos, demuestra falta de conocimiento de la realidad que había entre los pueblos vecinos del antiguo Israel. El mismo texto bíblico es muy claro en esta cuestión. Levítico 18 dice que esas prácticas eran comunes y aceptadas en Egipto y, más aún, en la tierra de Canaán (Lev. 18:3, 24, 25, 27). Dios condenó esas prácticas, a pesar de que eran aceptadas en la antigüedad. Los israelitas debían vivir según otro modelo de comportamiento sexual, es decir, lo que está explícito en los mandamientos de Dios (Lev. 18:4, 5, 26, 30).

Sin embargo, para aquellos que sufren tentaciones o que han sucumbido en cualquier área del comportamiento sexual, la promesa de victoria en Dios es animadora: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13); "No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu – dice el Señor Todopoderoso" (Zac. 4:6). "Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos hereditarios o adquiridos. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos" (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 131).

8. *Salud*. El cuerpo humano es el templo del Espíritu Santo y el cristiano debe glorificar a Dios en su cuerpo (1 Cor. 3:16, 17; 6:19, 20; 10:31). El cuidado del cuerpo y de la salud forma parte de la restauración de la imagen de Dios en el hombre: “Dios quiere que alcancemos al ideal de perfección hecho posible para nosotros por el don de Cristo. Nos invita a que escojamos el lado de la justicia, a ponernos en relación con los agentes celestiales, a adoptar principios que restaurarán en nosotros la imagen divina. En su Palabra escrita y en el gran libro de la naturaleza ha revelado los principios de la vida. Es tarea nuestra conocer estos principios y por medio de la obediencia cooperar con Dios en restaurar la salud del cuerpo tanto como la del alma” (Elena de White, *El ministerio de curación*, pp. 77, 78).

En su Palabra, Dios dio orientaciones claras acerca de la comida (Gén. 1:29; 3:18; 7:2; 9:3, 4; Lev. 11:1-47; 17:10-15; Deut. 14:3-21) y la bebida (Lev. 10:9; Núm. 6:3; Prov. 20:1; 21:17; 23:20, 29-35; Efe. 5:18). La dieta vegetariana es el ideal de Dios para el ser humano (Gén. 1-3) y también la abstinencia de cualquier tipo de bebida alcohólica y de todo lo que sea perjudicial para la salud humana, como las bebidas con cafeína y las drogas (Éxo. 20:13; 1 Cor. 3:17; 6:19; 10:31). Las cosas buenas que Dios creó para el ser humano deben ser usadas con equilibrio y sabiduría (Prov. 25:16, 27). Las cosas malas deben ser totalmente evitadas.

La alimentación adecuada y la abstinencia de todo lo que es perjudicial para la salud son dos de los ocho remedios naturales que Dios prescribió para sustentar la vida saludable y equilibrada, y para la cura de muchas enfermedades y sufrimiento: “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. [...] Los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu” (Elena de

White, *Ministerio de curación*, p. 89).

**Conclusión.** La Palabra de Dios y los consejos divinos que nos fueron transmitidos por el ministerio profético de Elena de White nos exhortan, como adventistas del séptimo día, a vivir un estilo de vida que sea una respuesta de amor a la bondad, la gracia y el infinito amor de Dios por nosotros. El fruto del Espíritu debe permear todas las dimensiones de nuestro vivir, proporcionando equilibrio entre los aspectos interiores del ser y los exteriores del hacer. El resultado de eso será nuestra propia felicidad y bienestar, y el desarrollo de nuestra salvación en todos los aspectos deseados por Dios. Y, por último, estaremos sentando una de las bases fundamentales para el cumplimiento de nuestra misión profética, esperando en breve oír de los labios del mismo Jesús: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” (Mat. 25:21).

**Plan del guardián espiritual.** Define un miembro de la iglesia con experiencia como guardián espiritual del nuevo creyente. Una vez que los nuevos creyentes estén establecidos en la iglesia, pueden también, transformarse en guardianes espirituales. El objetivo principal del plan del guardián espiritual es ser amigo. Por lo tanto, intente asegurarse que los dos tienen intereses y antecedentes similares. El guardián no es un vigía ni un juez. Los nuevos creyentes necesitan de alguien interesado en su bienestar, que cuide de ellos, que los ayuden a crecer espiritual, emocional, mental y socialmente.

**Socialización.** Los nuevos creyentes también crecen en su experiencia espiritual cuando van a la casa de Dios cada sábado. En la iglesia primitiva, las necesidades espirituales y sociales eran atendidas mediante el culto, la predicación y la alabanza (Hech. 2:42-47). Incentive a los nuevos creyentes a unirse a la clase posbautismal. Invítelos para una comida en su casa a fin de conocerlos mejor a nivel personal. Inclúyalos en los eventos de la iglesia, tales como paseos y otros encuentros sociales.

***Inclusión y testimonio.*** En la iglesia primitiva, los nuevos creyentes crecían espiritualmente al estar activamente involucrados en el testimonio y por compartir la fe. La conquista de almas fortalece la fe, llevando a la oración y a la dependencia de las Sagradas Escrituras.

Cuando los nuevos creyentes son equipados para que sean testigos y discípulos, ellos se sienten más a voluntad y más confianza para compartir su nueva fe con la familia y amigos que, tal vez, no conozcan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Cuando están bien equipados para ministrar a los otros, sienten el deseo de involucrarse en actividades tales como el ministerio de la oración intercesora, el colportaje, los estudios bíblicos, los seminarios bíblicos en los hogares, de la salud, de los niños u otros.

***Rescatar a los miembros que se apartaron.*** En las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (Luc. 15), Jesús ilustra la preocupación que deberíamos tener por los miembros que se apartaron de la familia de la iglesia. En esas historias, los motivos para haberse apartado y los métodos de rescate varían, pero el resultado final es el mismo: hay alegría en la familia de la iglesia y del cielo. Rescatar los miembros que se apartaron es un ministerio fructífero en el que los ancianos deben sumarse. Si reciben visitas amorosas y dispuestas a oír, muchas de esas personas pueden ser rescatadas para Cristo y su iglesia.

El programa para rescatar ex miembros y hermanos inactivos exige planificación. Iniciar recolectando los nombres en los libros de la iglesia, conversando con los miembros más antiguos y con los parientes de los que no frecuentan más la iglesia. Trabajar con los miembros activos en la congregación, cuyo trabajo involucra contacto frecuente con el público, los colportores, el personal del área de la salud, las personas que trabajan en el comercio, por ejemplo. Debido a la naturaleza delicada de este ministerio, las personas elegidas para visitar a los miembros que se apartaron deben ser cuidadosamente seleccionadas y preparadas para este trabajo. Al visitar a los miembros que se apartaron, es importante abordarlos de manera amistosa, abierta y sin condenación.

***Actuar con tacto.*** Ayudar a las personas para que se sientan confortables, hacer preguntas que las lleven a hablar de ellas mismas.

Preguntar al respecto de la familia o del trabajo y hacer comentarios gentiles en relación con los hijos, la casa, etc: Gentilmente, llevar la conversación a su relación pasada con la iglesia al preguntar en relación con el pastor que lo bautizó o sobre qué iglesia frecuentó después del bautismo. Preguntar si ellos piensan en regresar o si hay algo que les impida hacerlo.

*Ser atento.* Oír cuidadosamente y en oración las respuestas, dándole atención a los sentimientos que se encuentran por detrás de las palabras. Cuando comienzan a hablar libremente, incentive el diálogo al oír atentamente. No interrumpa ni se coloque en una posición defensiva. Ellos pueden expresar sentimientos que demuestran que están ofendidos, los que seguramente se remontan al período en el que dejaron de frecuentar la iglesia. En caso de que queden airados mientras hablan, permítales continuar hablando. Sus experiencias dolorosas necesitan ser expresadas. Las personas, muchas veces, se sienten mejor después de manifestar sus sentimientos.

*Anime la confianza en el amor de Dios.* Mientras esté visitando a los miembros inactivos, permanezca neutro en el diálogo, sin tomar partido. El propósito de la visita es darles la oportunidad de superar y, al mismo tiempo, trabajar la cuestión que los llevó a dejar de frecuentar la iglesia. Independientemente de la cuestión, confirmeles la fidelidad infalible de Dios e intente construir la confianza de ellos en su amor y perdón eterno.

*Respete la confidencia.* Todas las conversaciones con los miembros que se apartaron deben ser confidenciales. Eso es especialmente necesario si el motivo que se encuentra por detrás de su alejamiento involucra algún incidente que les causó vergüenza. Cuando ellos le cuentan algo de naturaleza personal a usted, ellos lo hacen en confianza; no traicione esa confianza al comentar el asunto con otras personas. Asegúreles que el pecado que cometieron no es tan grande como para que no pueda ser perdonado por Jesús. Ayúdelos a que coloquen su pecado a los pies de Jesús y que reivindicquen su promesa de purificación (1 Juan 1:9).

*Ore por ellos.* Antes de retirarse, oren con ellos, rogando por las bendiciones de Dios en su hogar. Personalice su oración al mencionar el nombre de cada miembro de la familia. Además, pídale a los otros ancianos y miembros de su iglesia que oren por la res-

tauración de ellos.

*Invítelos para que regresen a la iglesia.* Asegúreles que son bienvenidos en el momento que estén prontos para regresar. Tal vez no lo hagan inmediatamente, y tal vez habrá necesidad de otros contactos antes de que ellos regresen. El mensaje importante que se les debe dejar es que para la iglesia ellos son importantes y que desea tenerlos de vuelta. Cuando llegue el momento de volver, facilíteles el camino. Ofrézcase para acompañarlos personalmente en la iglesia. Prepare a los miembros de la iglesia para el encuentro de bienvenida. Pavimente el camino para que el regreso sea suave y alegre.

*Ámelos.* Es importante asegurarles a los miembros que se apartaron que ellos son amados. Durante la visita, su actitud puede marcar toda la diferencia entre el retorno a la iglesia o la elección de continuar apartados. Evite avergonzarlos o hacer que se sientan culpados. Recuerde: “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:17). Demuestre espíritu de comprensión y de aceptación. Respete los puntos de vista que ellos presenten. Muestre verdadera preocupación por su tristeza. Ayúdelos a hablar de su dolor. Pídales disculpas en nombre de la iglesia por el dolor que hayan podido pasar o estén pasando. Intente oír más y hablar menos. Evite dar consejos. Sea comprensivo y paciente, construyendo una relación de confianza.

“No debemos recargarlos con censuras innecesarias, sino que debemos permitir que el amor de Cristo nos constriña a ser muy compasivos y tiernos, para que podamos llorar por los que yerran y los que han apostatado de Dios. El alma tiene un valor infinito, que no puede estimarse sino por el precio pagado para su rescate” (Elena de White, *Testimonios selectos*, t. 3, p. 139).

Implemente estos principios en la iglesia y el Espíritu Santo lo ayudará a formar fuertes discípulos de Cristo. Los nuevos conversos madurarán y se transformarán en cristianos sólidos. Algunos se transformarán en líderes de la iglesia y muchos irán valientemente a compartir su fe con parientes y amigos.

### **Ciclo del discipulado**

El ciclo del discipulado es una estrategia establecida para que

los nuevos conversos se desarrollen y maduren en su fe cristiana. Cada miembro nuevo debe ser acompañado por un discipulador que le transfiera, por ejemplo y por precepto, su conocimiento de Cristo.

Su funcionamiento ocurre de manera simple, recibiendo el apoyo práctico de dos estructuras de la iglesia:

*Aspecto relacional.* Cada nuevo discípulo debe relacionarse con otros, participando de un grupo pequeño para que sea pastoreado y pueda crecer en su experiencia cristiana.

*Aspecto cognitivo.* La Escuela Sabática debe establecer una clase especial para el desarrollo de la fase 2 (Confirmación) y fase 3 (Capacitación), a fin de instruir a los nuevos discípulos en su crecimiento y preparación para el servicio del Señor.

Solamente después de que el nuevo miembro pasa por las fases 2 y 3 del ciclo estará habilitado para ser miembro de una de las clases regulares de Escuela Sabática. “Si a la gente no se le enseña cómo trabajar, cómo dirigir reuniones, cómo desempeñar su parte en la labor misionera y cómo alcanzar con éxito a sus semejantes, la obra será casi un fracaso. Hay mucho que debe ser hecho también en la obra de la Escuela Sabática, para llevar a los hermanos a la comprensión de su obligación y a fin de que realicen su parte” (Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pp. 91, 92).



## FORTALECIMIENTO DE LA IGLESIA

La buena noticia del evangelio es que Dios es amor. Esa noticia estaba en total contraste con las religiones paganas en los días de Jesús, así como en la mala representación legalista de Dios. De la misma manera hoy, mientras muchos conocen las buenas nuevas de la abundante gracia de Cristo, todavía encontramos una imagen distorsionada de Dios, que lo presenta como un tirano exigente y condenador. El mensaje de Jesús es —y siempre fue— que Dios es amor, su ley es amor, su gracia es amor. En reconocimiento de esos atributos del carácter de Dios, la iglesia experimenta un reavivamiento de la piedad. Aquello que hacemos no es para ganar el favor de Dios, por mérito, sino por lo que él ya nos concedió.

El amor y la unidad son el fundamento del cristianismo. “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1 Juan 3:14). “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35).

La unión fortalece a la iglesia. Así, “cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar” (Hech. 2:1). “Cuando hay acción armoniosa entre los miembros individuales de la iglesia, cuando hay amor y confianza manifestados por el hermano hacia el hermano, habrá fuerza y poder proporcionados en nuestra obra por la salvación de los hombres” (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 187).

El amor cristiano produce unidad, a pesar de las diferencias. “Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados” (1 Ped. 4:8). La llama del amor cristiano deshace los conflictos de clase, el odio racial, las rupturas sociales y las controversias teológicas. Pero el amor y la unidad no se dan por casualidad, ese comportamiento debe

ser nutrido en la iglesia. La predicación, el culto y las reuniones públicas de la iglesia pueden despertar esos trazos, sea en el individuo o sea corporativamente, pero ellos no son suficientes. Amarse los unos a los otros va mucho más allá de sentarse en la misma hilera o en el mismo banco en un culto de sábado. El contacto y la relación fuera de las horas semanales de culto son vitales para la comunidad cristiana. “Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbra hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca” (Heb. 10:24, 25).

## MINISTERIO DE LA ORACIÓN

Jesús instruyó a los discípulos a que aguarden, en oración, el bautismo del Espíritu Santo antes de realizar cualquier actividad. Él es nuestra herramienta más poderosa en el gran conflicto.

**Prioridad de la oración.** Las iglesias más dinámicas y crecientes son las que enfatizan el ministerio de la oración. Orar con los miembros que luchan para mantener su fe, puede ayudarlos a mantener una íntima relación con Dios. Las personas necesitadas en la comunidad local, muchas veces responden bien a los ofrecimientos de oración. “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. [...] Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento” (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141).

La oración intercesora era central en el ministerio de Jesús. Era su costumbre pasar muchas horas rogándole a su Padre en favor de aquellos a quienes ministraba (Mat. 14:23; Mar. 1:35; Luc. 5:16). Las Sagradas Escrituras registran sus oraciones en favor de los otros, como un modelo para nosotros (Mat. 6:9-12; Juan 17:6-26). El apóstol Pablo también ejerció el ministerio de la oración intercesora (Rom. 1:9; Efe. 1:16; Col. 1:3). Para los apóstoles la oración era tan importante como la predicación. Ellos buscaron para elegir como diáconos a quienes estuvieran dispuestos a entregarse “a la oración y al ministerio de la palabra” (Hech. 6:4).

Particularmente y en las casas de las personas, los ancianos deben orar en favor de la iglesia y de sus miembros, rogando por las

bendiciones de Dios, por fuerza, cura, perdón, sabiduría e iluminación. Hay poder en la iglesia que ora junta. Cuando los miembros se unen en oración en favor de los otros y ven sus oraciones atendidas, nueva fuerza y vitalidad serán experimentadas por la familia de la iglesia.

El libro de los Hechos indica que cuando los creyentes se unen en oración, la Palabra de Dios se propaga y la iglesia crece (Hech. 1:14, 15; 2:42, 47; 4:18-33; 8:15-25; 10:9-48; 12:1-25). Los líderes de la iglesia necesitan guiar a los miembros para que pasen tiempo reunidos buscando al Señor, orando unos por los otros, planificando y nutriendo el fruto que él da. “La promesa es realizada (Mat. 28:19, 20) con la condición que sean ofrecidas oraciones unidas de la iglesia y, en respuesta a esas oraciones, se puede esperar mayor poder de aquel que ocurriría en respuesta a la oración individual. El poder dado será proporcional a la unidad de los miembros y su amor a Dios y de unos por los otros” (Elena de White, *Carta* 32, 1903).

Muchas veces oramos para iniciar o para concluir una reunión, pero dejamos de pasar tiempo orando por sabiduría y transformación de corazones, para que nuestros ministros puedan ser más eficientes. Ayudar a los miembros de la iglesia para que formen parejas de oración y para que establezcan horarios para un grupo de oración, además de la reunión semanal de oración. Algunas de esas sociedades de oración pueden ocurrir *online* o por teléfono. El enemigo de Dios conoce el poder que se genera cuando el pueblo de Dios ora junto y “Toda la hueste de Satanás tiembla al sonido de la oración ferviente” (Elena de White, *Mensaje para los jóvenes*, p. 51).

## REUNIÓN DE ORACIÓN

Las reuniones de oración son el punto central de la alabanza y el compañerismo en la iglesia. “Los que realmente buscan la comunión con Dios, serán vistos en las reuniones de oración” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 51). Hay muchas formas de fortalecer las reuniones de oración, pero el énfasis central debe ser la oración. La reunión debe ser marcada en lugares y horarios convenientes, deben ocurrir en los grupos pequeños o corporativamente, y enfocarse en la lista o en la caja (cofre) de oración. No obstante,

independientemente del tiempo, las vías o las estructuras, las reuniones de oración se destinan a eso. El programa puede variar en cada semana para obtener el interés, pero los cuatro ingredientes básicos son esenciales para su éxito.

**Planificación.** “Debe pedirse sabiduría a Dios, y deben hacerse planes para dirigir las reuniones de manera que sean interesantes y atrayentes. La gente tiene hambre del pan de vida. Si lo encuentra en la reunión de oración, irá para recibirlo” (Elena de White, *Testimonios selectos*, t. 3, p. 235). Es responsabilidad del pastor y de los ancianos preparar y coordinar las reuniones de oración. Esa puede ser una excelente oportunidad para que un anciano, con los debidos dones espirituales, lidere en el lugar del pastor. Elegir un lugar apropiado. Un grupo pequeño en un ambiente grande reduce la intimidad, impide el compañerismo y da la impresión de derrota. Inicie en el horario marcado, no espere a que todos lleguen.

Considere tener, una vez por semana, una reunión en la iglesia donde los diferentes programas son conducidos al mismo tiempo o uno después del otro. Ese formato funciona bien para programas como las reuniones de oración, reuniones de la comisión de los Conquistadores, reuniones de la comisión de la iglesia, ensayo del coral. Inicie el encuentro una hora antes de compartir una comida rápida.

En lugar de reunirse en la iglesia para la reunión de oración, algunos pueden preferir reunirse en las casas, como un grupo pequeño. Existen algunas ventajas en reunirse de esta manera, ya que el grupo pequeño provee una atmósfera más personal que la que brinda la iglesia. Eso puede ayudar a formar lazos en el grupo. Los miembros del grupo pueden participar con mayor libertad en un ambiente informal, propiciado por la reunión en un hogar.

**Estudio.** La reunión de oración, comúnmente, incluye un tiempo para el estudio de la Biblia. Esta reunión se destina más para el ensayo que para la predicación, y las presentaciones deben durar, más o menos, unos veinte minutos. Ejemplo de esto son los estudios de las creencias adventistas, un capítulo o un libro de la Biblia, o un personaje bíblico.

**Compartir.** Generalmente, la reunión de oración ofrece tiempo para el testimonio personal, para reflexiones y para compartir. Es

importante darles oportunidades a las personas para que cuenten cómo Dios ha respondido sus oraciones. Esa evidencia de la dirección y el poder de Dios fortalece la fe y anima al grupo.

Esas oportunidades son de gran valor para la congregación, pero deben ser cuidadosamente observadas. "Las oraciones y los discursos largos y prosaicos no cuadran en ningún lugar, pero mucho menos en la reunión de testimonios. Se permite que los más osados y los que están siempre listos para hablar impidan a los tímidos y retraídos que den su testimonio. Los más superficiales son generalmente los que tienen más que decir" (Elena de White, *Consejos para la iglesia*, p. 265).

Los testimonios deben ser breves y actuales. Realice preguntas tales como: *¿Qué hizo el Señor por usted? ¿Qué oración fue respondida? ¿Qué experiencia misionera tuvo?* Los temas para los testimonios pueden ser presentados con antelación (texto bíblico favorito, cómo la persona conoció el evangelio, etc.). Algunas veces, es sensato pedirle a uno o a dos miembros, con anticipación, para que hablen al respecto de una respuesta reciente a la oración.

**Oración.** La reunión de oración se destina a eso y no a aquellos que dominan el tiempo con largas y causativas repeticiones. "Sus oraciones son largas y mecánicas. Cansan a los ángeles y a la gente que los escucha. Las oraciones deben ser cortas y directas. Déjense las largas y cansadoras peticiones para la cámara privada, si alguno las tiene que ofrecer. Dejemos al Espíritu de Dios entrar en nuestro corazón, y él apartará toda árida formalidad" (*Ibid.*).

En el momento de la oración, lleve al grupo a enfocarse en pedidos específicos, mezclado con alabanza y reivindicación de las promesas. Incentive a los miembros para que oren por los demás en lugar de enfocar en sus propios pedidos personales. Con tacto, sugerirá que las oraciones sean breves y no un sermón para presentar sus penas personales. Prepare una lista de oración que incluya personas o proyectos y se transforme en un recordativo de lo que Dios está haciendo por su pueblo.

Los métodos utilizados para la oración pueden variar en cada reunión.

- Todo el grupo podría orar junto o ser dividido en pequeños grupos.

- Los presentes pueden orar formando un círculo o ser dejados a voluntad para que oren donde quieran en el lugar de culto.

- La oración en el formato de conversación puede ser iniciada por un líder apuntado, seguida por breves adiciones de una o dos frases, dichas por los otros participantes. De acuerdo con la guía del Espíritu Santo, los participantes pueden desear orar más de una vez cuando el tópico de la oración muda. Eso permite que aquellos que presentaron los pedidos ministren unos a otros cuando sea necesario, y es un tipo agradable e interactivo de oración que mantiene la mente alerta por un largo período. Después de un tiempo adecuado en la oración, el líder la termina.

- Las oraciones pueden seguir un tema, como la alabanza, la gratitud, el perdón, etc., o basarse en un fragmento de las Sagradas Escrituras.

No hay un patrón establecido para la oración. Cuanto más abierta y natural sea la oración, más significativa es. “Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palparán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda será más real, más ferviente, más llena de oración” (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 289).

## VISITACIÓN

Visitar a los miembros es vital para el fortalecimiento y el crecimiento espiritual; fue una práctica central para la iglesia cristiana primitiva. “Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías” (Hech. 5:42). Los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento equilibraban su ministerio público con el ministerio personal.

Los ancianos se mezclan con la congregación antes y después del culto para encontrar a aquellos que necesitan ánimo y oración. Ellos deben llegar temprano y permanecer un poco más después del culto. No deben —apenas— conversar con sus amigos, sino buscar a aquellos que tienen luchas. Saludar de forma amigable y dedicarse a escuchar. Los ministerios personales pueden también realizarse por medio del teléfono. Llamar a alguien, compartir versículos de las Sagradas Escrituras y hacer una oración es un mi-

nisterio poderoso. Los socios de oración pueden ser establecidos y mantenidos por esos contactos.

Sin embargo, la forma más eficiente del ministerio ocurre en el hogar. Es importante comprender a las personas más allá de los límites de la iglesia, en el ambiente en el que ellas viven diariamente. La planificación para las visitas en las casas debe ser una parte regular en las reuniones de los ancianos. La visita puede ser atribuida a miembros de destaque en la iglesia, dotados y entrenados en ese ministerio especial. Esos programas son muchas veces llamados "parroquias", en los que los miembros son, generalmente, organizados por regiones geográficas. Un anciano, auxiliado por un diácono y una diaconisa, puede responsabilizarse por una zona parroquial. El pastor y el anciano dirigen el plan de visita-ción y otros programas que edifican y fortalecen espiritualmente al grupo.

La visita-ción a los miembros recién bautizados o que acaban de ser transferidos provee un contacto inmediato y ofrece la bienvenida personal a la iglesia. La visita en los hogares de niños recién bautizados ejerce un impacto en el niño y en los padres. Ellos recordarán que un líder de la iglesia se preocupó y se interesó tanto por ellos, que los visitó.

En la medida de lo posible, las visitas deben ser marcadas de forma que se ahorre tiempo y para acomodar los compromisos y los planes particulares de la familia. Es aconsejable que las visitas sean realizadas por dos personas, en lugar de solo una. Los matrimonios forman buenos equipos de visita-ción. Un anciano y alguien que esté en fase de entrenamiento, también es un buen ejemplo.

A continuación, aparecen siete sugerencias para transformar las visitas en una bendición.

**Prepárese.** Ore para que Dios dirija sus palabras a fin de que sea una bendición en el hogar. Elija un pasaje breve de las Sagradas Escrituras para compartir. Elija pasajes con promesas, tales como el Salmo 46; Salmo 103:1 al 5; Salmo 121; Mateo 11:28 al 30; Juan 11:1 al 3 o Apocalipsis 21:1 al 7.

**Sea amigo.** Sea sociable e incluya a todos los de la familia en la conversación, en la medida en que estén dispuestos a participar.

Haga comentarios positivos sobre la familia, la casa, el jardín, etc. Escuche con total atención cuando ellos hablen de sus intereses.

**Lea.** Después de algunos minutos, cuando ocurra una abertura natural en la conversación, pase para la dirección espiritual. Si le parece un momento apropiado y confortable, lea o comente un pasaje bíblico. Los comentarios no deben ser extensos, sino de uno o dos minutos apenas.

**Haga preguntas.** Pregunte si hay alguna solicitud de oración, y permita que las personas mencionen sus preocupaciones e intereses. Textos bíblicos que hablan directamente a las preocupaciones presentadas pueden ser de ayuda en ese momento. Sin embargo, tenga en mente que el propósito de la visita es mostrar preocupación por ellos; no proveer respuestas a cuestionamientos específicos.

**Ore.** Arrodílese, si fuera apropiado, e invite a los demás para que hagan lo mismo. Ore específicamente por los pedidos y las preocupaciones que fueron mencionadas, recordando los que fueron mencionados por nombre. En su oración, mencione los miembros que no se encuentran presentes y pida una bendición para el hogar.

**Salga.** Salga inmediatamente, mientras el tono espiritual de la oración todavía se está sintiendo. En la mayoría de los casos, treinta minutos es un tiempo adecuado para la visita.

**Escriba.** Después de la visita, prepare un resumen escrito de la visita, incluyendo los nombres de los que participaron. Anote las preocupaciones y sus impresiones. Recordar, en la siguiente visita, esos detalles de la última, refleja el verdadero interés por la familia.

## GRUPOS PEQUEÑOS

“La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano, es un plan que ha sido presentado ante mí por aquel que no puede equivocarse. Si hay un gran número de hermanos en la iglesia, organícense en grupos pequeños, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes también” (Elena de White, *El evangelismo*, p.89).

Moisés organizó a Israel en grupos de diez (Éxo. 18). El círculo interior de los discípulos de Jesús era un grupo de doce individuos, con quien él pasó la mayor parte de su ministerio. Muchas veces, él enseñó en los hogares (Mat. 13:36; 17:25; Mar. 9:33; 10:10) y la

iglesia del Nuevo Testamento centralizó sus actividades en los grupos pequeños de estudio, compartiendo, predicando y disfrutando del compañerismo (Hech. 2:42, 46). Las reuniones como grupos en los hogares se debían, parcialmente, al hecho de que la iglesia todavía no tenía propiedades específicas destinadas a la congregación de la iglesia. Sin embargo, algunos elementos de ese modelo de asociación en la iglesia son todavía aplicables en nuestros días, especialmente para las iglesias muy grandes donde las reuniones que se realizan en la iglesia no son suficientes para fortalecer el crecimiento espiritual y la amistad. Ellos favorecen e incentivan a los miembros para que formen grupos pequeños, disfrutando de la amistad en varias áreas de interés y servicios compartidos.

Generalmente, el grupo pequeño cristiano está compuesto por cinco a quince personas que se reúnen en una iglesia o en un hogar para disfrutar la amistad, para estudiar la Biblia, para orar, realizar un culto, para recrearse y sociabilizar. Ejemplos de grupos pequeños que se reúnen en la iglesia son: las clases de la Escuela Sabática, los grupos de acción misionera, los grupos de estudios bíblicos, los grupos de oración, miembros del coro y otras actividades con intereses compartidos. El período y el lugar de las reuniones son determinados por consenso del grupo. Esos encuentros son flexibles en el estilo y más informales que los cultos regulares.

Las personas frecuentan la iglesia, más en función de su sistema de apoyo cristiano que por sus doctrinas. Contrariamente, la mayoría de las personas deja de frecuentar la iglesia no porque deje de creer en sus doctrinas, sino porque no encuentran más apoyo y compañerismo. La atmósfera de los grupos pequeños conduce más a la amistad que los cultos regulares de la iglesia. Aquellos que no están prontos para identificarse con la iglesia, podrán sentirse a voluntad al unirse a un grupo pequeño que es más confortable y menos amenazador. La atmósfera informal de los grupos en los hogares hace que esas reuniones sean propicias para que se inviten a los amigos y a sus familias. Ellas son un vehículo misionero para la iglesia y no se destinan a servir únicamente a los miembros de la iglesia. Los grupos en los hogares, típicamente, tienen como objetivo proveer reavivamiento a los miembros y atraer a los que no son miembros al estudio de la Biblia, a la amistad y al

ministerio misionero. Ellos también proveen medios de rescatar a los miembros inactivos.

Típicamente, las reuniones en los hogares duran cerca de una hora a una hora y media, e incluyen cuatro partes básicas:

**Compartir.** La mayoría de los grupos en las casas dedica un tiempo para compartir en el inicio de cada reunión. Ellos cuentan las alegrías, las bendiciones y los problemas de forma natural. Eso alivia las tensiones, provee afirmación y crea un espíritu atento en el grupo. Incentiva el diálogo e impide que una sola persona domine la reunión.

**Alabar.** Himnos de alabanza son cantados de acuerdo con las situaciones que las personas están enfrentando o de acuerdo con el tema de estudio de aquella noche. El *Himnario adventista* presenta himnos separados por categorías.

**Estudiar.** El grupo puede elegir un libro o un pasaje de la Biblia que desee estudiar anticipadamente. El líder inicia la discusión con preguntas tales como: ¿Qué es lo que Dios dice en este pasaje?

**Orar.** El grupo, comúnmente, mantiene una lista de oración. A los miembros del grupo se les solicita que oren los unos por los otros, por nombre, en su culto privado y personal, y para que mantengan contacto con su socio de oración, lo que provee un contacto diario entre ellos, por teléfono (o cualquier otro medio electrónico) cuando el contacto personal –cara a cara– no sea posible.

**Ministerio/Acción misionera.** De manera totalmente intencional, el grupo busca invitar e incluir a los no miembros en el grupo pequeño.

Los grupos pequeños también pueden reunirse en la iglesia. Por ejemplo:

**Grupos de Escuela Sabática.** Semanalmente, las clases de la Escuela Sabática tienen un excelente potencial para el servicio y la amistad cuando son extensiones del grupo pequeño. Ese ambiente favorece el testimonio, el servicio y los programas sociales fuera del programa regular de la Escuela Sabática. El departamento de la Escuela Sabática de la Asociación General llama a esas clases de EESS como “Unidades de acción”, y posee materiales disponibles en su página de Internet.

**Grupos de seminarios.** Normalmente, las personas experimen-

tan mayor interés por frecuentar la iglesia durante los períodos de transición tales como casamiento, nacimiento de un hijo, mudanza de residencia, divorcio, muerte de un ser querido, etc. Para satisfacer esas necesidades, la iglesia puede patrocinar un programa regular de seminarios de la vida familiar, cursos para padres, seminarios para lidiar con el pesar, clases de estudios de la Biblia y otros programas enfocados en la salud física, mental y espiritual.

*Grupos de apoyo.* Los grupos de apoyo están centralizados en personas con las mismas necesidades y preocupaciones. Ellos pueden incluir necesidades físicas, cuestiones sobre el casamiento y asuntos familiares, grupos de juegos para padres y sus hijos pequeños, grupos de solteros, de hombres, de mujeres, de ancianos, grupos para la recuperación en el dolor.

*Organización de grupos pequeños.* Para tener éxito, los grupos pequeños necesitan de planificación y organización. Iniciar identificando las necesidades y los intereses compartidos en la comunidad de la iglesia. Después, decidir qué tipo de grupo pequeño atiende mejor esas necesidades. Por ejemplo, puede existir la necesidad de apoyo a un nuevo miembro, un grupo de oración de los oficiales de la iglesia, un grupo de estudio de la Biblia en la mitad de la semana para estudiantes de la escuela local o un grupo misionero para formar relaciones con amigos de afuera de la iglesia. Una vez que las necesidades y grupos sean identificados, elija y entrene líderes adecuados para cada grupo. Los líderes de los grupos pequeños reclutan a los miembros, mediante invitaciones personales. La información sobre los grupos pequeños debe también ser realizada de forma pública a la congregación, dándoles, de este modo, a cada uno, la oportunidad de unirse a un grupo específico, adecuado a sus necesidades. Los líderes deben reunirse regularmente para revisar cómo sus grupos están avanzando, apoyando e incentivando los unos a los otros.

Dar oportunidad a los miembros de tener un compromiso con el grupo. Eso puede incluir un acuerdo para:

- Tener una reunión semanal, por un número determinado de semanas.
- Participar de las reuniones del grupo, en la medida de lo posible.

- Prepararse para cada reunión, estudiando el material elegido.
- Proteger la confianza entre los integrantes del grupo pequeño.
- Invitar a otros para que participen del grupo.

**Materiales para los grupos pequeños.** Hay disponible una amplia variedad de materiales al respecto de cómo trabajar los grupos pequeños y entrenar a sus líderes. Normalmente, ellos contienen esbozos de estudios bíblicos, momentos para estrechar las relaciones interpersonales y tópicos para la discusión. Mediante la cuidadosa preparación y organización, los grupos pequeños pueden ayudar a desarrollar la vida espiritual de la iglesia y a que esté conectada con la comunidad local.

**Actividades sociales.** Las actividades sociales en la iglesia auxilian en el desarrollo equilibrado de los aspectos espirituales, mentales, físicos y sociales de los miembros de la iglesia. Cuando las personas no encuentran oportunidades de socializar y de desarrollar amistades, irán a buscarlas en otros lugares. Aquellos que están socialmente lejos de la familia de la iglesia, lo más probable es que también estén separados espiritualmente del cuerpo de Cristo. Los miembros necesitan sentirse aceptados, involucrados y útiles en su iglesia. Siendo así, la iglesia debe proveer actividades y programas que favorezcan el sentimiento de pertenencia y que unan a los miembros.

Las actividades sociales también reúnen jóvenes y ancianos. Ellos pueden no ser atraídos a los mismos eventos, pero con alguna planificación creativa las generaciones pueden reunirse para un evento durante la noche. Cuando las personas comparten tiempo, crean recuerdos compartidos y experiencias que las unen.

Los eventos sociales y recreativos ayudan a las personas a que se conozcan los unos con los otros. Ofrecen mayores oportunidades para la interacción de lo que propicia el ambiente formal del culto. Los eventos sociales también atraen a familias y a amigos de los miembros para ese tipo de encuentro.

La comisión de actividades sociales planifica y conduce estos eventos sociales. Las actividades pueden incluir picnic, juegos, comidas, caminatas, campamentos de final de semana, retiros de la iglesia, etc. Estos eventos reúnen a la familia de la iglesia en un ambiente amistoso e informal en el que las personas comienzan a

conocerse mejor entre ellas y se desarrollan amistades.

Aunque algunos miembros sean quietos y reservados, otros tienen facilidad para relacionarse, cuyos dones espirituales son adecuados para organizar las actividades sociales de la iglesia.

## CONSEJERÍA

Algunas veces, los miembros enfrentan crisis que requieren asistencia. Esas crisis pueden ser espirituales, de relaciones o de comportamiento y pueden ser el resultado de pérdidas personales o de luto. Es natural para los cristianos querer ayudar en esos casos. Cuando Jesús veía a personas en necesidad, se compadecía de ellas y curaba a los enfermos (Mat. 14:14). Los ancianos necesitan ser eficientes y oyentes atentos para proveer consejos sabios retirados de las Sagradas Escrituras.

Dar consejos de manera eficiente requiere buen juicio y percepción, y la habilidad de discernir la diferencia entre las necesidades espirituales y las patológicas. Los ancianos no deben lidiar con cuestiones que requieren de consejos profesionales, puesto que eso puede agravar la situación y puede resultar en una acción judicial por estar involucrado en una situación clínica que requiere los cuidados de profesionales entrenados o licenciados. Sin embargo, hay formas por las que los miembros en crisis pueden ser incentivados y auxiliados. Las siguientes directrices podrán ayudar al anciano a saber cuándo y cómo involucrarse en el proceso de aconsejar a los otros y cuándo es mejor evitar esa participación.

**Aprender a escuchar.** No es el propósito de quien da consejos resolver los problemas de las personas que lo buscan. El propósito principal es mostrar atención. Oír les demuestra a las personas que ellas son importantes. El segundo propósito es ayudarlas a lidiar, de forma racional, con sus problemas, yendo de las reacciones emocionales a los procesos lógicos.

Lo mejor es no dar rápidamente consejos. Lo correcto es llevar a la persona a identificar, por sí misma, las cuestiones principales de su problema en vez de darles una solución o su opinión. Dar apoyo, mientras ellas lidian con esas cuestiones y oír las con mucha atención. Concentrarse mucho para encontrar las respuestas puede llevar a una mala comprensión de las cuestiones. Será de ayuda

resumir o aclarar el problema, con alguna frecuencia, al relacionar y resumir algunos de los puntos principales de la conversación. Escuchar a ambos lados de los problemas de la relación. Nunca presumir que un lado está completamente cierto o que la persona está deliberadamente proveyendo información falsa. No presumir que comprende antes de escuchar a ambos lados.

El consejero no ignora o desprecia el pecado, pero no teje juicios, así como en el caso de Jesús con la mujer acusada de adulterio. La información revelada en el ambiente en el que está aconsejando debe ser mantenida de manera confidencial. Sin embargo, si hay cuestiones que involucran crímenes, el aconsejado debe ser informado por su consejero que esas cuestiones necesitan ser tratadas por las debidas autoridades.

**Concentrarse en la resolución.** El propósito del proceso de aconsejar a una persona es llegar a una resolución, y no revisar los problemas y atribuir culpas. Aunque sea importante escuchar la cuestión de forma paciente, bondadosa y con atención, se debe ayudar a la persona para que avance hacia el perdón, teniendo la solución como meta. Aceptar la responsabilidad por las propias acciones es un paso vital en la recuperación.

Puede ser que no sea posible resolver los problemas de relaciones interpersonales en caso de que una de las partes no esté dispuesta a llegar a la solución. En esos casos, solo ayude a la persona involucrada en el problema para que encuentre caminos cristianos para lidiar con las relaciones rotas. Es una búsqueda valiosa en el proceso de aconsejar.

**Elegir un plan.** Puede haber muchas formas de solucionar un problema, y aquellos que buscan consejos van a apreciar ayudar en la decisión de la que les parece ser la mejor. Incentíuelos a implementar su decisión. En caso de que ellos realicen un intento serio de seguir el plan que establecieron, no es sensato seguir gastando tiempo adicional con ellos en esa cuestión.

**Orar.** La oración es parte importante de los buenos consejos. Demuestra la preocupación del anciano por la condición espiritual de los aconsejados y los incentiva a adoptar una vida de oración seria y consistente. La oración, en el cierre del momento compartido en el que se dieron y se recibieron consejos, apunta a

Dios como la fuente más duradera de ayuda.

**Saber cuándo derivar.** Hay áreas que requieren conocimiento o un certificado o licenciatura para poder aconsejar, aspectos que están más allá de las capacidades o habilidades del anciano. Dar consejos en esas circunstancias no solo es perjudicial para el aconsejado, sino que puede llevar a dificultades legales al consejero y a la iglesia. Compartir la sabiduría de la experiencia y dar ánimo y apoyo espiritual está dentro de la competencia del anciano; pero las cuestiones de comportamiento psicótico y neurótico requieren ayuda profesional. No se involucre en esas situaciones; antes, busque la orientación del pastor en relación a cómo actuar. Es prudente conocer los recursos humanos y profesionales disponibles en la comunidad que pueden ser recomendados para tales casos.

Se debe tener cuidado al aconsejar a alguien del sexo opuesto, reconociendo que hay elementos de peligro significativo de distorsión de los momentos en los que se lo/la está aconsejando, y el potencial de atracción para relaciones personales inapropiadas. No aconseje a alguien del sexo opuesto en un ambiente de total privacidad. Cierta privacidad es necesaria para asegurar el carácter confidencial, pero no permita que haya una intimidad inapropiada. Usar una sala con puerta o una ventana abierta puede ser prudente.

Para auxiliar en el programa de consejería de la iglesia, pueden establecerse grupos de apoyo, en los que las personas con necesidades similares no solo compartan y busquen soluciones a sus problemas, sino que oren y se apoyen unas a otras. Un centro de materiales con libros, folletos y medios de comunicación electrónicos puede ofrecer información práctica y dirección al respecto de cómo enfrentar las crisis.



## CEREMONIAS ESPECIALES

Las ceremonias especiales de la iglesia generalmente son realizadas por los pastores. Los ancianos son asistentes del pastor y no deberían pretender dirigir las ceremonias en lugar del ministro ordenado. Las siguientes directrices auxiliarán en la conducción de cada ceremonia cuando el pastor esté ausente o cuando él pida la ayuda del anciano.

### BAUTISMO

El bautismo es un símbolo de la muerte para la vieja vida y el inicio de una nueva vida en Jesús. Él indica el deseo de la persona de formar parte de la familia de Dios, de recibir al Espíritu Santo y de usar sus dones en el ministerio en favor de los otros.

Los ancianos, con frecuencia, visitan, animan y dan estudios bíblicos a los candidatos, preparándolos para el bautismo. En el día del bautismo, ellos pueden organizar, dirigir y dar apoyo durante el culto. En ciertas condiciones, ellos pueden ser llamados a realizar los bautismos. “En ausencia de un ministro ordenado, el anciano solicitará al presidente de la Asociación local que tome las debidas providencias para la realización de la ceremonia bautismal de los que desean unirse a la iglesia” (*Manual de la iglesia*, p. 73). El presidente puede responder al proveer un pastor ordenado para que realice la ceremonia o puede autorizar al anciano para que lo haga.

En caso de que usted, como anciano, reciba autorización especial del presidente de la Asociación para realizar el bautismo, siga las siguientes directrices:

**Lugar del bautismo.** El bautismo puede ser realizado en un ambiente cerrado o en un lugar abierto, en el baptisterio o a cielo abierto donde haya abundante agua. Hubo ocasiones en los que

los bautismos fueron realizados en tanques con agua, bañeras, piscinas o barriles.

**Preparación para el bautismo.** Si es posible, anuncie con antelación el día, la hora y el lugar del bautismo a fin de que los miembros de la iglesia puedan estar presentes y animen, apoyen y den la bienvenida al nuevo miembro de la iglesia. Dé instrucciones claras a quienes lo auxiliarán en la ceremonia del bautismo. Coordine con los diáconos y las diaconisas a fin de asegurarles que el baptisterio esté preparado y también todos los materiales necesarios.

**Vestimenta para el bautismo.** Donde haya túnicas bautismales, los candidatos necesitan traer únicamente ropas para usar por debajo de ella. Tenga en mente que los colores oscuros y materiales pesados son mejores para mojar, puesto que las ropas pueden flotar o al entrar en contacto con el agua pegarse firmemente al cuerpo y/o quedar más transparentes cuando la persona salga del agua. Las túnicas con pesos agregados en el ruedo ayudan a suplir esos problemas. Si no hay toallas disponibles para la ceremonia, pídale a los candidatos que traigan de sus casas.

Es necesario proveer instalaciones adecuadas para que los que se van a bautizar puedan cambiarse de ropa, teniendo en mente las cuestiones de género y de franja etaria. Cuando un candidato sea anciano, enfermo, con problemas físicos o excepcionalmente obeso, pídale a otro anciano, a un diácono o a una diaconisa que lo auxilie durante la ceremonia.

**Aceptación del bautismo.** El bautismo se enfoca en la confesión de fe del candidato y en la bienvenida y la aceptación como miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Las palabras presentadas durante el culto deben tratar específicamente de esos puntos. No hay un orden determinado para la ceremonia del bautismo, pero algunos elementos básicos son, generalmente, incluidos:

Los candidatos tienen la oportunidad de expresar su compromiso para con Cristo y con la iglesia al indicar que aceptan la gracia del Señor en el perdón y su poder para salvar y transformar sus vidas. Eso puede ser una simple respuesta afirmativa, durante el voto bautismal, seguida de una oración de bendición y dedi-

cación. Después de la confesión de fe o después del bautismo, la iglesia oficialmente le da la bienvenida al recién bautizado, como miembro del cuerpo de Cristo. En el momento de la recepción oficial, como miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día recibe el certificado de bautismo, que atestigua esta condición. En algunos países, ese certificado sirve como forma legal de identificación.

**Realización del bautismo.** Cuando el candidato se aproxima a usted (anciano oficiante ante la ausencia de un pastor ordenado), ya dentro del agua, como oficiante pronuncia algunas palabras al respecto de cómo el candidato conoció y aceptó a Jesús. Usted puede mencionar el versículo bíblico favorito de quien se está bautizando o su testimonio.

Observe con mucha atención que aseguró bien al candidato y que él está agarrándolo firmemente en su brazo. Eso proporciona sentido de seguridad, especialmente para aquellos que le tienen miedo al agua. Levante su mano y repita una declaración bautismal semejante a esta: “(Nombre del candidato), porque tú amas a Jesús y debido a tu deseo de entregar tu vida a él y a su iglesia, como un símbolo del perdón de tus pecados y el inicio de una nueva vida en Cristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”. Enseguida, coloque su mano (en algunos casos puede utilizar un pañuelo) sobre la nariz y la boca del candidato para impedir que le entre agua, mientras él es sumergido. Entonces, incline gentilmente al candidato en el agua. Pídale al candidato que flexione un poco las rodillas a fin de que el proceso de inmersión sea más fácil. Agárrelo firmemente, levántelo a la posición de pie. Pídale a un diácono o a una diaconisa que ayude al candidato mientras él deja las aguas, y para cubrirlo con una toalla grande o una frazada a fin de mantenerlo caliente, y que lo encamine al lugar donde podrá cambiarse de ropa.

**Preocupaciones logísticas en el bautismo.** Tome las precauciones y haga lo que sea necesario a fin de asegurar que usted y los candidatos estarán seguros. Algunas cosas que debe tomar en consideración:

Si el bautismo ocurre en aguas corriente (un río, por ejemplo) el candidato debe estar con la cabeza dirigida en la dirección de

la corriente. De esa forma, el agua no se lo llevará y, al mismo tiempo, lo ayudará a usted a soportar el peso. Además, no entrará agua en la nariz ni en la boca del candidato. Evite ir a un lugar muy hondo cuando haya corriente, o entrar mucho en el mar, si este está agitado.

Sea consciente de que hay personas que le temen al agua. Hable al respecto de ese temor con anticipación y reafirme sus palabras durante la ceremonia bautismal.

Lleve a los candidatos ancianos, o con incapacidades físicas, adentro del agua en una silla o por algún medio para poder atender sus necesidades. Coordine con los diáconos para que ayuden en ese proceso.

No use micrófono u otro equipamiento eléctrico mientras esté en el agua. El choque puede ser fatal. Micrófonos operados a baterías, que no estén conectados a cables ni a fuentes de energía, no representan ningún tipo de peligro. Sin embargo, para estar seguro, no toque instrumentos que puedan estar conectados a la electricidad.

***Bienvenida después del bautismo.*** Después de que todos los candidatos hayan sido bautizados, realice un llamado a la congregación para que cada uno de los presentes se vuelva a dedicar a Dios, anuncie los planes para el próximo bautismo e invite a aquellos que desean ser bautizados para hablar con usted, o con otro anciano, después del fin de la ceremonia. Ese llamado puede ser seguido por una oración de dedicación de los nuevos miembros y de todos los presentes. En el cierre, es costumbre que los recién bautizados formen una fila con las familias y los guardianes espirituales en un lugar en que los miembros les puedan dar la bienvenida y expresar la alegría de recibirlos en la familia de la iglesia.

## **SANTA CENA**

Instituida por Cristo en la última cena con los discípulos, la Santa Cena es una ocasión para recordar el sacrificio de Cristo. La solemnidad de la ocasión y el compañerismo que produce trae ánimo y renovación espiritual a la congregación.

Conducir la Santa Cena es uno de los deberes más sagrados del pastor o del anciano. "Todas las cosas relacionadas con este rito deben sugerir una preparación tan perfecta como sea posible"

(Elena de White, *El evangelismo*, p. 205). La observancia de esa sagrada ceremonia varía de lugar en lugar, y aunque las tradiciones puedan no tener necesariamente fundamento u orden bíblico, es prudente realizar la ceremonia de la forma que sea más confortable para los participantes.

**Frecuencia.** Es costumbre en las iglesias adventistas realizar la Santa Cena durante el culto una vez por trimestre; comúnmente en el último sábado o en el primer sábado del nuevo trimestre. Sin embargo, no es obligación seguir de manera rígida esta rutina. Las Sagradas Escrituras no determinan la frecuencia ni el momento para esta ceremonia, simplemente afirma: “Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga” (1 Cor. 11:26).

Además de estas ceremonias trimestrales, la Santa Cena puede ser observada en otras ocasiones, tales como el culto de pasaje de año o en el final de una semana de énfasis espiritual. La Santa Cena debe ser incluida en el calendario anual de la iglesia y anunciada con bastante antelación a fin de darles a los líderes de la iglesia el debido tiempo para que se preparen.

**Oficiantes.** Pastores ordenados y ancianos son autorizados a conducir la Santa Cena. Los diáconos y las diaconisas se encargan de los emblemas y los distribuyen, así como se preocupan con todo lo necesario para la ceremonia del lavamiento de los pies.

**Participantes.** Los adventistas del séptimo día practican la comunión abierta, donde todos los que entregaron la vida a Cristo pueden participar. “El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón?” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 401, 402). La conciencia individual es la guía para la participación y no hay autoridad para imponer otras restricciones. De acuerdo con el apóstol Pablo, “cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna, será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor” (1 Cor. 11:27).

No hay una edad específica establecida en la que un niño pueda participar de la Santa Cena. El conocimiento del significado de la ceremonia ocurre en diferentes momentos para diferentes personas. Para muchos, coincide con el bautismo, pero esto no es una imposición bíblica. Permita que los padres decidan en relación con esta elección. La práctica de la Santa Cena abierta se aplica no solo a los profesos cristianos de otras iglesias, sino también a los niños.

**El sermón.** El orden regular del culto, incluyendo el sermón, puede ser acortado para encajarse en los elementos adicionales de la Santa Cena en el culto divino. Eso es especialmente importante en las iglesias con varios cultos y que requieren que el tiempo sea cuidadosamente respetado. El sermón de la Santa Cena, generalmente, es presentado antes de la participación en el rito de la humildad, con la ceremonia del lavamiento de los pies. El tiempo total del sermón debe ser de cerca de diez minutos. Tomando en cuenta que la Santa Cena no es para una predicación al estilo de los demás sábados, algunos pastores eligen usar el sábado anterior para predicar en relación con este tema.

**La ordenanza del rito de la humildad.** La narrativa del rito de la humildad, con la ceremonia del lavamiento de los pies, según consta en el evangelio de Juan, fue parte integral de la última cena. Jesús “se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura” (Juan 13:4, 5). Habiendo concluido esa tarea, volvió a la mesa y dijo: “si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Juan 13:14, 15).

Conducir esta actividad en el medio del culto sigue el ambiente original de la Cena del Señor, que ocurrió en el medio de la noche. En la ordenanza de ofrecer los pies para que sean lavados, o la de arrodillarse y lavar los pies del otro, aprendemos la humildad y el servicio.

Realice las provisiones para que hombres y mujeres participen de esa ordenanza en forma separada, si esa es la elección. “En los

lugares donde sea socialmente aceptable y donde la vestimenta sea tal que no haya inmodestia, pueden hacerse arreglos para que el esposo y la esposa, o los padres y sus hijos bautizados, participen juntos del rito de humildad" (*Manual de la iglesia*, p. 173). Deben ser provistos arreglos especiales para los que tienen restricciones físicas.

Los diáconos y las diaconisas son los responsables por proveer las palanganas (o recipientes), agua y toallas para la ceremonia. Deben también estar a disposición un recipiente, agua y jabón para que los participantes puedan lavarse las manos después del rito de la humildad. Los participantes deben retornar al templo cuando hayan terminado con la ceremonia de lavamiento de los pies.

**La Cena del Señor.** Es conveniente ofrecer un servicio de cantos con himnos referentes a la Santa Cena o música instrumental apropiada para crear la atmósfera de silenciosa contemplación, mientras los líderes de la ceremonia se colocan frente a la mesa de la comunión. Los emblemas sobre la mesa deben estar cubiertos antes y después de la ceremonia. El oficiante descubre el pan y lee un texto apropiado, como 1 Corintios 11:24, la congregación y los que están dirigiendo desde la mesa, como oficiantes, se arrodillan y piden la bendición sobre el pan.

Se levantan y, simbólicamente, el oficiante parte el pan, que la mayor parte ya fue partida por las diaconisas y encargadas de cocinarlo, antes de la ceremonia. Como indicio de cuidado con la higiene, una vasija con agua y una toalla pueden ser puestas en la mesa para que se laven las manos antes de partir el pan. Las bandejas son entonces entregadas a los diáconos que distribuyen el pan a la congregación. Cuando ellos retornan, el oficiante les sirve a los participantes de la mesa que, a su vez, les sirven a los diáconos.

El oficiante, entonces, cuando todos están servidos, repite una frase apropiada, tales como las palabras de Jesús en Mateo 26:26, y lleva a la congregación a participar del pan, momento seguido por una oración silenciosa.

Enseguida, el oficiante cubre el pan, descubre el jugo de uva y lee un texto como 1 Corintios 11:25. El anciano profiere una oración de bendición sobre el jugo de uva y el proceso de distribución

se repite. El oficiante profiere una frase apropiada, tales como las palabras de Jesús en Mateo 26:27 y lleva a la congregación a que participe del jugo de uva sin fermentar, momento seguido por una oración silenciosa. Si en los bancos hay un lugar adecuado para dejar los vasos o copas, los participantes las pueden dejar allí. Si no existe tal espacio, los diáconos vuelven hasta la congregación, con las bandejas vacías para recoger los vasos y entonces los llevan de regreso a la mesa de la Santa Cena para que sean cubiertas.

Después de participar de los emblemas, es costumbre en algunos lugares dedicar tiempo para los testimonios. Tomando en cuenta que la ceremonia de la Santa Cena siempre requiere más tiempo que un culto regular de la iglesia, se debe controlar el tiempo de los testimonios.

Un himno es cantado en el cierre, siguiendo el patrón de la Cena del Señor, cuando los discípulos cantaron un himno y salieron. Puede ser una estrofa de un himno que la congregación conozca bien, para que sea cantado de forma más espontánea. En algunos lugares, una ofrenda para los pobres es, muchas veces, recogida mientras la congregación deja el lugar.

**Actividad después de la Santa Cena.** Los emblemas que sobraron deben ser descartados de forma respetuosa. La División Sudamericana recomienda que sean enterrados o quemados de acuerdo con el contexto de cada congregación. Los ancianos, diáconos y diaconisas son los responsables por llevar y servirles la comunión a los que estuvieron impedidos de presentarse a la ceremonia. Cuando estén disponibles, los pastores pueden unirse a este servicio. La ceremonia del lavamiento de los pies puede ser omitida si las circunstancias indican que eso no será prudente.

**Preparación de los emblemas.** Pan sin fermento (levadura) y jugo de uva no fermentado deben ser usados en la Cena del Señor.

**Receta del pan para la Santa Cena.** Las congregaciones pueden tener una receta preferida, pero la receta básica es:

- 1 taza de harina (de preferencia, integral)
- ¼ de cucharada de sal (opcional)
- 2 cucharas soperas de agua
- ¼ de taza de aceite de oliva

Cernir la harina y la sal. Despejar el agua en el aceite, sin mover. Agregar los ingredientes secos y mezclar con un tenedor hasta que toda la harina esté humedecida. Hacer un rollo con un espesor aproximado de 3 mm. Colocar sobre una hoja de papel de manteca enharinada, sin untar, y cortar en pedacitos. Asar en horno medio por unos 15 a 20 minutos, o hasta que el pan esté levemente dorado. Vigilar con atención durante los últimos minutos para evitar que el pan se queme. Esta receta sirve para unas cincuenta personas.

## CASAMIENTO

Los casamientos están entre las celebraciones más alegres de la iglesia y es una responsabilidad placentera. Es la oportunidad para ministrar al matrimonio, a la familia y a los amigos.

“El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades” (Elena de White, *El hogar cristiano*, p. 14).

**Consejería prenupcial.** Aunque las cuestiones de logística puedan dificultar la consejería prenupcial, ese paso es vital en la preparación para el casamiento y no debe ser desconsiderado. Normalmente, los casamientos son marcados con suficiente antelación para proveer una gran oportunidad para la consejería pastoral. “La adoración a Dios, la observancia del sábado, la recreación, el compañerismo, el uso de los recursos financieros y la educación de los hijos son componentes responsables por las relaciones familiares felices. Pero, como las divergencias en esos asuntos pueden llevar frecuentemente al deterioro de esas relaciones, al desánimo e incluso a la pérdida completa de la experiencia cristiana, una preparación adecuada para el matrimonio debe incluir los consejos pastorales prematrimoniales en dichos asuntos” (*Manual de la iglesia*, p. 147). Con la propagación del sexo prenupcial, las enfermedades sexualmente transmisibles son desmedidas en el mundo.

**Requerimientos legales.** El oficiante del casamiento debe ser informado con respecto a las leyes civiles y los requerimientos en la jurisdicción donde ocurre el casamiento. En los lugares en los que los pastores no son autorizados a realizar ceremonias con valor le-

gal, el matrimonio puede realizar la ceremonia de acuerdo con la ley y el pastor realiza la ceremonia religiosa después.

**Requerimientos eclesiásticos.** En el territorio de la División Sudamericana, en la ceremonia de casamiento, la exhortación, los votos, la oración y la declaración de casamiento son realizados únicamente por un pastor ordenado. Además, deben tenerse en cuenta los siguientes requisitos:

- La Junta de la iglesia debe votar la ceremonia tres meses antes.
- El curso prematrimonial es un requisito para el casamiento.
- La Iglesia Adventista no realiza ceremonias de casamiento los sábados de noche.

**Casamiento desaconsejable.** “Es más probable que el matrimonio perdure y que la vida familiar cumpla el plan divino, si el esposo y la esposa están unidos y vinculados por los mismos valores espirituales y estilos de vida. Por estas razones, la iglesia desaconseja enérgicamente el casamiento entre un adventista y un no adventista, y exhorta firmemente a los ministros adventistas a no officiar en estas ceremonias matrimoniales” (*Manual de la iglesia*, p. 148).

“La felicidad y la prosperidad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre quienes no puede haber concordia. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 109).

**Nuevo casamiento inapropiado.** El capítulo 13 del *Manual de la iglesia* aborda el casamiento, divorcio y el nuevo casamiento, relacionando diez calificaciones referentes a la adecuación del nuevo casamiento después del divorcio. Después de esas calificaciones, es realizada una declaración diciendo que “ningún pastor adventistas del séptimo día tiene derecho a officiar en el nuevo casamiento de una persona que, bajo la estipulación de los párrafos precedentes, no tiene del derecho bíblico de volver a casarse” (*Manual de la iglesia*, p. 154).

**Ceremonia inapropiada.** El casamiento en la iglesia involucra un contrato legal y un compromiso espiritual. La ceremonia donde lo secular ofusca lo espiritual es inapropiada para la iglesia.

**Directrices para la ceremonia de casamiento.** La iglesia debe establecer directrices para el uso de sus instalaciones y colocarlas a disposición de los que las solicitan para la ceremonia de casamiento. Esas directrices pueden variar, pero deben incluir cuestiones tales como:

- Quién puede usar las instalaciones de la iglesia para la ceremonia de casamiento.
- Quién puede officiar la ceremonia nupcial.
- Qué decoración es apropiada.
- Qué música es apropiada.
- Qué constituye los patrones apropiados de vestuario.
- Directrices para la fotografía.
- Gastos de la iglesia local.
- Equipamiento y servicios disponibles.

**Participantes.** Los casamientos pueden involucrar a personas que no son miembros de la iglesia. Si su participación está de acuerdo con los patrones de la iglesia, no debe haber restricciones en este aspecto.

### **Planificación del casamiento**

**Simplicidad.** Aunque el pastor o el anciano no deban controlar los detalles y la planificación de la ceremonia del casamiento, la simplicidad y la economía deben ser incentivadas. “Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, así como del serio propósito de agradar y honrar a Dios” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 277).

**Planificación anticipada.** En el proceso de planificación del casamiento, los detalles de la ceremonia deben ser revisados con el matrimonio. Algunas iglesias ofrecen un coordinador del casamiento que aconseja sobre cuestiones como el lugar de las familias en el auditorio, la posición de los participantes de la plataforma y otros detalles de la ceremonia.

**Ensayo.** La mayoría de quienes participan del casamiento no está acostumbrada a quedar frente al auditorio y puede sentirse insegura y nerviosa. El ensayo puede disminuir las tensiones y propiciar un nivel de seguridad.

**Orden de la ceremonia.** Los adventistas no tienen una liturgia prescrita. Las costumbres de la ceremonia nupcial varían amplia-

mente de acuerdo con las tradiciones culturales. Los casamientos en las casas son, típicamente, mucho más simples que las ceremonias realizadas en la iglesia. Las ceremonias también difieren, dependiendo de las preferencias personales. La presencia en los casamientos realizados en las casas, comúnmente, es por invitación, mientras que los realizados en la iglesia son abiertos a todos.

## **DEDICACIÓN DE NIÑOS**

Aunque no es una ordenanza específica de la iglesia, la dedicación de los niños a Dios es una práctica establecida en las Sagradas Escrituras y en la tradición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Diferente de las prácticas del bautismo de los bebés, la dedicación de los niños sigue el ejemplo bíblico de María y José al dedicar al bebé Jesús (Luc. 2:22).

Cuando Jesús bendijo a los niños, otro ejemplo de esa práctica es vista en Marcos 10:14. “Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos” (Mar. 10:16). “Jesús tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 257).

Esa ceremonia agradece a Dios por el milagro del nacimiento, compromete a los padres para que eduquen a los niños en el amor de Cristo, compromete a la congregación para proveer apoyo a los padres en su responsabilidad y dedica al niño al servicio de Dios. Aunque la ceremonia sea centrada en la participación de la familia, se debe tener cuidado para no constreñir o excluir a los padres que educan a los hijos solos.

**Planificación de la ceremonia.** Las dedicaciones pueden ocurrir en la casa o en otros ambientes. Sin embargo, lo normal es que ocurra en la iglesia, como parte del culto divino, durante el sábado. Aunque los pastores, comúnmente realizan la ceremonia, es aceptable también que los ancianos la oficien. Para celebrar la ocasión, el certificado de la dedicación de los niños debe ser preparado con antelación y presentado a los padres en la dedicación. Esos certificados, comúnmente, pueden ser encontrados en el SELS o en otras tiendas de materiales cristianos.

**Marcar la fecha.** La solicitud de la ceremonia de dedicación de los niños, comúnmente, es iniciada por la familia. Al marcar la

fecha, se debe dar tiempo suficiente a los padres para que planifiquen la ocasión y para que la familia y los amigos puedan ser invitados a asistir a la ceremonia.

**Edad.** Aunque la mayoría de los niños es dedicada en los primeros meses de vida, no hay una edad específica para que ellos sean dedicados. La decisión es enteramente de los padres.

**Conducción de la ceremonia.** Los padres son invitados a que vengan al frente con el niño que será dedicado. Dependiendo del espacio disponible y del número de niños que serán dedicados, otros miembros de la familia y amigos pueden acompañar a los padres. Cuando las familias vienen adelante, la congregación puede cantar un himno apropiado. Ese evento debe ser breve, reconociendo que el niño puede estar impaciente o incómodo. Un reconocimiento y la bienvenida deben ser extendidos a los invitados. Ellos, que tal vez no sean miembros o que pueden desconocer la ceremonia de dedicación, podrán preguntar si sus propios hijos podrían ser dedicados. Esa es una solicitud aceptable y, tal vez, por medio de esta ceremonia, ellos podrán pasar a formar parte de la congregación.

**Discurso.** Un breve comentario debe enfatizar el compromiso de los padres y de la congregación para educar al niño en la “disciplina y [en la] instrucción del Señor” (Efe. 6:4).

Textos bíblicos sugeridos:

- Deuteronomio 6:4-7.
- Salmo 127:3-5.
- Isaías 8:18.
- Mateo 18:2-6, 10.
- Mateo 19:13-15.
- Marcos 10:13-16.
- Lucas 2:22-38.
- Lucas 18:15-17.

En el cierre del discurso, una declaración de compromiso, como la siguiente, puede ser usada: “Al dedicar a este niño, ustedes aceptan una sagrada responsabilidad. Por este acto simbólico, ustedes buscan expresar su creencia de que este niño no les pertenece, sino a Dios. La congregación se une a ustedes en la dedicación de este niño y se compromete a ayudarlos hasta el día en que este acto de

dedicación sea seguido por el bautismo y el ingreso pleno del niño como miembro de la familia de la iglesia. Ustedes, por lo tanto, deben prometer hacer todo lo que esté a su alcance para educar a este niño, en la instrucción del Señor. ¿Se comprometen, delante de Dios, a hacer esto?”

**Oración.** El pastor puede desear tomar en brazos al niño durante la oración de la dedicación. Pero, en caso de que el niño sienta miedo por las personas extrañas, puede ser mejor que los padres lo tomen en brazos mientras el pastor coloca su mano en la cabeza de él, dedicándolo. Cuando haya varios niños para ser dedicados, el pastor y los ancianos que auxilian en la ceremonia pueden colocar las manos en las cabezas de los niños. Es importante que la dedicación sea personalizada para cada niño y cada familia. Mencionar el nombre del niño en la oración le agrega un toque personal.

**Certificado de dedicación.** Después de la oración, entréguele el certificado de la dedicación a los padres, junto con las expresiones de amor y de apoyo a la familia.

## UNCIÓN

El líder de la iglesia debe orar por la cura física, emocional y espiritual. “¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará” (Sant. 5:14, 15).

La unción no debe ser empleada para cualquier enfermedad, ni tampoco ser exclusivamente el último rito. Ella debe ser reservada para enfermedades o debilidades significativas, sean físicas, emocionales o espirituales. Es un momento para enfrentar un problema grave y depositar nuestra confianza enteramente en Dios. Es un momento para una seria reflexión y compromiso con la voluntad de Dios, y es por la oración de la fe que su poder restaurador y gracia son concedidos. No hay poder místico en el aceite en sí. Santiago y la iglesia primitiva estaban bien conscientes de que estaban colocándose a sí mismos en las manos de Dios, confiando en que su voluntad sería cumplida en su vida. Es en ese sentido que la iglesia sigue con la práctica de este rito sagrado.

Los primeros líderes adventistas frecuentemente realizaban el rito de la unción. Elena de White y su familia fueron ungidos muchas veces, por diferentes enfermedades.

**Pedido de unción.** El pedido para la unción, comúnmente, es realizado por el enfermo o por la familia. El pedido puede también ser realizado por un miembro de la iglesia. No le cabe al pastor juzgar la dignidad del individuo o del pedido, sino cumplir con lo que las Sagradas Escrituras instruyen en relación con la oración por los enfermos.

La ceremonia de la unción es un evento intensamente personal, que lidia con la necesidad específica de un individuo. No se destina a ser una ceremonia pública ni un culto de curación. Usarla como un llamado para atraer grandes audiencias es una distorsión de su propósito. Sin embargo, es apropiado conducir esta ceremonia en la presencia de la familia de la iglesia, si ese es el deseo de aquel que está siendo ungido.

**Oficiantes.** Los ancianos de la iglesia pueden officiar la ceremonia de unción en la ausencia de un ministro ordenado, pero deben hacerlo con el conocimiento de su pastor. Lo ideal es que él conduzca la ceremonia, siendo auxiliado por los ancianos.

**Lugar.** La ceremonia de unción puede ser realizada en la iglesia, en el hogar, en el hospital, en una casa de reposo o donde surja la necesidad. Si es realizada en un hospital, observe que no interfiera con los cuidados médicos que se proveen. La duración y la formalidad de la ceremonia dependen del lugar en que sea realizada y la condición del paciente.

**Participantes.** Además del pastor y de los ancianos, el paciente puede desear invitar a familiares y amigos. Generalmente, los presentes son cristianos, sin embargo, los que no lo son deben ser bienvenidos si desean quedarse.

**Paciente.** Quien está siendo ungido puede no desear revelar detalles de su enfermedad. Esa reticencia debe ser respetada. El enfermo debe ser incentivado a examinar su vida antes de la unción y tener certeza del amor, de la gracia y del perdón de Dios. Como preparación para la ceremonia, puede ser bueno leer el capítulo 16, titulado "Oración por los enfermos", del libro *Ministerio de curación*. Se debe tener cuidado con lo que es dicho en la presencia

de los enfermos, especialmente cuando se presume que están inconscientes o imposibilitados de oír lo que se dice.

**Orden de la ceremonia.** El líder inicia con una explicación de la unción y de cómo ocurre. Ofrece la certeza que la oración por la curación es concedida a los que creen, sea de forma inmediata o después de un período, o en la restauración final de todas las cosas, en la segunda venida de Cristo. El paciente puede tener el deseo de comentar su pedido de unción y testificar sobre su fe en Dios.

**Lectura bíblica.** Antes de la unción, podrán ser leídos textos bíblicos como:

- Santiago 5:14-16.
- Salmo 103:1-5; 107:19, 20.
- Marcos 16:15-20.

**La oración de la unción.** Arrodillarse para orar siempre es apropiado, pero puede que no sea práctico hacerlo alrededor de la cama en un hospital. Si la persona que está siendo ungida desea orar, permítale hacerlo primero, seguido por aquellos del grupo que hayan solicitado hacerlo. El pastor o el anciano que está oficiando deben orar en último lugar. En la conclusión de la oración, use dos o tres dedos para colocar el aceite de la unción en la frente del paciente, simbolizando el toque del Espíritu Santo. El aceite de oliva es usado normalmente, pero eso no es obligatorio.

## ORACIÓN POR LIBERACIÓN

Las Sagradas Escrituras hablan de la posesión demoníaca. “Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Efe. 6:12). Aunque esa lucha no se manifieste de la misma manera en todos los lugares, hay ocasiones en las que la posesión demoníaca es patente.

Ella se manifiesta de varias maneras. Cuando estaba comenzando su ministerio, Jesús fue confrontado con un hombre poseído por un demonio que lo reconoció como “el Santo de Dios” (Mar. 1:23-26). Con una simple orden: “¡Cállate! ¡Sal de ese hombre!” ese individuo fue curado. Más tarde, aquel mismo día, “la gente le llevó a Jesús todos los enfermos y endemoniados” [...] y él “sanó a

muchos que padecían de diversas enfermedades. También expulsó a muchos demonios” (Mar. 1:32-34).

El endemoniado de Gadara estaba poseído por una “legión” de demonios (Mar. 5:1-20) y Lucas habla de la expulsión de un demonio que era mudo (Luc. 11:14). En todos estos casos, el patrón es el mismo: Jesús simplemente les ordenó salir y ellos obedecieron su palabra. Los discípulos siguieron en el mismo ministerio: “Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades” (Luc. 9:1). “Como los doce apóstoles, los setenta discípulos a quienes Cristo envió después, recibieron dones sobrenaturales como sello de su misión. Cuando terminaron su obra, volvieron con gozo, diciendo: ‘Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre’ ” (Luc. 10:17, 18)” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 62).

Ese ministerio continuó en la iglesia primitiva. Los nuevos creyentes traían “personas enfermas y atormentadas por espíritus malignos, y todas eran sanadas” (Hech. 5:16). En respuesta a la predicación de Felipe, “de muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos” (Hech. 8:7). En sus manifestaciones actuales, la posesión demoníaca debe ser tratada con la misma orden directa para que salga, en nombre de Jesús. (Para una discusión completa sobre la posesión demoníaca, ver la nota adicional al Capítulo 1 del evangelio de Marcos en el *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 562-565).

**Preparación espiritual.** Antes de aproximarse a un caso así, vaya con la confianza de quien sabe que Dios está a su lado y que el poder de Jesús es infinitamente mayor que el poder de las tinieblas.

“En tales casos de aflicción, cuando Satanás domina la mente, antes de dedicarse a la oración debe haber el más detenido examen propio para descubrir si no hay pecados de los cuales sea necesario arrepentirse, para confesarlos y abandonarlos. Es necesaria una profunda humildad de alma delante de Dios, y una confianza firme y humilde en los méritos de la sangre de Cristo únicamente. Nada lograrán el ayuno y la oración mientras el corazón esté enajenado de Dios por una conducta errónea. Léase Isaías 58:6-7, 9-11, [para más orientaciones]” (Elena de White, *Consejos sobre la salud*, p. 374).

**Momento de la intervención.** Primero, evalúe el caso para confirmar la sospecha de la posesión. Entonces, el equipo que realiza la visita debe, si es posible, cercar a la víctima. Enseguida, orar agarrando la Biblia abierta, rogándole a Dios por la liberación y la salvación de la víctima. Es aceptable que cada anciano o pastor presente una oración. “Las fervorosas oraciones de estos pocos fieles” (Elena de White, *Testimonios selectos*, t. 1, p. 184) son necesarias. “La oración del justo es poderosa y eficaz” (Sant. 5:16).

Recuerde que no es la oración la que tiene poder, sino Aquel a quien le estamos orando. Es también imperativo que aquellos que oran no entren en discusión o debate con los demonios. Las oraciones fervorosas son usadas a fin de traer las fuerzas celestiales para que combatan las fuerzas malignas de la tierra. Siendo así, toda intercesión y comunión debe ser realizada con el Cielo. Traiga en su auxilio las seguras promesas de Dios que se encuentran en las Sagradas Escrituras, himnos como “¿Quieres ser salvo de toda maldad?” (N° 293, *Himnario adventista*, 2009), “¡Oh, qué amigo nos es Cristo!” (N° 378, *Himnario adventista*, 2009), “Roca de la eternidad” (N° 307, *Himnario adventista*, 2009) pueden ser cantados entre las oraciones.

Estas son algunas de las promesas bíblicas que pueden ser usadas durante la intercesión:

- 2 Reyes 6:16.
- Salmo 6:4, 15; 25:16-21; 31:1-4; 34:7; 37:40; 40:11-14; 50:14; 70:1, 2; 71:1-5; 72:12-14; 91; 121:2-7 o 143:9-11.
- Isaías 41:10.
- Jeremías 1:19; 15:20, 21.
- Nahúm 1:7.
- Mateo 6:9-13.
- Romanos 7:24, 25.
- 2 Corintios 10:3-5.
- 1 Juan 4:4.

La intercesión debe continuar hasta que sea totalmente evidente que la persona fue liberada. El equipo de oración no debe permitir que cualquier manifestación lo distraiga del objetivo. El Señor provee esta promesa: “Estas señales acompañarán a los que crean:

en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas” (Mar. 16:17).

## **CEREMONIA FÚNEBRE**

Contraria a la naturaleza de Dios como creador y donador de la vida, la muerte es una intrusa en la perfección del Edén, consecuencia del pecado. Ella es enemiga de todo lo que es bueno e interrumpe las alegrías y los planes de la vida. No obstante, aunque es una difícil y temible responsabilidad del ministro, la ceremonia fúnebre provee una oportunidad para honrar la memoria del fallecido y para confortar a los enlutados por la pérdida. El foco es la segunda venida de Cristo, pues “el último enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26).

**Tradición y cultura.** Aunque el ministerio a los enlutados exija respeto a las tradiciones y a la cultura, siempre hágalo en el contexto de los principios cristianos y la comprensión bíblica de la muerte. Las iglesias también pueden tener costumbres impares para los funerales, las que, del mismo modo, necesitan ser respetadas y observadas. Algunos llevan alimentos al hogar de los enlutados, otros proveen algunas comidas en la iglesia después del funeral. Algunos realizan los funerales en la iglesia, otros prefieren hacerlo en el cementerio.

Algunos prefieren que el cuerpo sea visto durante el velorio, mientras que otros lo hacen en el inicio o en el cierre de la ceremonia fúnebre. Otro grupo opta por que el cuerpo no sea visto. Es importante conocer las tradiciones de la congregación antes de planificar la ceremonia. Tomando en cuenta que las culturas y las congregaciones varían mucho, solo algunas directrices básicas son provistas en este manual. Usted debe adaptarlas a su situación particular.

**Visita a la familia.** Al tomar conocimiento del fallecimiento, entre en contacto o visite a la familia lo más rápido posible. Ese es el momento para decir algunas palabras de ánimo y consuelo, leer textos bíblicos y orar; por favor, no es la situación para dar un discurso teológico. Mientras están en el choque y el dolor, los enlutados pueden no responder a sus palabras en forma inmediata, pero después se acordarán de ellas y de la atención que usted demostró con su presencia.

**Ofrezca la ayuda de la iglesia.** Ofrezca la ayuda de la congregación local para notificar a los parientes y a los amigos, atendiendo las llamadas telefónicas, providenciando cuidado para los niños, proveyendo alimento o preparando la casa para aquellos que vengán de lejos.

**Ofrezca la ayuda del ancianato.** Tomando en cuenta que apenas algunos pocos entre los líderes de la iglesia pueden tener experiencia en la planificación de una ceremonia fúnebre, puede ser difícil para el enlutado considerar claramente sus opciones. La elección de quién irá a realizar la ceremonia fúnebre puede ser influenciada por las relaciones familiares.

**Oficiar en los funerales.** No es requerido que un ministro ordenado realice la ceremonia fúnebre. Ante la falta de un pastor, o mediante la solicitud de la familia, un anciano o un líder de la iglesia puede oficiar la ceremonia. Un amigo o un miembro de la familia pueden ayudar en la ceremonia o presentar la biografía, leer algunos textos bíblicos, orar o prestar tributo. Generalmente, la documentación es realizada por la funeraria o por quienes trabajan en el cementerio.

**Conducción del funeral.** Cuando la ceremonia sea realizada en una sala funeraria, aquel que dirige el funeral tiene la responsabilidad por todos los aciertos, mientras el pastor o el anciano son los responsables por la parte religiosa de la ceremonia. El funeral es conducido por un equipo entre el pastor o el anciano y aquel que dirige la ceremonia. Es vital que haya rapidez y planificación. El atraso o la indecisión aumentan la tensión en una situación, ya por sí sola, difícil.

**Ministrar al enlutado.** Los enlutados típicamente se encuentran en la sala funeraria y, en el momento de la ceremonia, esta no es una ocasión para hablar mucho, sino solamente para decir algunas palabras de ánimo, hacer una oración y recibir apoyo del grupo.

**Orden de la ceremonia.** La ceremonia debe ser directa y simple. A continuación presentamos una sugerencia para el orden de la ceremonia que puede ser adaptada o modificada, de acuerdo con la situación.

- La familia queda sentada.

- Los participantes entran y se sientan.
- Se realiza una lectura bíblica y una oración. La oración debe incluir un agradecimiento por la vida que tuvo el difunto, ánimo para los enlutados y palabras de esperanza en la vida eterna a través de Cristo.

- *Sermón.* Debe estar basado en pasajes bíblicos similares a los siguientes:

1. Job 14:1, 2, 14, 15: "Tú me llamarás y yo te responderé".
2. Salmo 23: "Aunque ande por el valle de la sombra de muerte".
3. Salmo 27: "Espera en el Señor y ten ánimo".
4. Salmo 46: "Dios es nuestro amparo y fortaleza".
5. Salmo 90: "Señor, tú has sido nuestro refugio en todas las generaciones".
6. Salmo 91: "Señor, tú eres mi refugio y mi fortaleza".
7. Salmo 121: "Mi auxilio viene del Señor".
8. Isaías 33:15-17, 24: "Ningún morador de Jerusalén dirá: Estoy enfermo".
9. Isaías 35:3-10: "De ellos huirán la tristeza y el gemido".
10. Isaías 40:28-31: "Aquellos que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas".
11. Isaías 43:1, 2: "Cuando pases por las aguas yo estaré contigo".
12. Juan 14:1-6: "Volveré y los llevaré conmigo".
13. Romanos 8:14-19: "Todas las cosas ayudan para el bien de los que aman a Dios".
14. 1 Corintios 2:9, 10: "Ni ojos vieron, ni oídos oyeron lo que Dios tiene preparado".
15. 1 Corintios 15:20-26: "El último enemigo que será destruido será la muerte".
16. 1 Corintios 15:51-55: "El cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad".
17. Filipenses 3:20, 21: "Nuestra patria está en los cielos".
18. 1 Tesalonicenses 4:13-18: "Para que no se entristezcan como los demás, que no tienen esperanza".
19. 1 Tesalonicenses 5:1-11: "Sea que estemos vivos, sea que estemos durmiendo, vivamos en unión con él".
20. Hebreos 4:14-16: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestros dolores".

21. 2 Pedro 3:8-14: “No quiere que nadie se pierda”.
22. Apocalipsis 7:15-17: “Jamás tendrán hambre, nunca más tendrán sed”.
23. Apocalipsis 14:13: “Bienaventurados los que desde ahora mueren en el Señor”.
24. Apocalipsis 21:1-4: “Dios enjugará toda lágrima de los ojos de los salvos”.
25. Apocalipsis 22:1-5: “Ellos contemplarán su rostro”.

#### **Funeral de un niño:**

26. 2 Samuel 12:16-23: Pesar de David.
27. Marcos 10:13-16: “Él los tomó en sus brazos”.

#### **Funeral de un joven:**

28. Eclesiastés 11:6-10: “Alégrate joven en tu juventud”.
29. Eclesiastés 12: “Recuerda a tu Creador en los días de tu juventud”.
30. Lucas 7:11-15: El hijo de la viuda de Nain.

#### **Funeral de mujer piadosa:**

31. Proverbios 31:10-31: “Mujer virtuosa, ¿quién la encontrará?”
32. Mateo 26:10-13: “Será también contado lo que ella hizo, para su memoria”.
33. Hechos 9:36-42: Dorcas.

#### **Funeral de una persona anciana:**

34. Génesis 15:15: “Serás sepultado en dichosa vejez”.
35. Mateo 11:18: “Le dará descanso”.
36. 2 Timoteo 4:6-8: “He peleado la buena batalla, guardé la fe”.

*Himno de ánimo.* Una música especial cantada por un invitado, generalmente es preferible al canto de la congregación, que muchas veces no funciona como se espera debido a las emociones que interfieren en el canto.

*Tributo y biografía.* El tributo y la biografía se destinan a honrar la vida del fallecido y puede ser combinado o leído en forma separada. El tributo es un recuerdo más largo de la vida del fallecido, mientras que la biografía, en primer lugar, presenta datos, como la

fecha del nacimiento y la muerte, los nombres de los sobrevivientes y algunos eventos notables de la vida del fallecido. Equilibrar los recuerdos, la alegría y hasta incluso el humor en esas lecturas ayuda a aliviar la tensión del momento.

*Testimonios.* Algunos encuentran ánimo en dar o en escuchar testimonios de los que se encuentran presentes. Aunque eso pueda ayudar en algunos ambientes, deben ser breves, sin ser ni muy personales ni muy emocionales.

*Sermón.* El sermón debe ser realista con respecto a la muerte y enfocarse en la esperanza de la resurrección. Debe reconocer las contribuciones del fallecido y la pérdida que la muerte representa para la familia, para la comunidad y para Dios. El uso de la poesía puede ser adecuado para el término del sermón.

*Oración.* El sermón finaliza con una oración de fe y esperanza en el futuro, a fin de fortalecer a los que quedan.

Si en ese momento es costumbre que las personas den el “último adiós” al fallecido, el oficiante debe permanecer frente al cajón mientras las personas pasan. El oficiante, entonces, llama a aquellos que van a cargar el ataúd hasta donde será colocado para ser llevado a la sepultura. El oficiante va al frente o camina inmediatamente atrás.

*Ceremonia junto a la sepultura.* Mientras el ataúd es llevado, es correcto y cortés evitar caminar por las otras sepulturas. En la sepultura dispuesta, la costumbre es que el oficiante quede a la cabeza del fallecido, frente a la familia. El uso de la música en la sepultura es determinado por las costumbres locales y el deseo de la familia; pero, de manera general, un momento así apenas prolonga la parte más dolorosa del día. Si la ceremonia junto a la sepultura incluye honras militares o de otras organizaciones civiles, habrá necesidad de planificación y organización. La condición del clima hará aun más importante observar que la ceremonia junto a la sepultura sea breve.

*Entrega informal del cuerpo a la tierra.* Consiste en leer las Sagradas Escrituras y una oración. Pasajes como 1 Tesalonicenses 4:13 al 18 y 1 Corintios 15:51 al 55 son apropiados. Esa lectura debe ser seguida por una oración de fe y de esperanza en la resurrección.

*Entrega formal del cuerpo a la tierra.* Ella es apropiada entre la lectura bíblica y la oración. Las costumbres en el momento de la sepultura varían de lugar a lugar. En algunos ambientes, el pastor lanza un puñado de tierra o de pétalos de flores sobre el ataúd, mientras es realizada la lectura.

*Modelo de entrega para un cristiano.* “Visto que Dios, en su infinito amor y sabiduría, permitió que nuestro/a querido/a hermano/a (.....) durmiera en Cristo, cariñosamente entregamos su cuerpo a la tierra, con la plena certeza de la feliz resurrección cuando nuestro Señor volverá en gloria. Entonces este cuerpo de nuestra humillación será transformado en cuerpo glorioso, de acuerdo con la poderosa obra por la que él es capaz de sujetar a todas las cosas a sí mismo”.

*Modelo de entrega para alguien que no es cristiano.* “Visto que Dios, en su bondad y cumpliendo su providencia, permitió que (.....) dejase los fardos de esta vida, amorosamente entregamos su cuerpo a la tierra, recordando al hacerlo de esta manera que todas las cuestiones de la vida están en las manos del Padre eterno de amor y compasión y que él prometió la vida eterna a aquellos que lo aman”.

*Después de la ceremonia.* En estos momentos finales, la familia puede ser saludada de manera rápida. Es prudente permanecer hasta que los presentes hayan dejado el lugar de la sepultura.

*Entierro antes de la ceremonia fúnebre.* Cuando el entierro ocurre antes de la ceremonia fúnebre, tal vez como una ceremonia para la familia, después de la sepultura la familia se dirige a la iglesia, donde es realizada la ceremonia pública. En ese ambiente, la ceremonia se concentra más en la celebración de la vida que en el llorar la muerte.

*Cremación.* Esta es una forma alternativa de lidiar con el cuerpo del muerto. Los adventistas no tienen una posición teológica contra la cremación, creyendo que Dios no depende ahora de la materia preexistente así como no dependió en la creación. La cultura local y las sensibilidades de la familia pueden influir en la aceptación o no de esta práctica.

*Ministerio con los enlutados.* Es cierto que el enlutado seguirá sufriendo su pérdida durante mucho tiempo después de la sepultura del ser querido. Después que la crisis inmediata haya pasado

y la familia y amigos se hayan ido; la soledad, sin lugar a dudas, tomará cuenta de él. El ministerio al enlutado inicia en el funeral y debe continuar durante muchos meses después. La iglesia debe proveer apoyo como un ministerio continuo a los enlutados.

**Sea paciente.** El proceso de luto lleva tiempo. Insomnio, ansiedad, miedo, ira y preocupación, con pensamientos tristes pueden continuar en forma intermitente por un año o un período mayor de tiempo. Las expectativas irreales del enlutado para “librarse de los sentimientos” pueden dejarlo ansioso y con sentimientos de culpa, y transformar el proceso en un situación aún más difícil. Algunos pueden manifestar ira contra Dios, y deben ser tratados con bondad, sin hacer juicios, mientras el enlutado es llevado nuevamente a la confianza y la fe.

Conversar y compartir son formas eficientes de liberar las emociones y de iniciar el proceso de la recuperación. Generalmente, el enlutado aprecia hablar de su ser querido y recordar los momentos preciosos y los recuerdos importantes. Sin embargo, las personas pueden despedirse del pasado antes de apreciar el presente o de vislumbrar el futuro. Sea sensible a los indicios de negación, tales como rehusarse a hablar del difunto, indisposición de dar los bienes personales del muerto o el uso continuo de medicación para ocultar la depresión.

Cuánto antes, la persona enlutada debe ser animada a involucrarse en alguna actividad regular en favor de los otros. Transformarse en un activo miembro del grupo de apoyo a los enlutados puede ser de ayuda.

## **RECEPCIÓN PASTORAL**

La transición pastoral es parte integral del ministerio. El período de servicio del pastor tiende a ser de tres a seis años, como promedio, con algunos más breves de un año o dos y, excepcionalmente, algunos que superan los diez o los quince años. Es una expectativa en el ministerio y en la vida de la iglesia, pero no exclusivamente de ella.

Esas transiciones pueden ser oportunidades así como dificultades en la familia pastoral. Hablando de manera general, mudarse a un nuevo lugar es estresante emocional, física y financieramente para la familia.

La transición también puede ser estresante para la iglesia. La salida de un pastor amado y fiel crea inseguridad y ruptura en la comunidad de la iglesia. Ella también abre el camino para nuevas ideas, que pueden traer una nueva visión a la iglesia. No hay ningún individuo, sin importar cuán dotado y amado sea, que tenga todas las ideas y capacidades necesarias para la continuidad de la vida en la congregación.

**Ceremonia de recepción.** Las Asociaciones/Misiones y congregaciones ministran la ceremonia de recepción para el nuevo pastor como un importante acto simbólico que, públicamente, establece al nuevo pastor. Los pastores no pueden planificar su propia instalación. Los líderes y ancianos de la iglesia y los oficiales de la Asociación/Misión deben tomar la iniciativa de preparar ese evento. La instalación debe formar parte del culto divino, cuando la mayoría de los miembros está presente. La ceremonia debe enfatizar la presentación de la familia pastoral completa.

**Presentación de los representantes de la Asociación/Misión.** Tomando en cuenta que los representantes de la Asociación/Misión pueden ser desconocidos de la congregación, el anciano debe presentarlos y manifestar el aprecio por el trabajo de la Asociación/Misión en elegir y proveer líderes para la iglesia.

**Palabras de representantes de la Asociación/Misión.** Un representante de la Asociación/Misión explica el proceso por el cual el nuevo pastor fue elegido y cómo ese nombramiento atiende las necesidades de la congregación y de la comunidad. Eso es seguido por una breve presentación biográfica de la familia pastoral.

**Bienvenida ofrecida por el anciano.** El anciano habla en nombre de la congregación al dar la bienvenida al pastor. Toda la familia pastoral puede ser invitada para subir a la plataforma, en caso de que sienta voluntad de hacerlo. Si hay niños en la familia pastoral, la maestra de Escuela Sabática, el director del Ministerio del Niño, el director del Ministerio Joven o del Club de Conquistadores o, incluso, hasta los niños de la iglesia, de la misma franja etaria, pueden darles la bienvenida. Además, podrán ofrecerles un pequeño regalo.

**Lectura responsiva.** La siguiente lectura es una sugerencia que puede ser usada y adaptada, cuando sea necesario, para la ceremonia de recepción.

**Oír la Palabra:**

*Anciano:* No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor. La Palabra de Dios es viva y activa. Más aguda que una espada de dos filos, que penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las coyunturas y la médula. Ella juzga los pensamientos y las actitudes del corazón.

*Congregación:* *Nada en la creación se oculta de Dios. Todo está revelado y descubierto ante los ojos de él, a quien debemos presentar cuentas. Por lo tanto, visto que tenemos un gran sumo sacerdote, que fue al cielo, Jesús, el Hijo de Dios, tomémonos firmemente de la fe que profesamos.*

*Líder de la Asociación/Misión:* La fe viene por el oír y el oír de la palabra de Dios. Todo aquel que en él confía no será avergonzado. El mismo Señor es Señor de todos y bendice ricamente a quienes lo invocan.

*Congregación:* *Y, ¿cómo pueden predicar si no son enviados? ¿Cómo, entonces, invocarán a aquel en quien no creen? ¿Y cómo creerán en aquel de quien nada escucharon? ¿Y cómo oirán si no hay nadie que les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?*

**Reconocimiento del llamado:**

*Pastor:* Oí la voz del Señor diciendo: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Dije yo: “Heme aquí, envíame a mí!” “El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ungió para predicar las buenas nuevas a los perdidos, me envió a curar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a colocar en libertad a los oprimidos; y a poner sobre los que en Sion están de luto una corona en lugar de cenizas; aceite de alegría, en lugar de llantos; vestimentas de alabanza, en vez de un espíritu angustiado”.

**Unidos en el servicio:**

*Díaconos:* ¿No es este el ayuno que elegí: que sueltes las ataduras de la impiedad, rompas las cadenas de la esclavitud?

*Diaconisas:* ¿No es también que repartas tu pan con el hambriento, y recojas en tu casa a los desamparados?

*Díaconos:* ¿y que, si ves al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu semejante?

*Congregación:* Entonces, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad, tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del Señor te seguirá.

### **Conociendo la misión:**

*Pastor:* Y será predicado este evangelio del reino a todo el mundo, para testimonio de todas las naciones.

*Congregación:* Entonces, vendrá el fin.

*Canto.* Elija un himno apropiado para que canten juntos.

### **Captando la visión:**

*Líder de la Asociación/Misión:* En los últimos días, dice el Señor, “derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes”. ¿Cuál es su visión para el ministerio en esta congregación en la Palabra, en el culto, en la comunidad de creyentes y en el servicio?

*Pastor:* Veo a la iglesia como la comunidad redentora y unida de Dios, presentando al mundo una iglesia que busca, que está abierta a la autorrevelación de Dios en su Palabra y a través del ministerio del Espíritu Santo. Una iglesia espiritual que adora a Dios como creador y que conoce a Cristo como Salvador, Amigo y Señor, que vendrá en breve. Una iglesia enfocada en la misión que proclama el evangelio de forma relevante para las personas en todas partes. Una iglesia unida que valoriza la riqueza de la diversidad en el cuerpo de Cristo y una iglesia que forma discípulos, que equipa a los creyentes para el servicio y para el liderazgo.

### **Sugerencia de oración de recepción**

*Líder de la Asociación/Misión:* Delante del Padre, de quien toma el nombre toda la familia de la tierra, oro para que según la riqueza de su gloria, usted sea fortalecido con poder, mediante su Espíritu en el hombre interior, para que Cristo pueda habitar en su corazón, por la fe. Y oro para que usted, arraigado y basado en el amor, pueda comprender, con todos los santos, cuál es el ancho y el largo, la altura y la profundidad y conocer el amor de Cristo, que excede todo entendimiento. Entonces, aquel que es poderoso para hacer infinitamente más de todo lo que pidamos o pensemos,

de acuerdo con su poder que opera en nosotros, a él sea la gloria, en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones, para siempre. ¡Amén!

(Los textos bíblicos de esta lectura incluyen: Deut. 8:13; Isa. 6:8; 58:6-8; 61:1-3; Mat. 24:14; 25:31-40; 28:19, 20; Hech. 2:17, 18; Rom. 10:11-17; Efe. 3:14-21; 5:27; Heb. 4:12-14.)

**Oración de recepción.** El pastor se arrodilla (la familia puede ser incluida), frente a la congregación, con el representante de la Asociación/Misión de un lado y un anciano del otro. Los demás ancianos y líderes de la iglesia pueden ser invitados para que se unan en la plataforma, en esta oración. El anciano ora, invitando a la congregación a comprometerse en apoyar al nuevo pastor. Después, ora el representante de la Asociación/Misión, instalando oficialmente al pastor como líder de la congregación. El representante de la Asociación/Misión inicia la bienvenida, seguido por los ancianos y los líderes de la iglesia, a la nueva familia pastoral.

**Bienvenida de la iglesia.** Terminando el culto, los miembros de la congregación podrán saludar y darles la bienvenida al pastor y a su familia cuando dejan el recinto. Otra oportunidad para darle la bienvenida a la familia pastoral puede ser en una cena de la iglesia.



## CONCLUSIÓN

El ministerio de los ancianos es vital para el crecimiento y el desarrollo continuo de la iglesia. Los ancianos, hoy, forman parte de una larga historia de siervos dedicados a la iglesia desde sus primeros días. En la mayor parte del tiempo, los ancianos sirven en una hermandad que no es notada porque la honra de esa posición está en el servicio y no en el reconocimiento. Mediante los dones impares de liderazgo, concedidos por el Espíritu Santo, los ancianos bendicen a la iglesia y hacen que el pueblo de Dios sea activo y eficaz.

“A los ancianos que están entre ustedes, yo, que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participe con ellos de la gloria que se ha de revelar, les ruego esto: cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño. Así, cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la inmarcesible corona de gloria” (1 Ped. 5:1-4).

## ÍNDICE TEMÁTICO

### **Anciano como líder de la iglesia, 53-77**

Anciano maximiza los puntos fuertes del pastor, 56

Comisión de la iglesia, 70

Comisión de nombramientos, 55

Comisiones de la iglesia, 69

Elecciones en la iglesia, 64

Estilos de liderazgo, 66

Patrones y disciplina de la iglesia, 73

Papel del anciano en el equipo, 55

Papel del pastor en el equipo, 53

Pastor y anciano como equipo, 53

Planificación de la iglesia, 60

Presidente de la comisión, 72

Relación con la Asociación/Misión, 75

Reuniones de negocios, 70

### **Ceremonias especiales, 135-163**

Bautismo, 135

Casamiento, 143

Casamiento, planificación, 145

Casamiento, requerimientos eclesiásticos, 144

Santa Cena, 138

Santa Cena, actividad posterior, 142

Santa Cena, receta del pan, 142

Cremación, 158

Dedicación de niños, 146

Recepción del nuevo pastor, 159

Funeral, 153

Funeral, anciano puede conducir la ceremonia, 154

Funeral, ceremonia junto a la sepultura, 157

Funeral, orden de la ceremonia, 154

Funeral, textos sugeridos, 155

Ministerio de la liberación, 150  
Ordenanza de la humildad, 140  
Unción, 148

### **Llamado y calificaciones del anciano, 23-38**

Llamado y elección, 23  
Descripción del trabajo del anciano, 24  
Ejemplo para los miembros, 29  
Líder de los miembros, 32  
Ordenación, 23, 33  
Calificaciones de la función, 28

### **Cultos, 39-52**

Culto, definición, 39  
Culto, elementos de adoración, 43  
Culto, ejemplos de formatos, 48  
Culto, sugerencia del orden, 48  
Predicación, 49  
Sermón, preparación del, 50

### **Departamentos de la iglesia, 79-93**

Acción solidaria adventista (ASA), 86  
Administración, 79  
Comunicación, 85  
Escuela Sabática, 90  
Ministerio del Niño, 84  
Ministerio de la Familia, 87  
Ministerio de Mayordomía Cristiana, 90  
Ministerio de la Mujer, 91  
Ministerio de la Salud, 88  
Ministerio Joven, 92  
Ministerio Personal, 88  
Publicaciones, 89  
Secretario de la iglesia, 80  
Tesorero de la iglesia, 82

### **Evangelismo, 95-117**

- Acción misionera en la comunidad, 99
- Cosecha, acompañamiento, fortalecimiento, 99
- Evangelismo de la iglesia mundial, 95
- Ministerio de la oración, esencial, 97
- Rescate de los miembros que se apartaron, 114
- Testificación, 98

### **Fortalecimiento de la iglesia, 119-133**

- Consejería, 131
- Actividades sociales, 130
- Ministerio de la oración, 120
- Organización de los grupos pequeños, 129
- Grupos pequeños, 126
- Reunión de oración, 121
- Visitación, 124

### **Organización de la iglesia, 9-21**

- Ancianos, definiciones, 9
- Ancianos adventistas del séptimo día, 9, 18
- Ancianos en el Antiguo Testamento, 18
- Ancianos en el Nuevo Testamento, 19
- Definición, significado de la iglesia, 10
- Formas de gobierno de las iglesias, 16
- Modelo de iglesia del Nuevo Testamento, 15
- Modelos bíblicos de organización, 13
- Necesidad de estructura en la iglesia, 13
- Organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 15
- Propósito de la iglesia, 11



ISBN 978-987-701-164-7



9 789877 011647